

PARROQUIA COMUNIDAD DE COMUNIDADES

Las Pequeñas Comunidades, aurora de un nuevo modo de ser Iglesia

Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

Página legal

INDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

I. CONTEMPLAMOS CON MIRADA CRÍTICA Y AGRADECIDA UNA HISTORIA DE MUCHOS SIGLOS

¿Dónde estamos?

1. Breves apuntes sobre la Parroquia en la historia de la Iglesia Universal
2. La Parroquia y las Pequeñas comunidades en la historia de la Iglesia en Cuba
3. La vida de nuestras Parroquias hoy
4. La vida de nuestras Pequeñas Comunidades y Casas Misión hoy

II. NOS DEJAMOS ILUMINAR Y CONFRONTAR POR LA PALABRA Y POR LA VIDA

¿Dónde queremos estar?

1. La vida de las Primeras Comunidades Cristianas
 - 1.1. La comunidad de Jesús
 - 1.2. Las primeras comunidades en los Hechos de los Apóstoles
2. Iglesia ¿Qué tú nos dices de la Parroquia y de las Pequeñas Comunidades?
 - 2.1. El Concilio Vaticano II
 - 2.2. El Magisterio de los últimos Papas
 - 2.3. El Magisterio de los Obispos Latinoamericanos y del Caribe
 - 2.4. El Encuentro Nacional Eclesial Cubano
 - 2.5. El Código de Derecho Canónico
3. Parroquia, ¿qué nos dices de ti misma?
 - 3.1. Soy sacramento de salvación, soy luz de las gentes
 - 3.2. Soy pueblo de Dios que peregrina
 - 3.3. Soy casa, soy familia
 - 3.4. Soy comunión de carismas, ministerios y servicios
 - 3.5. Soy formadora de discípulos y misioneros
 - 3.6. Soy comunidad eucarística
 - 3.7. Vivo con ventanas abiertas a la Diócesis y a la Iglesia universal
 - 3.8. Estoy al servicio de la vida plena y del Reino
 - 3.9. Soy comunidad de comunidades
4. Y tú, Pequeña Comunidad ¿qué nos puedes decir de ti?

- 4.1. Soy comunidad portadora de vida nueva
 - 4.2. Soy célula de la Parroquia
 - 4.3. Soy esperanza de la Iglesia
 - 4.4. Soy mensajera de Evangelio
 - 4.5. Puedo decir de mí, lo mismo que la parroquia dice de sí.
 - 4.6. Soy comunidad de santos y pecadores
5. Cuáles son los pilares de una Parroquia
 - 5.1. La celebración (Liturgia)
 - 5.2. El anuncio (Kerygma)
 - 5.3. La comunión (Koinonia)
 - 5.4. La acción caritativa (Diakonia)
6. Vivimos la pluralidad de vocaciones específicas en la comunión y en la complementariedad
 - 6.1. El obispo
 - 6.2. El párroco
 - 6.3. Los presbíteros
 - 6.4. Los diáconos
 - 6.5. Los laicos
 - 6.6. Los consagrados y consagradas
 - 6.7. Los movimientos
 - 6.8. Las Iglesias Particulares y la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba
7. La Parroquia renovada está abierta a nuevos estilos pastorales.
 - 7.1. En las áreas rurales brotan nuevas interpelaciones
 - 7.2. En el mundo urbano acontecen complejas transformaciones culturales
 - 7.3. Surgen variados segmentos sociales que reclaman atención cualificada
 - 7.4. En la ciudad están presentes importantes centros que influyen en la vida de la sociedad
 - 7.5. La cultura urbana ha inventado nuevos lenguajes que llaman a la imaginación
8. Las Pequeñas Comunidades son manifestación y promesa de una nueva primavera eclesial
 - 8.1. Permiten experimentar la fraternidad a escala de pequeño grupo
 - 8.2. Nacen de la necesidad de vivir con intensidad la vida de la Iglesia
 - 8.3. Nos acercan a la gente, especialmente a los pobres
 - 8.4. Favorecen el protagonismo de los laicos
 - 8.5. Acompañan la Piedad Popular
 - 8.6. Son un camino de revitalización de la Parroquia
 - 8.7. Son una respuesta al llamado apremiante a una Nueva Evangelización

III. NOS COMPROMETEMOS EN UNA NUEVA ETAPA DE RENOVACIÓN DE LA VIDA PARROQUIAL

¿Qué hacer para llegar a donde queremos?

1. Partimos de una visión común de Pastoral orgánica
 - 1.1. Lo que entendemos por Pastoral orgánica
 - 1.2. Fundamentos teológicos de la Pastoral orgánica
 - 1.3. La Pastoral orgánica antes que una técnica es una espiritualidad
 - 1.4. La Pastoral orgánica supone la planeación participativa
 - 1.5. Artesanos prácticos de la Pastoral orgánica

2. Acompañamos decididamente la renovación pastoral de la Parroquia
 - 2.1. Identificamos y favorecemos los círculos de participación en cada parroquia
 - 2.2. Afrontamos con audacia y dedicación los procesos de iniciación cristiana y de formación
 - 2.3. Vamos más allá de una concepción territorial de parroquia
 - 2.4. Le apostamos a la difusión del evangelio por capilaridad
 - 2.5. Dedicamos atención privilegiada a la familia
 - 2.6. Promovemos una pastoral vocacional personalizada y personalizante
 - 2.7. Fomentamos la vida y el funcionamiento del Consejo Pastoral Parroquial
 - 2.8. Impulsamos la participación del Consejo Económico

3. Promovemos la vida y los ministerios de las Pequeñas Comunidades
 - 3.1. El proceso pastoral para el nacimiento y desarrollo de una Pequeña Comunidad
 - 3.2. Un llamado nuevo: la institución de ministerios laicales
 - 3.3. Pasos a dar para implementar la institución de ministerios laicales
 - 3.4. Otros servicios necesarios en la Casa Misión
 - 3.5. Recomendaciones prácticas a tomar en cuenta

4. Concluyendo: Soñamos con avanzar en la Conversión Pastoral
 - 4.1. Qué es la Conversión Pastoral
 - 4.2. Hacia comunidades eucarísticas, que celebran su fe
 - 4.3. Hacia comunidades misioneras, que anuncian la Palabra
 - 4.4. Hacia comunidades fraternas, que son escuela de Comunión
 - 4.5. Hacia comunidades solidarias, que son Casa de los Pobres

5. María de la Caridad del Cobre, estrella de la Nueva Evangelización

IV. ANEXOS

1. Fechas de erección de las Diócesis de Cuba
2. Cuadros estadísticos sobre las Casas Misión
3. Diversos tipos de parroquias de acuerdo a su etapa de renovación

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

Este estudio pastoral tiene como propósitos centrales: llamar a la renovación de nuestra vida parroquial, resaltar el papel que en ella juegan las Pequeñas Comunidades, destacar la importancia de los servicios o ministerios laicales y mover a un compromiso pastoral que conciba a la “Parroquia como comunidad de comunidades”.

La Parroquia ha sido, a lo largo de la historia de la Iglesia, y es todavía hoy, el principal espacio de identificación eclesial donde crece la vida cristiana del pueblo. Es el canal más importante de información y de comunicación en la vida de la Iglesia. Pocas instituciones sociales y culturales en nuestra patria reúnen semanalmente a tantas personas. Abierta a todos, ahí encuentran los cristianos a la Iglesia y ahí ejercen la mayoría de los Agentes de pastoral su ministerio. ¡Con cuánta razón Juan Pablo II escribió!: “La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la Parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia: es en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”.¹

Por otro lado las Pequeñas Comunidades son un regalo reciente del Espíritu a nuestra Iglesia cubana²; sobre ellas, el mismo Papa señaló: “Un fenómeno de rápida expansión en las jóvenes Iglesias promovido a veces por los Obispos y sus Conferencias como opción prioritaria de la pastoral, lo constituyen las Comunidades Eclesiales de Base, conocidas también con otros nombres, que están dando prueba positivas como centros de formación cristiana y de irradiación misionera. Son un signo de vitalidad de la Iglesia, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del Amor”³.

Este escrito consta de tres capítulos. En el primero haremos un recorrido rápido por la historia de la Iglesia Universal y por la historia de nuestra Iglesia en Cuba y echaremos también una mirada a nuestro hoy, en ambos casos señalaremos luces y sombras. Invitamos a leerlo con mirada crítica y de gratitud a Dios por lo que su Espíritu ha suscitado en tantos cristianos y agentes de pastoral que de manera anónima, en medio de dificultades y a veces desviaciones, han dado nacimiento, crecimiento y vigor a la vida parroquial y a las Pequeñas Comunidades. Este primer capítulo responde a la pregunta ¿dónde estamos?

El segundo capítulo intenta una iluminación que nos ayude a vislumbrar los llamados a la renovación de la Parroquia y de las Pequeñas Comunidades que desde la Palabra de Dios y la palabra de la Iglesia y desde los signos de los tiempos, nos hace el Espíritu. Este segundo capítulo responde a la pregunta: ¿dónde queremos estar?

1 Christifideles Laici 26

2 Empleamos el término Pequeñas Comunidades a lo largo de este escrito en sentido amplio, dentro de él incluimos, lo que también algunos llaman Casas de Oración, Casas Misión, Nuevas Comunidades y Puntos de Misión (Cada término tiene un acento específico que en este escrito preferimos no distinguir). Cuando hablamos de Pequeñas Comunidades en sentido amplio, nos referimos, no sólo al tamaño de la comunidad, sino a esta nueva realidad con que la Iglesia cubana ha sido bendecida por Dios a partir de los años noventa, de surgimiento de numerosas comunidades que buscan vivir su fe cristiana (conversión a Jesucristo, comunión, misión y solidaridad) a partir del contacto con la Palabra de Dios. Casi siempre se ubican en la periferia de la Parroquia y al mismo tiempo mantienen una estrecha vinculación con ella.

3 Redemptoris Missio 51

El tercer capítulo propone una serie de pistas para avanzar en el empeño, de que el futuro deseable sea posible. Responde a la pregunta ¿qué hacer para que nuestra vida parroquial y la vida de nuestras Pequeñas Comunidades, logre pasar de donde estamos a donde queremos estar?

Con confianza y afecto filial ponemos en manos de María de la Caridad del Cobre, nuestra Madre y Patrona esta reflexión y le rogamos que nos ayude a hacerla vida.

I. CONTEMPLAMOS CON MIRADA CRÍTICA Y AGRADECIDA UNA HISTORIA DE MUCHOS SIGLOS

1. Breves apuntes sobre la Parroquia en la historia de la Iglesia universal⁴

En el Nuevo Testamento el vocablo “paroikia” indica la comunidad de los creyentes, que se consideran extranjeros (Ef 2,19), de paso (1 Pe 1,17), emigrantes (1 Pe 2,11), o peregrinos (Hch 11,13)⁵. No obstante que el término aparece mencionado en los textos arriba citados, en los primeros cuatro siglos de la historia de la Iglesia, la institución parroquia no existió como tal.

La Iglesia a partir de Pablo se implantó mayoritariamente en las ciudades del Imperio Romano en forma de Pequeñas Comunidades, pero sin institucionalizarse como Parroquia. Así surgieron Jerusalén, Antioquía, Éfeso, Corinto, Tesalónica, Alejandría, Roma y muchas más que eran comunidades vivas, con pocas normas y estructuras.

A partir del siglo II el conjunto de Pequeñas Comunidades que aparecían en torno a la ciudad principal comenzaron a organizarse en Diócesis. A la cabeza de cada Diócesis estaba un Obispo, que era ayudado por presbíteros y por diáconos, éstos no tenían asignados territorios específicos, actuaban colegiadamente. Se encargaban de la animación de las comunidades cristianas. La relación que prevaleció entre obispos, diáconos, presbíteros y laicos era de carácter fraternal y comunitario más que jerárquico.

A partir del siglo IV, en que ocurrió la conversión del Emperador Constantino al cristianismo y se promulgó el Edicto de Milán, la religión católica se convirtió en religión oficial del Imperio, el cristianismo comenzó a extenderse hacia las áreas rurales. La pertenencia de las personas a la Iglesia muchas veces no fue fruto de una decisión personal, sino de haber nacido en algún lugar que hacía parte del Imperio, se tornó en algo social.

Entre los siglos V y VIII las aldeas rurales en su inmensa mayoría se volvieron cristianas. Las Diócesis crecieron en extensión y en número de feligreses. El obispo no tenía una acción directa en las comunidades rurales, muchas de ellas existían dispersas y alejadas. Gradualmente fueron apareciendo en estas comunidades templos construidos por los aldeanos; en cada uno de ellos radicaba algún presbítero que se encargaba de acompañar el crecimiento en la vida cristiana de las personas y estaba al servicio de las comunidades.

Fue así como nacieron las parroquias, como fruto de una doble tendencia, por un lado del impulso misionero que deseaba llevar las energías del Evangelio a la gente del campo y por otro lado de

⁴ En este recorrido histórico nuestra atención se centra en la evolución histórica de la Parroquia en el Occidente Cristiano. No se contempla lo ocurrido en África y en Asia porque nos afectó menos.

⁵ De aquí también la hermosa expresión “La Iglesia que peregrina en Cuba, o en América, o en Cienfuegos, o en Santiago...”. Alude por un lado al lugar en donde estamos arraigados, al que amamos y por el que nos desvivimos y por otra a nuestra condición de personas de paso, cuya patria está más allá de la tierra y de la historia. Así pues el vocablo Parroquia, originalmente apuntaba a un cierto nomadismo. Hoy cuando mencionamos la palabra Parroquia la asociamos a situaciones de seguridad y estabilidad. Ojalá que el sentido original con el que esta palabra apareció en el Nuevo Testamento nos sirva de inspiración que nos abra a la novedad, al desprendimiento y a la disponibilidad.

la fuerza de un Estado cristiano que buscaba bautizar a sus habitantes⁶. En las ciudades, también las Diócesis se subdividieron en parroquias.

En los siglos IX y X, como resultado de las reformas del Emperador Carlomagno, la influencia de los señores feudales creció, construyeron iglesias de mayores proporciones y considerándose dueños llegaron a exigirles tributos. A veces se sintieron con derecho a nombrar presbíteros. Con frecuencia la actividad principal de las parroquias se centró en torno al culto y a la administración de sacramentos. Desapareció la práctica de la función misionera itinerante.

A finales del siglo XI coincidiendo con la reforma llamada gregoriana, impulsada por el Papa Gregorio VII, las parroquias asumieron la responsabilidad y la organización de la diakonía (la caridad hacia los necesitados) que era ejercida sobre todo por las archicofradías a favor de los huérfanos, los enfermos, los pobres. En este giro hacia los pobres y necesitados, tuvieron su parte las órdenes mendicantes de los franciscanos y dominicos, que en el siglo XIII y siguientes invitaron a la Iglesia a volver a los ideales evangélicos de predilección por los pobres y los humildes.

En los siglos XIV y XV vino un proceso de decadencia, la Parroquia perdió su impulso misionero y a veces cedió a la tentación del poder y la riqueza. Es ésta versión de Parroquia decadente la que intentará ser reformada por el Concilio de Trento hacia los años de 1545-1563. Estableció este Concilio que cada pueblo se constituyera en Parroquia, que tuviera su pastor llamado párroco, que éste residiera entre su gente y que su formación fuera atendida por el Seminario. El oficio pastoral del párroco fue descrito como predicar, explicar las lecturas de la misa y conocer a sus ovejas. Coincide esta época con el encuentro entre las culturas europeas con las americanas⁷.

Trento intentó que la parroquia fuese el medio más idóneo de instruir religiosamente al pueblo y el lugar más adecuado de celebración de sacramentos y de contacto pastoral con los bautizados. Muchas parroquias, párrocos y comunidades hicieron una labor evangelizadora espléndida. No obstante en los siglos XVI, XVII, XVIII y principios del XIX, la Parroquia sufrió el control de los poderes políticos. En América lo vivimos a través de la institución del Patronato Regio que limitó la libertad de la Iglesia.

En el siglo XX decreció la intromisión de los poderes civiles en la Parroquia. La configuración canónica de la Parroquia territorial cristalizó definitivamente en el Código de Derecho Canónico de 1917. Ahí se dice entre otras cosas que la Parroquia “es una parte territorial de la diócesis con su iglesia propia y población determinada, asignadas a un rector especial como pastor propio de la misma para la necesaria cura de almas”⁸

⁶ Esta doble tendencia se refleja bien en el significado etimológico de la palabra griega “Parroquia”. Está formada por dos raíces: “para” que significa “más allá” o “cerca de” y “oikos” que significa “casa”. La Parroquia por tanto, por un lado apunta a que sus miembros son “forasteros”, “peregrinos”, “emigrantes”: y que ella como tal, está “más allá de las casas”, pero a la vez experimenta la preocupación de estar “cerca” de las casas y “entre” las casas. (Vocablos como “paramédicos” o juegos “paralímpicos” nos pueden ayudar a entender esta paradoja, están cerca y más allá de los médicos, cerca y más allá de los juegos olímpicos).

⁷ En el siguiente inciso se abordan las características propias de la Parroquia en América.

⁸ Código de Derecho Canónico 1917. c. 216

Con el Vaticano II, el ser y quehacer de la Parroquia y de las Pequeñas Comunidades recibieron un fuerte impulso del Espíritu; gracias a este impulso con el correr del tiempo la Iglesia ha concebido a la Parroquia como comunidad de comunidades⁹.

2. La Parroquia y las Pequeñas Comunidades en la historia de la Iglesia en Cuba

Fue un poco antes de la celebración del Concilio de Trento, en 1492, que ocurrió el encuentro entre la Europa cristiana y las culturas americanas y a partir de este hecho, la conquista y colonización del continente. Simultáneamente con el proceso colonizador de Cuba por parte de la Corona Española y formando parte de él, se inicia la implantación de la Iglesia en Cuba. Los primeros misioneros¹⁰ llegaron a Cuba en 1511, en los años efervescentes, previos a lo que se conoce como el acontecimiento de la Reforma y la Contrarreforma¹¹.

Las primeras villas fundadas fueron: Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa en 1512, San Salvador de Bayamo 1513, Santa María del Puerto Príncipe, Trinidad y Sancti Spíritus en 1514, Santiago de Cuba 1515 y San Cristóbal de la Habana en 1519. El modo normal de oficializar la fundación de un pueblo, que generalmente se asentaba donde ya había un núcleo poblacional establecido, incluía la determinación de una zona como plaza central, alrededor de la cual se destinaban las parcelas para el Cabildo, o gobernación civil y la del Templo. Así nacieron las primeras misiones, capellanías, curatos y las parroquias¹².

Estas “doctrinas” y embriones de parroquia convivieron con instituciones como la Encomienda¹³ y el Real Patronato¹⁴ cuya influencia sobre el pueblo o villa fue ambivalente. Estas instituciones se preocuparon por dar a conocer el mensaje cristiano a través de los “curas doctrineros”, pero no siempre respetaron la dignidad de los indios y de los negros.

Siguiendo el espíritu del Concilio de Trento las parroquias durante el siglo XVI y siguientes fueron eminentemente sacramentalizadoras, aunque también se preocuparon de catequizar, además, en algunos casos el párroco también era el maestro que enseñaba a los niños del lugar. Contaron con bienes fundacionales para su subsistencia. Entre sus tareas asumieron, una que para los historiadores resultó particularmente valiosa, la de llevar el registro de bautizos, matrimonios y defunciones, en épocas en que las instituciones civiles no se ocupaban de estos asuntos.

⁹ Santo Domingo, 58

¹⁰ Los dominicos llegaron en 1511, los franciscanos en 1551, los jesuitas en 1566

¹¹ La Reforma fue la reacción de un buen número de cristianos que se desgajaron del tronco de la Iglesia Católica para dar origen a las Iglesias llamadas protestantes, invocando razones de mayor pureza y fidelidad a Cristo. La Contrarreforma fue la reacción al interior de la misma Iglesia Católica para conseguir desterrar abusos, desviaciones y configurarse mejor con su verdadera vocación y misión.

¹² Algunas de estas parroquias fueron denominadas parroquias de ingreso y otras de ascenso y también de término y en propiedad.

¹³ La Encomienda fue una institución que autorizaba la entrega de indios a los conquistadores para realizar trabajos forzados en minas y plantaciones, a cambio de la “civilización” y evangelización de los indios por parte del encomendero y de una supuesta tutela benéfica. En la práctica se cometieron muchos abusos. Solamente funcionó en el siglo XVI.

¹⁴ Por el Real Patronato el Papa encomendaba al Rey junto con la Iglesia la responsabilidad de la predicación del Evangelio en las colonias ultramarinas a cambio de que el Rey velara e interviniera en la administración de las Diócesis y en su jurisdicción pastoral. (Nombramiento de Obispos, erección de Diócesis, cobro del quinto real y del diezmo).

El flagelo de la esclavitud en los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del XIX, propició atropellos gravísimos a los derechos humanos¹⁵. Dentro de la Iglesia hubo personas valerosas que hicieron oír su voz para defender a los indios y a los negros¹⁶. En el año 1612 ocurrió el hallazgo de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre; la presencia de María desde entonces, ha sido decisiva en el proceso evangelizador de nuestro pueblo y ha favorecido la promoción humana de los sectores humildes de nuestro pueblo.

En los ingenios y trapiches funcionaron capillas que ofrecieron posibilidades de administración de sacramentos y de catequesis. La Parroquia en estos siglos fue centro de unidad religiosa y base de unidad social.

En el año 1681 el primer Sínodo de la Iglesia de Cuba, convocado en Santiago de Cuba y celebrado en la Habana, ordenó crear los Curatos de Campo donde existían hatos, plantaciones y pequeños grupos.

Dentro de los esfuerzos llevados a cabo en la época colonial para renovar la vida parroquial, mención especial merece el Obispo Diego Evelino de Compostela, que gobernó y animó la Diócesis de la Habana de 1687 a 1704. Fundó 16 nuevas parroquias en su Diócesis, rurales algunas, urbanas otras, logró que numerosos clérigos renunciaran a lujos, festines y servidumbres y comprometieran a sus parroquias en procesos serios de revitalización pastoral.

Durante estos siglos la vida social y cultural de los pueblos, villas y ciudades se movía alrededor de las celebraciones y fiestas religiosas. El párroco llegó a tener una influencia importante en las ciudades y pueblos. Fue evangelizador y a menudo también maestro primario y pedagogo popular. Varias parroquias promovieron iniciativas para difundir la cultura y atender a los enfermos. La mayor parte de las parroquias contaron con templo, despacho, y algunas con salas contiguas para actividades educativas, catequísticas y de servicios sanitarios.

El siglo XIX fue testigo de la decadencia del fervor parroquial. Un cierto número de párrocos fue utilizado como instrumento de control político, surgieron conflictos al interior de las comunidades, los sacerdotes criollos y favorables a la independencia fueron destinados principalmente a las zonas rurales y a las parroquias menos relevantes. Los párrocos de las villas y ciudades fueron en su mayoría españoles y antiindependentistas. Las tensiones políticas debilitaron la labor evangelizadora.

Una característica de la vida parroquial colonial fue el lugar relevante concedido a la misa dominical y a las devociones populares. La formación de los fieles fue insuficiente, principalmente en los asentamientos rurales, al igual que el empeño por acompañar, potenciar y purificar la religiosidad popular. La figura del cura párroco y del sacerdote adquirió preponderancia excesiva, la comunidad parroquial de laicos era dependiente.

¹⁵ Se calcula en alrededor de 400 000 el número de esclavos negros que fueron trasladados de África a Cuba en la época colonial.

¹⁶ Fr. Bartolomé de las Casas, Fr. Pedro Mexía de Trillo y Fr. Pedro de la Rentería

La Iglesia cubana vivió décadas de renacimiento en la primera mitad del siglo XX. Al amparo de la Parroquia se multiplicaron instituciones escolares y hospitales. La Acción Católica a partir de la década del 40, con sus diferentes ramas y el desarrollo de las asociaciones de fieles, promovió la formación religiosa y el compromiso cristiano de sus miembros hacia adentro de la comunidad y hacia la sociedad civil. En la década de 1950, las parroquias, templos y capillas estaban diseminadas prácticamente en todo el territorio nacional aunque de manera desigual; predominaban las parroquias urbanas, también hubo presencia de Iglesia en numerosos ingenios y centrales azucareros.

La segunda mitad del siglo XX fue una época difícil para la vida de las parroquias. No obstante que éstas fueron toleradas por la Revolución en lo referente a su acción cultural, vieron su proyección seriamente limitada a actividades religiosas dentro de los templos. Muchas dejaron de existir o de funcionar al disminuir significativamente el número de sacerdotes. El número de fieles también experimentó una sensible reducción. Grupos de laicos comprometidos lograron mantener abiertos los templos y garantizar en medio de bastantes dificultades, la catequesis para pequeños grupos de niños, jóvenes y adultos. La proyección apostólica-caritativa fue obstaculizada. Las comunidades se esforzaron por ofrecer el testimonio, fiel, coherente y callado de su fe. La parroquia vivió una época de sobrevivencia hacia adentro y su acción pastoral fue más bien defensiva y de conservación hasta 1986. Durante esta época un cierto número de templos sufrió deterioro y hasta derrumbe, las posibilidades de reconstrucción fueron mínimas; desde 1962 no se contó con autorización para construir ningún templo nuevo.

En el año 1986 se celebró el Encuentro Nacional Eclesial Cubano¹⁷ que invitó a las comunidades cristianas a pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera. Este mismo encuentro, calificado como un Pentecostés para la Iglesia cubana, exhortó a las parroquias a trabajar con un enfoque de “pastoral orgánica” y a renovarse dentro de las orientaciones del Concilio Vaticano II. Creció el número de fieles, llegaron generaciones más jóvenes, que unidas a las que habían perseverado en la práctica de su fe, se lanzaron a participar en actividades misioneras fuera de los templos con una actitud de mayor libertad.

3. La vida de nuestras parroquias hoy

Actualmente existen a lo largo y ancho de la isla 325 parroquias. La composición social de las comunidades es mayoritariamente adulta (más de 40 años de edad), blanca (aunque la proporción de negros y mulatos con respecto al período anterior ha crecido), femenina (el número de mujeres es significativamente superior al de varones) y de personas que un tiempo estuvieron alejadas de la Iglesia y que han regresado. Predomina el número de parroquias urbanas sobre las rurales¹⁸. Algunas no tienen Párroco ni Agentes pastorales consagrados viviendo en ellas, lo que dificulta un mejor acompañamiento y animación.

¹⁷ El Encuentro Nacional Eclesial Cubano fue una asamblea de sacerdotes, religiosos y laicos convocada por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba para intentar dar nuevas respuestas a nuevas situaciones. Este Encuentro fue precedido por la Reflexión Eclesial Cubana que se extendió por un período de cuatro años.

¹⁸ La mayor parte de los datos que aparecen en este epígrafe están sustentados por la investigación que con el nombre Estudio Socio religioso de la Iglesia Católica cubana, llevó a cabo el P. Jorge Cela, 2005, y por el folleto Soñando y construyendo el mañana. 2005.

Un buen número de nuestras parroquias y comunidades cristianas viven una vida fraterna significativa, facilitada por no ser muy numerosas, están constituidas por vecinos y conocidos del barrio o ciudad. En las más grandes el vínculo de comunión se da por los sectores en los que naturalmente se agrupan sus miembros: Jóvenes, Tercera edad, Cáritas, Coro y otros.

A partir del año 1996, la Iglesia cubana y algunas diócesis elaboraron Planes Pastorales que impulsaron, la participación, la corresponsabilidad y el caminar común de la Iglesia cubana en base a objetivos, prioridades y líneas de acción. No todas las parroquias se sumaron a este esfuerzo con igual intensidad.

Entre las prioridades que concentran la mayor parte de las energías de la vida parroquial se encuentran: la formación, la edificación de comunidades vivas y dinámicas, la espiritualidad, la promoción humana y la misión. Los equipos parroquiales más activos son los de catequesis, adolescentes, jóvenes, niños, liturgia, familia, misión y pastoral social.

Bastantes están implementando servicios a los necesitados como: desayunos, comedores, lavado de ropa, medicamentos, atención a personas con discapacidad y a enfermos. Otras brindan espacios de promoción humana como: cursos de idiomas, de computación, de microempresa, talleres de costura, de artes, de confección de artesanías, espacios para la recreación y el encuentro.

Un número significativo de parroquias son animadas por sacerdotes misioneros enviados por Iglesias hermanas que realizan un trabajo generoso. Hay algunos sacerdotes que por permanecer poco tiempo y por proceder sin tomar en cuenta la cultura y costumbres locales generan confusión e inestabilidad. En más de la mitad de las Parroquias funcionan los Consejos Pastorales, en algunas de éstas existen planes parroquiales que equilibran la inestabilidad producida por el cambio frecuente de párrocos.

Ha crecido el protagonismo participativo de los laicos y de las religiosas, aunque subsisten actitudes clericales autoritarias. El número de laicos comprometidos es insuficiente, con frecuencia se encuentran atrapados por la falta de tiempo y la multitud de desafíos pastorales. El compromiso de los laicos continúa siendo marcadamente intraeclesial, es escaso el número de los que visualizan su vocación como agentes transformadores de la sociedad. La emigración continua de laicos, muchos de ellos jóvenes y personas con formación, es una sangría importante que golpea a las familias y a veces debilita a nuestras comunidades, pues les obliga a estar constantemente preparando personas para puestos de animación.

La conversión personal de los nuevos fieles que se incorporan a la comunidad continúa siendo un desafío. Muchos llegan con deseos de ayudar y participar, pero con escasa o ninguna formación. Esto provoca un estilo de compromiso marcado por “actividades pastorales externas”, pero desprovisto de espiritualidad cristiana.

La práctica misionera de las parroquias se ha fortalecido a partir de experiencias eclesiales nacionales como el recorrido de la Cruz en preparación a la celebración del V Centenario en 1992, las

visitas de los Papas Juan Pablo II en 1998 y Benedicto XVI en el 2012 y ese mismo año, el recorrido de la Imagen de la Virgen de la Caridad por el territorio nacional, con ocasión de los 400 años de su hallazgo. Estos acontecimientos han propiciado el acercamiento entre Iglesia y pueblo y entre Iglesia y autoridades civiles.

La posmodernidad, (exaltación del presente, del individuo, del cuerpo, del gozar de la vida) ha hecho fuerte impacto en la mentalidad y en la práctica de muchas comunidades. Se vive la tentación de un cristianismo superficial y débil. Existe un déficit de formación entre nuestros laicos en casi todos los órdenes: espiritual, doctrinal, moral, pastoral.

La apuesta de un cierto número de planes parroquiales es a pasar de una concepción jurídica de parroquia, centrada en la figura del párroco que privilegia lo territorial, lo asistencial y lo sacramental, a una concepción pastoral que privilegie lo misionero, lo comunitario, lo promocional y la corresponsabilidad de los laicos.

La casi totalidad de las parroquias es dependiente económicamente de ayudas externas.

4. La vida de nuestras Pequeñas Comunidades y Casas Misión hoy

Las Nuevas Comunidades, Pequeñas Comunidades, Casas de Oración o Casas Misión constituyen un hecho eclesial que en Cuba es de aparición relativamente reciente¹⁹. Aunque existieron de forma puntual en algunos lugares del país, no es sino hasta los primeros años de la década de los noventa del siglo pasado, que tiene lugar un verdadero auge en el surgimiento de las mismas a lo largo y ancho del territorio nacional. Hablar de ellas es hablar de novedad y sorpresa, de riesgo y audacia, de frontera y amanecer: realidades todas ellas nacidas del aliento del Espíritu.

La Primera Asamblea Nacional de Misiones, celebrada en la Habana el año 2006, asumió como una de sus prioridades: “Acompañar y dinamizar las Casas Misión”; entre las líneas de acción para impulsar esta prioridad señaló: “atender a la familia que acoge y al animador o animadores de la misma, dar seguimiento al proceso pastoral que conlleva la implantación de una nueva comunidad y ayudar a tomar conciencia de que la parroquia es “comunidad de comunidades”²⁰.

Actualmente existen en la isla un poco más de 2 300 Casas Misión²¹. La mayor parte, el 62.5% están ubicadas en zonas rurales, sólo el 37.5%²² se encuentran en ciudades. La tendencia general parece ser al crecimiento tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo²³. Entre las causas que explican esta tendencia se cita sobre todo el conjunto de iniciativas apostólicas impulsadas por la Iglesia en los

¹⁹ Insistimos en que empleamos el término “Pequeña Comunidad” en sentido amplio, dentro de él incluimos, lo que también algunos llaman Casas de Oración, Casas Misión, Nuevas Comunidades y Puntos de Misión. Cada una tiene su matiz particular pero en este escrito hemos preferido destacar los rasgos que las asemejan, más que los que las distinguen.

²⁰ Primera Asamblea Nacional de Misiones. Llamadas. p. 6

²¹ Ver cuadro estadístico en los anexos. (Radiografía de las Casas Misión 2).

²² Si prescindimos de la Habana que cuenta con 360 Casas Misión urbanas, el porcentaje de Casas Misión rurales a nivel de isla sería de 74%.

²³ En la Encuesta que la Comisión de Misiones realizó el año 2012, siete Diócesis indicaron que las Casas Misión habían crecido en los últimos años, dos que habían decrecido y dos que se mantenían estables. (Radiografía sobre las Casas Misión 2012. Comisión Nacional de Misiones).

últimos años, a través del Trienio misionero (2009-2012), del Paso de la Virgen (2011), y del Año Jubilar (2012), así como del fortalecimiento de la conciencia y del compromiso misionero en los agentes de pastoral, especialmente en los laicos.

Las dimensiones de vida cristiana que más desarrollan las Casas Misión son: la vida de oración, la escucha de la Palabra, la catequesis, la formación, la vivencia y apoyo comunitario y el sentido misionero. En un segundo nivel se encuentran: la Pastoral Social y los Sacramentos.

Las mayores dificultades que confrontan están relacionadas: con la actividad y a veces agresividad de otros grupos religiosos, la ausencia de locales, la falta de animadores de la misma localidad, la escasez de transporte, la mezcla de religiosidad popular con sincretismo y espiritismo, la edad avanzada de algunos de los animadores, la falta de programas de formación bien estructurados.

El acompañamiento pastoral de estas Casas se hace fundamentalmente a través de visitas de los animadores diocesanos y parroquiales, de encuentros y talleres de formación de frecuencia mensual, y de subsidios periódicos para las celebraciones²⁴.

En cuanto a su vida ordinaria, he aquí sus principales características: la gran mayoría se reúnen para hacer oración en torno a la Palabra de Dios una vez a la semana. La mitad de ellas ofrecen oportunidades de formación catequística a los niños y a los adultos, solamente la quinta parte ofrece catequesis a los adolescentes y jóvenes, en todos estos casos hablamos de frecuencia semanal.

En relación a su compromiso social algunos datos interesantes son los siguientes:²⁵ un 55% dijo ayudar a los pobres, mucho o bastante. En cuanto a los ministerios presentes, los más mencionados fueron: 30% visitador de enfermos, 22% animador de celebraciones, 30% misioneros, 15% voluntarios de Pastoral Social.

En relación a la Eucaristía en un 10% de las Casas Misión se celebra semanalmente, en un 23% una vez al mes, en un 33% algunas veces en el año y en un 34% no se celebra la Eucaristía. El 38% de las Casas Misión reciben la visita del sacerdote una vez al año y hay un 29% que no recibe la visita del sacerdote ninguna vez en el año. El 88% se reúnen en Casas de Familia y el 12% en un local de la Iglesia.

El 52% son animadas por personas del mismo lugar y el 48% por misioneros venidos de otros lugares. El 18 % de las Casas Misión ha dado origen a otras Casas Misión²⁶.

²⁴ Todos estos datos están documentados en el estudio anteriormente citado: Radiografía sobre las Casas Misión 2012.

²⁵ Los datos que aquí se consignan corresponden a la Encuesta que la Comisión Nacional de Misiones realizó en el año 2013, a la que respondieron 1372, de las alrededor de 2300 Casas Misión que hay en Cuba.

²⁶ Los datos expresados en porcentajes en los tres últimos párrafos, están consignados en el estudio realizado por la Comisión de Misiones en el 2013, llamado Encuesta sobre Casas Misión.

II. NOS DEJAMOS ILUMINAR Y CONFRONTAR POR LA PALABRA Y POR LA VIDA

1. LA VIDA DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS

1.1. La comunidad de Jesús

La comunidad cristiana encuentra su más pura inspiración en la comunidad itinerante que Jesús de Nazareth formó con los doce. Es éste un referente central de todo esfuerzo de renovación parroquial. Veamos cuatro de sus elementos más importantes.

- **Intimidad con el Padre**

Jesús cultivó una relación personal profunda de filiación con su Padre, se sintió su “hijo muy amado”, baste para ello evocar los episodios del Bautismo (Mc 1, 11), de la Transfiguración (Mc 9,7) y de la Pasión en Getsemaní (Mc 14, 36). A lo largo de su vida gustaba de retirarse a lugares solitarios para entrar en comunicación con Él (Mc 6, 46). Cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a rezar, les compartió la bellísima oración del Padre Nuestro, en que los invitaba a cultivar esta misma relación filial (Mt 6, 9).

- **Fraternidad con los hermanos**

A partir de esta experiencia de filiación, vivió y promovió entre los doce una experiencia intensa de fraternidad. Con ellos compartió penalidades y alegrías, esperanzas y angustias. Les dedicó mucho tiempo, tres años de vida pública. Vivió y se desvivió por ellos. Los invitó al servicio, (“No he venido a ser servido, sino a servir”, Mt 20, 28) y les dio ejemplo de servicio, (lavatorio de los pies en la última cena). Los animó al perdón y a la paciencia, (“Perdonen hasta setenta veces siete” Mt 18, 21) y les dio ejemplo de perdón y de paciencia, (Pedro, Tomás). Los invitó a hacerse como niños y a no ambicionar puestos (“quien quiera ser el primero que sea el último”, Mc 10, 44) y les dio ejemplo de sencillez y de amor gratuito, (entrega sin límites a la causa del Reino). Les obsequió un mandamiento nuevo, (“Les doy un mandamiento nuevo que se amen unos a otros como yo los he amado” Jn 13, 35) y llevó la práctica de este mandamiento hasta el extremo, (la muerte en cruz como consecuencia de una vida dedicada a los humildes, a la verdad, a la bondad y a la justicia).

- **Búsqueda de la voluntad de Dios y dedicación al Reino**

Consideró que su familia tenía como característica central la búsqueda de la voluntad de Dios: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Son aquellos que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mc 3, 34-35). Hizo del Reino el tema central de su predicación: “Busquen el Reino de Dios y su justicia y lo demás se les dará por añadidura” (Mt 6,33). Cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a rezar, incluyó en el Padre Nuestro una alusión al Reino: “Venga a nosotros tu Reino” (Mt 6,10). Anunció que el Reino de Dios ya había llegado: “El Reino de Dios está entre ustedes” (Lc 17,21) y a la vez que trascendía la historia: “Mi Reino no es de este mundo” (Jn. 18,36)

- **Espíritu misionero**

En la mañana del domingo después de su muerte en cruz, la comunidad de los discípulos tuvo la experiencia del encuentro con Jesús resucitado. El Resucitado, se hizo presente entre ellos, les comunicó el don de la paz y los invitó a predicar su evangelio: “Vayan por todo el mundo hagan discípulos a todas las gentes y bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enséñenles a guardar todo lo que yo les he mandado” (Mt 28, 18). Y a partir de esta experiencia y de la presencia del Espíritu, los doce se lanzaron a llevar la Buena Nueva de Jesús, a Jerusalén, a Samaria y hasta los confines del mundo. Ya antes en vida de Jesús, habían tenido alguna experiencia misionera previa, cuando el envió de los setenta y dos discípulos (Mt 10, 1 y ss).

1.2. Las primeras comunidades en los Hechos de los Apóstoles

El libro de los Hechos de los Apóstoles fue escrito hacia el año 80 de nuestra era. En él San Lucas nos comenta el camino de las dos primeras generaciones de cristianos. El mensaje central es, Jesús está vivo: “Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús” (Hch 4, 33). Lucas nos narra que las primeras comunidades se reunían sobre todo en casas de medios urbanos, algunas pertenecían a judíos de Palestina, otras a judíos helénicos (que hablaban el griego) y otras a prosélitos (personas que no eran judías y que habían abrazado el cristianismo).

Encontramos dos retratos de cómo era la vida de estas primeras comunidades en Hch 2, 42-47 y Hch 4, 32-37. Destacan en estas descripciones los siguientes elementos:

- **Escucha de la Palabra**

“Perseveraban en la escucha de la enseñanza de los Apóstoles” (Hch 2,42). Eran comunidades que habían dejado de seguir como norma de vida, la palabra de los escribas y doctores judíos que predicaban en las Sinagogas y que buscaban la orientación fundamental de sus existencias en la palabra de Jesús, el Cristo. En esa época los escritos del Nuevo Testamento estaban todavía en formación, por eso es que no se había establecido en estas reuniones la práctica habitual de la lectura de los Evangelios o de las Cartas del Nuevo Testamento.

- **Celebración de la Eucaristía**

“Acudían asiduamente a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2, 42). La expresión “fracción del pan”, es sinónimo de Eucaristía: “Lo reconocieron al partir el pan” (Lc 24, 30-31). Los primeros cristianos impulsados por el Espíritu pusieron en práctica el mandato de Jesús: “hagan esto en memoria mía hasta que vuelva” (Lc 22, 19). Además de celebrar la Eucaristía también se reunían para hacer oración, es decir para alabar, bendecir, glorificar a Dios, darle gracias, pedir su perdón y ayuda en la lucha diaria de la vida.

- **Ayuda a los necesitados**

“No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hch 4, 34). La dimensión de la Caridad o de la Pastoral Social estaba muy presente. El mismo libro nos habla de que cuando comprobaron que las viudas no estaban suficientemente bien atendidas instituyeron a los diáconos para que velaran por ellas. Nos relata también las colectas que Pablo y Bernabé llevaban de Antioquía para Jerusalén con el propósito de socorrer a los necesitados.

- **La comunión fraterna**

“La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32). Seguramente fue éste el gran signo, el que de manera particular, explica por qué según este mismo libro “gozaban todos de gran simpatía” (Hch 4,33) y “cada día se acrecentaba el número de los que se congregaban”.

No se piense sin embargo, que eran comunidades en donde no existían tensiones y conflictos. El Libro de los Hechos de los Apóstoles consigna unos cuantos; algunos se dieron de cara al Imperio Romano por no adorar a sus dioses. Otros eran con la religión judía y las prácticas que promovía: observancia del sábado, prohibición de comer animales impuros. Otros surgieron al interior de la misma comunidad por diferencias de criterio como en el caso de la circuncisión, o por ambiciones personales como en el caso de Ananías y Safira, o simplemente por diferencia de caracteres como en el caso de Pablo y Bernabé.

También el texto nos narra cómo es que enfrentaron y superaron esas dificultades. Entre otros caminos menciona: la oración (Hch 4,24), la alegría (Hch 5,41), la certeza de que el Señor estaba con ellos (Hch 7, 55-56), la búsqueda en común de la voluntad de Dios (Hch 13, 13-52), la identificación con el propio Jesús perseguido (Hch 9, 3-5), el ánimo mutuo que se prodigaban (14, 22), y la disposición de dar la vida por la causa del Evangelio (Hch 21, 31).

Es en el ejemplo de estas primeras comunidades, que la parroquia llamada a ser “Comunidad de comunidades” puede redescubrir su identidad más profunda y encontrar inspiración y rumbo para su renovación.

2. Iglesia ¿que tú nos dices de la Parroquia?

Demos ahora un salto hasta los tiempos actuales y preguntemos a la Iglesia qué nos dice de la Parroquia. Para encontrar respuesta a esta pregunta nos serviremos de textos del Concilio, de los últimos Papas, de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, de la Iglesia cubana y del Código de Derecho Canónico.

A continuación presentamos algunas citas, referidas todas ellas a la Parroquia. Es interesante comprobar que en casi todas, el aspecto de “Parroquia-comunidad” aparece fuertemente subrayado y en bastantes también el de “Parroquia, comunidad de comunidades”.

2.1. Concilio Vaticano II,

En relación a la Parroquia he aquí dos textos significativos:

- **Sacrosanctum Concilium, 1963.**

“Hay que trabajar porque florezca el sentido comunitario parroquial sobre todo en la celebración común de la Misa dominical”²⁷.

- **Apostolicam Actuositatem, 1965.**

“La Parroquia ofrece un modelo preclaro de apostolado comunitario al congregar en unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran, insertándolas en la universalidad de la Iglesia. Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos con sus sacerdotes, a presentar a la comunidad de la Iglesia sus propios problemas y los del mundo”.

“Cultiven sin cesar el sentido de la diócesis, de la que la Parroquia es como célula. Para responder a las necesidades de las ciudades y de las regiones rurales, no limiten su cooperación dentro de los límites de la Parroquia o de la diócesis, procuren más bien extenderla a los campos interparroquial, interdiocesano, nacional o internacional”²⁸.

En cuanto a las Pequeñas Comunidades, si bien el Concilio no se refirió a ellas con nombre y apellido, vale la pena recordar las siguientes citas que manifiestan una renovada eclesiología:

“La Iglesia, grupo visible y comunidad espiritual avanza junto con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo y existe como fermento y alma de la sociedad humana”²⁹. “La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”³⁰. Varias citas más podrían añadirse.

Fueron esta mentalidad y este espíritu de salir al encuentro de la gente los que hicieron brotar en el postconcilio numerosas Pequeñas Comunidades en los cinco continentes.

2.2. El Magisterio de los últimos Papas

*** Pablo VI**

Fue el primer Papa que habló explícitamente de las Pequeñas Comunidades en un documento dirigido a la Iglesia Universal:

“Las Pequeñas comunidades florecen un poco por todas partes en la Iglesia... surgen y se desarrollan en el interior de la Iglesia permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores. Nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia o del deseo de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer las comunidades

²⁷ Sacrosanctum Concilium 42

²⁸ Apostolicam Actuositatem 10

²⁹ Lumen Gentium 9

³⁰ Gaudium et spes 1

eclesiales más grandes... Se quieren unir para escuchar la palabra de Dios, para los sacramentos, el ágape fraternal de las personas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana”³¹.

- **Juan Pablo II**

Se refirió a la comunidad parroquial en múltiples ocasiones, he aquí dos párrafos inspiradores y comprometedores:

“La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la Parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia: es en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”³²

“El hombre se encuentra perdido y desorientado; pero en su corazón permanece siempre el deseo de poder experimentar y cultivar unas relaciones fraternas y humanas. La respuesta a este deseo puede encontrarse en la Parroquia, cuando ésta, con la participación viva de los fieles laicos, permanece fiel a su originaria vocación y misión: ser en el mundo el lugar de la comunión de los creyentes, ser la casa abierta a todos al servicio de todos, o como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea, a la que todos acuden para calmar su sed”³³.

En la Encíclica *Redemptoris Missio* se refirió a las Pequeñas Comunidades en estos términos:

“Estas Pequeñas Comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraízan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual también él se siente un elemento activo, estimulado a ofrecer su colaboración en las tareas de todos. De este modo, las mismas comunidades son instrumento de evangelización y de primer anuncio, así como fuente de nuevos ministerios”³⁴

- **Benedicto XVI**

En su encíclica *Deus Caritas* est afirmó lo siguiente:

“El verdadero sujeto de las diversas organizaciones que desempeñan el servicio de la caridad es la Iglesia misma y eso a todos los niveles empezando por la parroquia... los colaboradores que desempeñan el servicio de la caridad en la Iglesia han de ser ante todo personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo”³⁵.

- **Francisco**

³¹ *Evangelii Nuntiandi* 58.

³² *Christifideles Laici* 26

³³ *Christifideles Laici* 27

³⁴ *Redemptoris Missio* 51

³⁵ *Deus Caritas est* 33

En su reciente carta apostólica *Evangelii Gaudium* al hablar de la “impostergable renovación eclesial” comenta: “La Parroquia es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación y se orienten completamente a la misión”³⁶

Más adelante refiriéndose a las pequeñas comunidades añade: “son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular”³⁷

2.3.El Magisterio de los Obispos Latinoamericanos y del Caribe

- **Medellín, 1968.**

Esta Asamblea fue celebrada unos años después de clausurado el Concilio Vaticano II, en ella los Obispos, siguiendo las orientaciones conciliares, echaron una mirada al contexto latinoamericano y señalaron el hecho de ser nuestra patria grande un continente creyente y oprimido, como el gran signo de los tiempos que los interpelaba. Entre las recomendaciones pastorales que formularon mencionaron la siguiente:

“Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios y realizarse en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el Obispo y bajo su dependencia”³⁸.

- **Puebla, 1979.**

Concedió mucha importancia al tema de la comunión y la participación. Entre otras afirmaciones hizo la siguiente: “La Parroquia realiza una función en cierto modo integral de Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y en el crecimiento de su fe. Es centro de coordinación y animación de comunidades, de grupos y movimientos. Aquí se abre más el horizonte de comunión y participación”³⁹

- **Santo Domingo, 1992.**

Al considerar el tema de la Nueva evangelización, señaló: “La Parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la

³⁶ *Evangelii Gaudium* 28

³⁷ *Evangelii Gaudium* 29

³⁸ Medellín. Pastoral Popular 13.

³⁹ Documento de Puebla 643

fe en las familias, en las Comunidades Eclesiales de base, en los grupos y movimientos apostólicos y a través de todos ellos a la sociedad. La Parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades”⁴⁰

- **Aparecida, 2007**

Dentro del capítulo de la comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia, apuntó: “La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión”⁴¹.

2.4.El Encuentro Nacional Eclesial Cubano, 1986

Este encuentro bautizado por muchos como el “Pentecostés del siglo XX de la Iglesia cubana”, dedicó un capítulo a reflexionar sobre el tema de las comunidades eclesiales y a trazar líneas de acción. He aquí uno de los comentarios que hace:

“Por comunidad eclesial entendemos un determinado grupo de fieles que, convocados por Cristo, se reúnen de modo habitual respondiendo a la invitación de su pastor, en comunión con el obispo diocesano. Se congregan para formarse en la fe, celebrar el culto, vivir la caridad fraterna y dinamizar su acción misionera. Pueden ser parroquiales o no parroquiales.”⁴².

2.5.El Código de Derecho Canónico. 1983

Es interesante comprobar que sin desconocer el elemento jurídico-territorial en la concepción de Parroquia, incluye en la misma y de manera privilegiada el elemento pastoral-comunitario.

“La Parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco como su pastor propio”⁴³. “Como regla general la parroquia ha de ser territorial, es decir, ha de comprender a todos los fieles de un determinado territorio”⁴⁴

3. Parroquia, ¿qué nos dices de ti misma?

Veamos ahora lo que la Parroquia nos dice de sí misma a la luz de la eclesiología actual. Las expresiones e imágenes que aparecen en los sucesivos epígrafes de esta sección han sido utilizadas por la Iglesia para autodefinirse. Aquí las aplicamos con cierta libertad a la realidad de la Parroquia para comprender mejor lo que es su naturaleza más profunda y su vocación más genuina. Lo hacemos

⁴⁰ Santo Domingo 58

⁴¹ Documento de Aparecida 172

⁴² ENEC 953

⁴³ Código de Derecho Canónico, c. 515

⁴⁴ Código de Derecho Canónico c. 518

apoyados en la enseñanza del Concilio: “La Parroquia representa de alguna manera a la Iglesia visible extendida por todo el universo”⁴⁵.

3.1. Soy sacramento de salvación, soy luz de las gentes⁴⁶

La palabra sacramento es una palabra griega que tiene varios significados. Un primer significado es “misterio”, esto es: algo que nos resulta difícil de comprender, que nos rebasa; en el caso de la Iglesia, es irrupción gratuita de la presencia amorosa de Dios en la historia. La Iglesia nace del misterio del amor trinitario de Dios, es ante todo don.

Sacramento también significa ser “signo e instrumento de la unión íntima de la humanidad con Dios y de la unidad de todo el género humano entre sí”⁴⁷. Veamos primeramente el término signo. El signo es una expresión visible que apunta a lo invisible: un clavel rojo manifiesta amor. La Iglesia, comunidad visible de hombres y mujeres, seguidores de Jesucristo, quiere ser luz que ayude a descubrir el amor gratuito de Dios a quien no podemos ver.

La Iglesia también es instrumento, el instrumento es un medio práctico que ayuda a construir. Un martillo y un serrucho ayudan a construir una mesa. La Iglesia y en nuestro caso concreto la Parroquia, están llamadas a edificar, a acrecentar la unión de los hombres con Dios y a fortalecer los lazos de fraternidad entre los humanos.

Toca a cada comunidad parroquial esforzarse por alcanzar estos ideales en su contexto y circunstancias concretas, dentro de las numerosas y evidentes limitaciones propias de los humanos, ya que la comunidad parroquial al igual que la comunidad eclesial está compuesta de santos y pecadores que llevan limitaciones en sus mentes, heridas en su corazón y polvo en sus pies.

3.2. Soy pueblo de Dios que peregrina

El Concilio eligió la imagen de “pueblo” como una de sus preferidas para manifestar lo que es y quiere ser la Iglesia. Esta imagen subraya la dimensión comunitaria y la dimensión peregrinante. Dios no quiso salvar a los hombres individualmente y aislados sino en comunidad.

Este pueblo tiene por cabeza a Cristo, sus miembros tienen igual dignidad, poseen la libertad de los hijos de Dios, su ley es el mandamiento nuevo del amor, su destino es el Reino de Dios. La Iglesia es un germen y una señal de unidad, de esperanza y de salvación para la humanidad en medio de las guerras, las injusticias y los atropellos en que está envuelto⁴⁸. ¡Vaya desafío!

⁴⁵ Sacrosanctum Concilium 42

⁴⁶ Esta expresión y las que vienen a continuación, la Iglesia las dice de sí misma con toda verdad. En este escrito se ponen en boca de la Parroquia, porción de la Diócesis y de la Iglesia, de manera analógica y con fines pedagógicos, para subrayar lo elevado de la misión parroquial.

⁴⁷ Lumen Gentium 1

⁴⁸ Cfr. Lumen Gentium 9

Como pueblo peregrinante, la Iglesia camina entre sombras y luces, animada por la gracia y contaminada por egoísmos. Avanza en medio de pruebas y dificultades. Se renueva ayudada por la acción del Espíritu, pero carga con el pecado de sus miembros. Camina por la historia al lado de otros pueblos, guiada por la cruz de Cristo hacia la luz sin ocaso. Sabe que este mundo no es su morada definitiva, sin embargo se siente comprometida con la causa de la paz y de la justicia en el hoy y en el aquí de la historia.

Toda parroquia como expresión local de la Iglesia puede decir de sí, en cierta medida lo que la Iglesia dice de ella misma, soy pueblo peregrinante. Sin duda es una afirmación que apunta muy alto y que nos desafía a una conversión personal y comunitaria permanente.

La Parroquia como pueblo peregrino, es una patria que nos acoge, que busca construir la comunión, que ama y sirve a este mundo, pero que a la vez nos hace extranjeros a este mundo, en el que a veces prevalecen los ídolos del poder, del placer, de la plata y del prestigio. Toca a la Parroquia ser un grupo de contraste que amando su entorno y a las gentes entre las que vive, tenga el coraje y la osadía de pensar y conducirse de manera diferente. La parroquia nos invita a “estar en el mundo sin ser del mundo” (Juan 17, 11).

3.3. Soy casa, soy familia.

Son varios los documentos de la Iglesia que al hablar de la parroquia se refieren a ella con expresiones que denotan cercanía, calidez, principio básico de vitalidad, tales como célula , casa, familia.

El documento conciliar sobre el apostolado de los laicos al hablar de la Parroquia la califica como “célula viva de la Iglesia”⁴⁹. Otros documentos se refieren a la Parroquia como a “la Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”⁵⁰, como “la casa de familia fraterna y acogedora”⁵¹, como a la “familia de Dios”⁵², como “la familia en la fe y en la caridad en donde los fieles mutuamente se acompañan y ayudan en el seguimiento de Cristo”⁵³, “como lugares privilegiados en los que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia”⁵⁴. ¡Qué expresiones tan ricas y comprometedoras! ¡Son unas cuantas! Quisimos incluirlas todas porque reflejan la importancia que la Iglesia le concede a estas dimensiones.

En un organismo la célula es la expresión de vida más pequeña, pero al mismo tiempo indispensable para que éste pueda existir, crecer y desarrollarse. Casa y familia evocan vivencias de relaciones interpersonales sencillas y profundas, de sentimientos de confianza, de aceptación, de ayuda mutua, de cariño, paciencia y reconciliación.

⁴⁹ Apostolicam Actuositatem 10

⁵⁰ Christifideles Laici 26

⁵¹ Lumen Gentium 28

⁵² Christifideles Laici 26

⁵³ Documento de Aparecida 305

⁵⁴ Ecclesia in America 41

Todas estas expresiones dejan claro que al pensar en la Parroquia, la Iglesia no está pensando en una estructura, en un templo, en un territorio, en un edificio, sino en una comunidad.

3.4. Soy comunión de carismas, ministerios y servicios

Otras dos imágenes que nos ayudan a entender lo que es la Iglesia y la Parroquia son la de cuerpo y la de sinfonía.

La de cuerpo es usada por San Pablo en la epístola a los Corintios y a los Romanos: “Pero como todos los miembros del cuerpo humano, aunque muchos, forman un solo cuerpo, así los fieles en Cristo” (1 Cor 12, 12). ¡Qué importante para la vida del cuerpo humano es que el pulmón sea pulmón y la lengua, sea lengua, y el cerebro sea cerebro y la mano sea mano! ¡Y a la vez qué importante es que todas las partes del cuerpo se mantengan interdependientes y unidas! También en la construcción del Cuerpo de Cristo, que es la Parroquia, existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia⁵⁵.

Algunos Padres de la Iglesia utilizaron la palabra sinfonía para evocar la combinación de la diversidad y de la unidad en la vida de la comunidad cristiana. En una sinfonía cada concertista sigue una partitura diferente, toca un instrumento diferente, pero no disonante con el resto. Del conjunto de instrumentos, de sonidos y silencios brota la armonía, la belleza y la obra de arte.

En una parroquia cada bautizado es portador de dones que desarrolla en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, la única sinfonía del Evangelio encarnado y anunciado. Esto exige el reconocimiento práctico de la diversidad de carismas, ministerios y servicios y la decisión de ponerlos a disposición de los demás para que circule la caridad. Cada comunidad parroquial está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos que el Espíritu regala a sus fieles.

3.5. Soy formadora de discípulos y misioneros

Los bautizados somos seguidores de Jesucristo. Queremos ser sus discípulos y sus misioneros⁵⁶. En el proceso de formación del discípulo-misionero destacan cinco momentos fundamentales que se complementan y alimentan entre sí en forma de espiral ascendente. Toca a la parroquia acompañar estos cinco momentos:

⁵⁵ Cfr. Lumen Gentium 7

⁵⁶ Cfr Documento de Aparecida 42

El encuentro con Jesucristo. El niño, el joven, la persona adulta se sienten llamados personalmente, inmerecidamente, y experimentan la gratitud y el estupor que provoca la mirada de predilección de Jesús.

La conversión. Es la respuesta entusiasta de quien ha experimentado esta mirada de elección, ha escuchado la palabra del Maestro y se decide a seguir sus huellas. Su vida comienza a cambiar tanto en su manera de pensar, como de sentir y de actuar.

El discipulado. La persona madura progresivamente. Avanza en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús. Su sí es creciente. Cuando tropieza, se levanta. Gradualmente va afinando y purificando su respuesta de amor.

La comunión. El discípulo ha sido engendrado por la comunidad, es acompañado y estimulado por ella, participa de su vida, aporta a ella. Si se aleja regresa, si se enemista busca reconciliarse. Se preocupa por fortalecer y enriquecer a la comunidad. Se siente un sarmiento unido a la vid, el amor recibido del Señor lo convierte en foco de fraternidad.

La misión. El discípulo a medida que conoce y ama a su Señor experimenta la necesidad de compartir con otros la alegría de ser enviado. De anunciar a Jesucristo, de difundir su Evangelio de hacer presente su Reino, lleva con humildad y alegría el título de misionero como un hermoso programa de vida⁵⁷.

3.6. Soy comunidad eucarística.

“Ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la Santísima Eucaristía⁵⁸. La Eucaristía edifica a la Parroquia, convierte a los cristianos que a ella acuden en un solo cuerpo. En la celebración eucarística la comunidad renueva su vida en Cristo. Al entrar los fieles en contacto con el misterio del “cuerpo entregado” y de la “sangre derramada”, reciben gracia, luz y fortaleza para crecer en los mismos sentimientos de Cristo” (Flp 2,5).

La Eucaristía es fuente de gracia que nutre el espíritu misionero y solidario de la Parroquia. La palabra y el pan compartidos ensanchan el corazón de quienes participan en la celebración de este misterio. Los discípulos-misioneros reciben luz y fuerza para llevar fe donde predomina la duda, para sembrar amor donde existe odio, para contagiar esperanza donde el desaliento y el miedo acechan, para luchar a favor de la verdad en ambientes contaminados por la mentira, para comunicar calor y solicitud allí donde prevalecen situaciones de soledad.

⁵⁷ Cfr. Aparecida 278

⁵⁸ Presbiterorum Ordinis 6,

Por ello el domingo reviste tanta importancia en la vida de la parroquia. Si ésta guarda el domingo, el domingo guardará a la comunidad cristiana. Si la celebración de la misa es viva, alegre, fervorosa, participada, la vida de fe de la comunidad está garantizada

3.7. Vivo con ventanas abiertas a la Diócesis y a la Iglesia universal

Toda Iglesia local o Particular, que se reúne como asamblea eucarística bajo la presidencia de un obispo, sucesor de los apóstoles, es Iglesia Universal, “católica”. La palabra católica es palabra griega que es sinónimo de universal. La Iglesia es universal porque es comunión de hermanos en la misma fe, porque existe por el mismo Cristo, formando con Él su cuerpo místico y porque es vivificada por el mismo Espíritu, en unión con el resto de las Iglesias particulares, diseminadas a largo y ancho de los cinco continentes.

Las Iglesias Particulares o Diócesis, no son sucursales de la Iglesia Universal, como si ésta existiera con anterioridad a ellas y luego se dividiera en porciones más manejables. Tampoco es correcto decir que primero existieron las Iglesias Particulares y en un segundo momento, cuando se asociaron en una especie de confederación, nació la Iglesia Universal.

Lo correcto es decir que la Iglesia Universal y no simplemente una parte de ella, está presente en todas y cada una de las Iglesias Particulares. El todo se da en el fragmento. San Pablo por ejemplo no se dirige a la Iglesia de Corinto, sino “a la Iglesia de Dios que está en Corinto” (1 Cor 1,2), lo mismo hace San Ignacio de Antioquía, “a la Iglesia de Dios que está establecida en Filadelfia”, en Asia.

Una comparación que puede ayudarnos a entender cómo se da la relación entre la Iglesia Universal y la Iglesia Particular es la siguiente: mi vida no se encuentra dividida en las distintas partes de mi cuerpo, sino que se da toda, en todo mi cuerpo, y toda, en cada parte, en mi corazón y en mi ojo. Así el misterio de la Iglesia está todo presente en su Comunión Universal y está todo presente en cada Comunidad Particular. Y como lo que hace que un miembro en el cuerpo esté vivo, es el hecho de que esté en comunión con todo lo que es mi cuerpo, así lo que constituye a una Comunidad en Iglesia Particular es su comunión con la Iglesia Universal.

De lo dicho hasta aquí se desprende, que la Parroquia tiene que vivir con ventanas abiertas a otras parroquias, a la Diócesis, a otras Iglesias Particulares y a la Iglesia Universal. Y esto no sólo por razones de enriquecimiento de ideas, por complementariedad de proyectos, por ampliación de relaciones humanas, por disponibilidad de recursos, sino por fidelidad a la esencia de su ser de Iglesia: una Parroquia que se aísla además de empobrecerse, renuncia a su ser de Iglesia.

3.8. Estoy al servicio de la vida plena y del Reino

Como Jesús, buen Pastor que vino a comunicarnos vida, (se acercó a los enfermos y al pueblo hambriento, dignificó a la samaritana, liberó endemoniados, curó leprosos, resucitó muertos), así la

Iglesia y las Parroquias también quieren comunicar la vida en Cristo. Ésta incluye “la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto y cuidado de la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios”⁵⁹.

La pastoral de la Iglesia y de la Parroquia no puede prescindir del contexto histórico en el que transcurre su vida. Está atenta a los signos de los tiempos, que son hechos de la vida de nuestras comunidades que interpelan nuestra fe y que nos llaman a ofrecer una respuesta desde el Evangelio a las necesidades y aspiraciones de la gente

El amor preferencial por los pobres es uno de los rasgos que caracterizan la vida de nuestras parroquias; favorecemos una promoción humana integral y el compromiso y la solidaridad con ellos. “Estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo, que nos llama a servirlo en ellos”⁶⁰.

El compromiso de Jesús con la vida plena, fue parte de su compromiso con el Reino. “Proclamen que está llegando el Reino de los cielos” (Mt 19, 7). También la Iglesia y la Parroquia no viven para sí mismas, sino para el Reino. El Reino es don y conquista, lo acogemos como regalo inmerecido y lo construimos como tarea asumida que exige nuestro esfuerzo. El Reino crece cuando vivimos como hijos de Dios, cuando nos relacionamos como hermanos unos con otros, cuando nos preocupamos de que el pan de trigo, pero también el pan de la educación, de la vivienda, de la dignidad, de la solidaridad, de la justicia, alcance para todos. Sabemos que el Reino comienza aquí abajo pero no se agota en la historia, encontrará su plenitud en el más allá, en la comunión eterna con Dios.

3.9. Soy comunidad de comunidades

De lo dicho hasta aquí podemos concluir que la renovada eclesiología conciliar concibe a la Parroquia fundamentalmente como comunidad, una comunidad que es red de comunidades y comunidad de comunidades.

Cuando nos referimos a “comunidades” estamos hablando por una parte de los grupos y equipos que funcionan al interior de la Parroquia: el coro, el equipo de liturgia, el de pastoral social, el de catequistas, los grupos de niños, de adolescentes, de jóvenes, de catecúmenos. Y de manera particular hablamos de las nuevas comunidades, las casas misión, las Pequeñas Comunidades. Todas están invitadas a concebirse a sí mismas como comunidades en pequeña escala, que se mantienen en comunicación, interacción y comunión unas con otras y con la Parroquia madre. Todas ellas constituyen la gran comunidad de la Parroquia.

⁵⁹ Documento de Aparecida 356

⁶⁰ Documento de Aparecida 393

La relación entre la Parroquia y las Pequeñas Comunidades es de comunión en la solidaridad y en la subsidiaridad. La Parroquia madre deja crecer, respeta, no ahoga, promueve, alienta a las Pequeñas Comunidades; cuando están en dificultad, está pronta a tenderles una mano amiga. Las Pequeñas Comunidades, por su lado, se saben parte de una comunidad más amplia que es la Parroquia, se mantienen abiertas a sus orientaciones, tienen una actitud de diálogo, de colaboración y de presencia en su vida y misión.

¡Con cuánta razón la Asamblea del CELAM en Aparecida, ratificó lo dicho por la Asamblea de Santo Domingo: la Parroquia está llamada a ser: “comunidad de comunidades”!⁶¹

4. Y tú, Pequeña Comunidad, ¿qué nos dices de ti?

4.1. Soy comunidad portadora de vida nueva

La Pequeña Comunidad se autodefine como comunidad porque entre sus miembros se da la ayuda mutua, la solidaridad, la convivencia profunda y estable en torno a la escucha de la Palabra de Dios. Existe en ella sentido de pertenencia al grupo, de corresponsabilidad y crecimiento personal. Sus miembros afrontan parecidos problemas, usan el mismo lenguaje, alientan ideales semejantes, asumen los mismos compromisos. Todo esto se da desde la germinalidad, desde lo poco y lo pequeño, de esta manera aportan vida nueva y savia rejuvenecida a la Iglesia.

4.2. Soy célula de la Parroquia

Así como la célula es la expresión mínima de vida en un organismo vivo, así la Pequeña Comunidad es la expresión más sencilla de vida parroquial. Es núcleo de la Iglesia inmerso en el pueblo que se esfuerza por proclamar las bienaventuranzas. Se da un máximo de vivencia de la fe con un mínimo de estructuras organizativas. Sus miembros intentan el seguimiento de Jesús con un mínimo de verticalidad y jerarquías y un máximo de participación e interrelación. La Pequeña Comunidad es el fruto de la renovada eclesiología conciliar.

4.3. Soy esperanza de la Iglesia

Las Pequeñas Comunidades contribuyen a ser punto de partida de un nuevo estilo de ser Iglesia, para la construcción de una nueva sociedad. Son ambiente propicio para el surgimiento de nuevos servicios y ministerios laicales. Encarnan el amor preferencial por los pobres. Están más cerca de los alejados, de los indiferentes. Son referente religioso en el barrio para quienes quieren buscar a Dios. Contribuyen a expresar, valorar y purificar la religiosidad popular. Cuando se dejan conducir por el Espíritu siembran esperanza hacia adentro y hacia afuera de la Iglesia.

⁶¹ Documento de Aparecida 309.

4.4. Soy mensajera de Evangelio

El distintivo central del cristianismo es el mandamiento nuevo del amor. Jesús nos lo dijo claramente: “en esto se conocerá que son mis discípulos, en que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 13, 35). La Pequeña Comunidad hace presente la vocación de todo cristiano a la comunión con Dios y con sus hermanos. Quiere ser comunidad de fe, esperanza y caridad, donde se viven las relaciones de filiación hacia nuestro buen Padre Dios, de fraternidad hacia nuestros hermanos y de compromiso transformador del mundo. Quiere ser levadura en la masa y buena noticia para el barrio. Se esfuerza por hacer realidad en su entorno el deseo del Señor: “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva” (Mc 16,15) y su misión: “Vine para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

4.5. Puedo decir de mí, lo que la parroquia dice de sí

Lo que la Parroquia nos ha dicho de sí, como utopía y que comentamos en el inciso anterior, la Pequeña Comunidad también lo puede proclamar con absoluta verdad, sin que ello signifique que se está atribuyendo una vocación que no le corresponde.

Jesús nos dijo: “donde dos o tres se reúnen en mi nombre allí estoy en medio de ellos” (Mt 18,20). Por tanto la Pequeña Comunidad puede afirmar de sí misma, “yo también soy misterio, soy sacramento, soy signo e instrumento de salvación”.

Una Pequeña Comunidad que vive su vocación también nos puede decir: “soy pueblo que peregrina”. A ella se le puede aplicar la frase del romero alucinado: “tres cosas tenía para su viaje el romero, los ojos abiertos a la lejanía (el horizonte del Reino), atento el oído (la actitud de discernimiento) y el paso ligero” (el espíritu misionero).

A doble título y quizás con mayor razón puede afirmar de sí misma: “soy casa, soy familia”. El hecho de vivir relaciones fraternas a una escala más íntima y más vital le da derecho a autoconcebirse de esta manera.

La Pequeña Comunidad intenta hacer suya la exhortación de Pablo “Tengan más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues así como nuestro cuerpo en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros siendo muchos miembros no formamos más que un solo cuerpo en Cristo” (Rom 12, 3-5). Por tanto ella también puede proclamar con sencillez, pero con objetividad: “soy comunión de carismas”. A nivel de pequeño grupo es más fácil que afloren las cualidades de sus miembros, que se apoyen y sobrelleven los unos a los otros y que todos encuentren espacio para ayudarse y complementarse.

El discípulo es quien dice al Señor con Pedro: “¿A quién iremos?, sólo tú tienes palabras de vida” (Jn 6,68). El misionero es aquél que con Pablo exclama: “ay de mí si no evangelizare” (1 Cor 9, 16). La

casa misión es un espacio privilegiado de anuncio y de recepción del kerygma, es un ambiente propicio para dar los primeros pasos en el seguimiento del Maestro. Es también oportunidad de nacimiento, fortalecimiento y acompañamiento de la vocación misionera. La Pequeña Comunidad sin ánimo de vanagloria puede exclamar al igual que la Parroquia y que la Iglesia: “soy formadora de discípulos y misioneros”.

La casa misión y la nueva comunidad si quieren responder al adjetivo de cristianas y católicas se mantienen en comunicación y comunión con otras casas misión, con la Parroquia madre y con otras comunidades. De ellas reciben apoyo afectivo y efectivo y a ellas brindan también solidaridad afectiva y efectiva. Por eso pueden proclamar: “Vivo con ventanas abiertas a la Diócesis y a la Iglesia Universal”.

La casa misión, por estar situada muchas veces en las orillas y en las periferias de los campos y las ciudades vive fácilmente encarnada en su realidad de su barrio o batey. Puede identificar fácilmente a quien pasa por un momento problemático y acudir a socorrerlo. Está en posibilidad de colaborar activamente en labores transformadoras del barrio y leer sin complicaciones los signos de los tiempos. Puede impregnar de manera más natural su ambiente con los valores del Reino. En suma puede decir, junto con la Parroquia: “estoy al servicio del Reino y de la vida plena”.

4.6. Soy comunidad de santos y pecadores

Lo expresado hasta aquí de la casa misión es un ideal. En la realidad nuestras casas misión están formadas de santos y pecadores, que a la vez que persiguen ideales elevados, experimentan la debilidad y la fragilidad, que al igual que las primeras comunidades cristianas viven tensiones y resentimientos, caídas e infidelidades, egoísmos, miedos y desalientos, mezquindades y discordias. Sus miembros, no obstante se sienten llamados a la santidad y con San Pablo exclaman: “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia” (Ro 5,20). Y se esfuerzan con paciencia y perseverancia por actualizar entre ellos, e irradiar hacia sus ambientes el misterio pascual de Jesús.

5. Cuáles son los pilares de la vida de una Parroquia

5.1. La celebración (Liturgia)

La vida parroquial se nutre de la liturgia, “cumbre y fuente de la vida de la Iglesia”⁶². Es en la liturgia donde actualizamos el Misterio Pascual, donde nos abrimos a la gracia que nos alcanzó el Señor con su Encarnación, Vida, Pasión, Muerte y Resurrección.

El centro de la liturgia es la Eucaristía, así pues podemos decir con verdad, que la Eucaristía engendra la vida de la Parroquia. Cuando hablamos de Eucaristía nos referimos a las dos mesas, la mesa de la Palabra y la mesa del Pan y del Vino, ambas esenciales para la celebración y actualización de la Nueva Alianza.

62 Sacrosanctum Concilium 10

Una Parroquia eucarística se esmera y se desvive por garantizar celebraciones dominicales, vivas, participadas, festivas y dignas.

Para gran parte de los cristianos el único contacto semanal con la Palabra de Dios se da también en este momento de la Eucaristía dominical. Negarles un anuncio atractivo y sencillo de la Palabra es privarlos de un alimento indispensable. Conviene que las lecturas de la Escritura sean proclamadas de manera pausada, entusiasta y clara y explicadas a través de homilías iluminadoras, alentadoras y adaptadas a la realidad de los oyentes.

Al compromiso del anuncio debe corresponder el de la escucha. Sin escucha no hay celebración de la alianza con Dios. Por ello se hacen necesarios los momentos de silencio, de canto, en que rumiamos la Palabra y dejamos que nos penetre. Una comunidad parroquial que abre su corazón para la escucha de la Palabra crecerá en madurez. Su fe, será progresivamente una fe adulta, que se convertirá en sal y luz en el seno de la familia, en el centro de trabajo y en el entorno del barrio y de la sociedad.

Cuando la comunidad parroquial celebra la Eucaristía se convierte en el Cuerpo del Señor (I Cor 10, 17). Conviene que la celebración de la Eucaristía sea bien vivida en sus tiempos y en sus ritmos. Es de desear que el mayor número de creyentes participe de la comunión con las debidas disposiciones. La comunión eucarística nos une íntimamente con Jesús y con la comunidad, de manera especial con sus preferidos: los pobres.

Una Eucaristía semanal de calidad es indispensable para garantizar la vida cristiana de una comunidad. Con razón dijo Benedicto XVI: “un cristiano sin domingo, no es cristiano”⁶³.

Lo que afirmamos de la Eucaristía se puede decir por extensión aunque no en el mismo grado del resto de los sacramentos. Estos son momentos y espacios de encuentro con el Señor y de actualización de su misterio pascual de salvación:

En el Bautismo: celebramos la incorporación de un nuevo miembro a Cristo y su cuerpo que es la Iglesia.

En la Confirmación: la vida adulta en Cristo, el fortalecimiento de la pertenencia eclesial y de la madurez apostólica laical.

En la Reconciliación: la misericordia de Dios que nos perdona y la conversión del pecador arrepentido.

En la Unción de los Enfermos: el sentido evangélico de la vida y del sufrimiento, presente en los miembros de la comunidad enfermos o en peligro de muerte.

En el Orden: el don del ministerio apostólico como obispo, sacerdote, diácono, que se ejerce en la Iglesia para el servicio de todos los fieles.

⁶³ Esta afirmación requiere de matizaciones, pero tiene el mérito de destacar claramente el mensaje de que la celebración del domingo es algo muy importante.

En el Matrimonio: el amor de esposos que como gracia de Dios germina y crece, haciendo presente en sus vidas de todos los días la donación total.⁶⁴

Una Parroquia preocupada por la dimensión litúrgica se esmera en que sus fieles vivan en profundidad los diferentes tiempos del Año Litúrgico. Invita en cada uno de ellos, a actualizar el misterio correspondiente de nuestra salvación: adviento, navidad, epifanía, cuaresma, semana santa, tiempo pascual, tiempo ordinario. Mediante una adecuada ambientación que utiliza carteles e imágenes busca sensibilizar a los fieles a cada uno de estos tiempos y mediante celebraciones vivas y bien motivadas facilita el que hagan suyo el mensaje de nuestro Señor y de la Iglesia.

Digamos ahora una palabra de la espiritualidad de una comunidad y de su vida de oración que son dos realidades vinculadas a la vida litúrgica.

Junto con la vida litúrgica toda comunidad parroquial cultiva una “espiritualidad”. Una sólida espiritualidad conlleva suplicar humildemente la gracia transformadora del Señor. Por espiritualidad entendemos algo más que la vida de oración y de relación con Dios. Es “dejarse conducir por el Espíritu” en todos los órdenes de la vida, abarca por tanto no sólo la vida de oración, sino también la vida comunitaria y apostólica. Por eso al hablar de espiritualidad incluimos la llamada espiritualidad de “ojos cerrados” y la de “ojos abiertos”. Ambas nacen de la atención al Espíritu.

La primera se preocupa por formarse en métodos de oración. Gusta de reservar tiempos a la alabanza, al agradecimiento, a la contrición, a la súplica, al ofrecimiento, a la escucha, en el secreto de la habitación. La vida de oración para el cristiano es una necesidad absoluta. San Agustín la definió como “el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él”.⁶⁵

La espiritualidad de “ojos abiertos” va más allá, contempla a Dios en la vida cotidiana, descubre su presencia en los signos de los tiempos y en los acontecimientos de la vida diaria, se esfuerza por discernir cuáles son los llamados de Dios en la relación con los hermanos, edifica la comunidad, se compromete en la construcción del Reino de Dios y en la promoción de la vida plena.

Una Parroquia comprometida con el cultivo de la vida de oración de sus fieles valora los momentos celebrativos como las procesiones, el rezo de responsos y la bendición de casas.

La Pequeña Comunidad inicia a todas las realidades que aparecen mencionadas más arriba en relación con la Parroquia y que hacen parte de este primer pilar. Se esmera también en acompañar a sus miembros en el aprendizaje y práctica de métodos de oración, en el cultivo de la espiritualidad, en la celebración sacramental, particularmente de los sacramentos de la Eucaristía y el Bautismo.

Muchas de las Casas Misión sólo cuentan con la presencia del sacerdote una vez al mes, o una vez cada tres meses, por tanto la celebración de la Eucaristía es ocasional y su vida eucarística es

⁶⁴ Cfr Documento de Aparecida 174

⁶⁵ San Agustín, quaest 64, 4

incipiente. Es de desear que la celebración del sacramento del Bautismo pueda hacerse en la casa misión, será una manera de fortalecer la vida de las Pequeñas Comunidades y de hacer más evidente su papel como iniciadoras de vida cristiana. Ocasionalmente también puede celebrarse en el templo parroquial, para hacer presente la vinculación de la Pequeña Comunidad con la Parroquia madre.

5.2. El anuncio (Kerygma)

Segundo pilar fundamental de la Parroquia es el anuncio (En esta palabra incluimos el kerygma que es el primer anuncio, la catequesis, la predicación, la misión y el testimonio sobre todo cuando éste es comunitario). Sin esta dimensión la parroquia se condena al narcisismo y al inmovilismo. “Proclamen el Evangelio a toda criatura” (Mc 16, 15-16), “Como el Padre me ha enviado así yo los envío a ustedes” (Jn 20, 21-22).

El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado gratuitamente. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: “por la gracia de Dios soy lo que soy” (I Cor 15, 10)⁶⁶

Con razón Pablo VI dijo: que “evangelizar es la dicha y la vocación de la Iglesia”⁶⁷. Y más adelante precisaba: “La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser tarde o temprano proclamada por la palabra de vida. La evangelización es anunciar el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth, hijo de Dios”⁶⁸.

Anuncio es misión. Es salir al encuentro de los diferentes ambientes, es llevar la Palabra al mundo del dolor, del trabajo, de la educación, de los medios de comunicación, del deporte, del arte, de la familia, de la economía, de la política. Una parroquia misionera se hace presente en las periferias y entre los alejados, para esto ayudan mucho las Casas Misión. Nuestros obispos en Aparecida nos desafiaron: “necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles el don del encuentro con Cristo que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor; de alegría y de esperanza”⁶⁹. El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* nos invita a ser “una Iglesia en salida”⁷⁰.

Anuncio es sensibilidad frente a la religiosidad popular y los cultos sincréticos, para valorar lo que en ellos hay de riqueza y para ofrecer elementos de purificación siempre que se pueda. Es reconocer las “semillas del Verbo”, presentes en las personas que sin ser cristianas buscan a Dios. Muchas veces antes de que nosotros lleguemos a ellas con el mensaje cristiano, el Espíritu Santo ya se ha hecho presente en su corazón y ha despertado actitudes cristianas.

⁶⁶ Documento de Aparecida 348

⁶⁷ *Evangelii Nuntiandi* 22

⁶⁸ *Evangelii Nuntiandi* 22

⁶⁹ Documento de Aparecida 548

⁷⁰ *Evangelii Gaudium* 20-24

Una Parroquia misionera entiende la catequesis como la presentación progresiva y sistemática de la Buena Nueva. Se preocupa por garantizar y organizar la catequesis de niños, de adolescentes, de jóvenes y adultos y por formar a los respectivos catequistas. Visualiza esta labor como un itinerario de iniciación cristiana que no sólo permite crecer en conocimiento del mensaje evangélico, sino que toca también el corazón y suscita el seguimiento de Jesús. Promueve entre los niños el Movimiento de la Infancia Misionera.

Una Parroquia misionera cuida su predicación y sus homilías. En más de alguna ocasión hemos escuchado que éstas son deficientes. La homilía y la predicación evangelizadoras se fundamentan en la Palabra, relacionan ésta con los acontecimientos de todos los días, son sencillas, interesantes y breves, se centran en pocas ideas, encuentran apoyo en la fe del mismo predicador, interpelan respetuosamente la conciencia de los oyentes. La homilía es “la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo”⁷¹. Es para la mayoría de los fieles, el único momento en que pueden recibir alguna catequesis, no se puede desaprovechar esa oportunidad y mucho menos utilizarla para otros intereses.

Una Parroquia misionera gusta presentar el kerygma, que es el primer anuncio de la Buena Nueva de manera vibrante, testimonial, esperanzada. En visitas puerta a puerta, en diálogos personales, en encuentros cotidianos informales, en mensajes radiales habla del amor de Dios gratuito, personal, de la salvación que nos llega a través de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, de la necesidad de conversión.

La dimensión misionera debiera atravesar el trabajo de todos los equipos que funcionan en la Parroquia: el de liturgia, el de educadores, de catequesis, pastoral social, familia, y otros.

Las Pequeñas Comunidades al igual que la Parroquia son espacios privilegiados para construir, vivir y desplegar este segundo pilar de evangelización, el del anuncio.

5.3. La Comunión (Koinonia)

La comunión es el tercer pilar de la vida parroquial y como los otros es esencial. La razón es evidente: la Iglesia y la Parroquia nacen de la Trinidad que es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu. Nace también del deseo común de los creyentes, de seguir los pasos de Jesús, quien nos dio como mandamiento distintivo el del amor y quien en alguna ocasión oró a su Padre diciendo: “Padre que todos sean uno para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,21).

Sería un escándalo, si hipotéticamente pudiera darse, el caso de una parroquia con una liturgia muy viva, una pastoral social de elevada calidad, una actividad catequística y misionera dinámica y entusiasta y cuyos miembros estuvieran divididos o bien endurecidos en la indiferencia de unos frente a otros⁷².

⁷¹ Evangelii Gaudium 135 y ss.

⁷² La educación a la coherencia de vida en éste y otros campos se hace necesaria. El ambiente de doble moral que nos envuelve, producto de la pérdida de valores cristianos, nos invita a la vigilancia a fin de no terminar siendo absorbidos por el mismo.

La Parroquia está llamada a ser “casa y escuela de comunión” según feliz expresión de Juan Pablo II⁷³.

Una Parroquia comunión concede importancia especial a la acogida. Está atenta de manera particular a aquellas personas que se presentan por primera vez en la comunidad para darles la bienvenida y para acompañarlas en su proceso de incorporación. La acogida implica una actitud de benevolencia para superar la tentación de “juzgar por apariencias”, para ver en las personas que se acercan a nosotros el rostro de Jesús.

Cuida las relaciones interpersonales, celebra los cumpleaños, se interesa por los miembros enfermos, y por las situaciones familiares complicadas y también por las venturosas, festeja los logros académicos y profesionales, se compadece con quienes sufren de alguna tribulación.

Una Parroquia comunión es comunidad de comunidades. No archipiélago de grupos-islas. Las Casas Misión, los Equipos, los Movimientos se esfuerzan por permanecer abiertos a las otras Casas Misión, Equipos y Movimientos. También por permanecer abiertos y unidos a las otras parroquias y a la Iglesia Universal.

Una Parroquia comunión supera el esquema de Iglesia piramidal en cuya cúspide se encuentra el párroco, luego los sacerdotes, más abajo las religiosas y por último los laicos, (en este esquema las relaciones de unos para con otros son de subordinación y dependencia). Opta por una visión de Parroquia comunidad, en ella la jerarquía ocupa su sitio y cumple su función, pero ejerce su autoridad de manera corresponsable y participativa.

Una Parroquia comunión cultiva relaciones de diálogo ecuménico. La relación fraterna con los hermanos y hermanas de otras comunidades cristianas: luteranos, bautistas, anglicanos... es camino irrenunciable de pastoral, pues la falta de unidad representa un escándalo para quienes nos ven divididos. Donde se establece el diálogo, disminuye la intolerancia, crece el conocimiento, el respeto y la estima recíprocas y se abren posibilidades de acercamiento.

Una Parroquia comunión se muestra dialogante con quienes buscan a Dios en otras religiones y cultos no cristianos. El diálogo interreligioso derriba prejuicios, renuncia a descalificaciones, abre caminos de estima y colaboración a favor de causas que promuevan la libertad y dignidad del ser humano, supera violencias motivadas por actitudes fundamentalistas, educa a la paz y favorece la convivencia ciudadana.

A veces nos preocupamos por el rostro solidario, celebrativo o misionero de la Iglesia y no por su rostro cristiano. A la base de los otros rostros, condicionándolos y determinándolos todos, está el rostro cristiano, que es fundamentalmente un rostro de comunión.

⁷³Novo Millenio Ineunte 43

Sobre este pilar bastantes comentarios hemos hecho a lo largo de este escrito en relación a las Pequeñas Comunidades. Éstas no son sólo grupos de oración, o espacios de reflexión y estudio, o juntas de vecinos que brindan servicios comunitarios, o nidos para cobijarse y vivir autorreferencialmente, o islas desconectadas unas de otras, que flotan sin rumbo, en un océano a veces adverso; las Casas Misión son comunidad que nace del misterio del amor de Dios que se ha encarnado en nuestro mundo.

Son espacio privilegiado de fraternidad cristiana y por tanto están llamadas a promover la comunión hacia adentro de sí mismas y hacia afuera, a través del diálogo con los creyentes y no creyentes, con los cristianos y no cristianos. A veces tendrán que hacerlo en contextos difíciles de agresividad por parte de otros grupos religiosos. En estos casos será importante no caer en la tentación de la polémica y de la mutua desacreditación. Y por el contrario buscar caminos de convivencia y colaboración.

Mucho de los elementos mencionados, en este apartado, como constituyendo los pilares de una Parroquia son también elementos-pilares en relación con la vida de la Pequeña Comunidad.

5.4. La acción caritativa (Diakonía)

La acción caritativa, el servicio, es el cuarto pilar, se inscribe en la misión misma de Jesús que dijo: “No he venido a ser servido sino a servir” (Mc 10, 45). La atención a los necesitados es una dimensión constitutiva de la evangelización, es absolutamente necesaria para la vida de la Iglesia en orden a conformarnos a la voluntad del Señor: “Vayan curen a los enfermos, sanen a los leprosos, expulsen demonios” (Mt 10, 8).

Una Parroquia solidaria se esfuerza por ser la “Iglesia del delantal”. Con esta expresión hacemos alusión al gesto de Jesús que en la Última Cena, se ceñió la toalla para lavar los pies a los discípulos. Todos estamos invitados a ceñirnos un delantal todas las mañanas y a lavarnos los pies unos a otros. Desde abajo, desde la postura de quien está dispuesto a lavar los pies, el mundo y la Iglesia toman una nueva perspectiva y aparecen nuevos retos.

Una Parroquia solidaria es un lugar de sensibilización social, de orientación sobre derechos y deberes humanos y de educación en la fraternidad y en el compromiso social, de formación en la Doctrina Social de la Iglesia. Es un espacio para dar a conocer el valor y la dignidad de la persona, el valor y el respeto a la vida desde su concepción hasta el último suspiro, el valor del perdón y la reconciliación.

Una Parroquia solidaria despierta la imaginación de la caridad en sus miembros para hacerse presente allí donde hay dolor y necesidades varias, llevando alivio, ayuda material y esperanza. Los gestos de compasión, de misericordia y de promoción humana edifican el Reino y hacen creíble la predicación del evangelio. Mientras existan bienes para ayudar a los pobres no hay que dejar de darlos. Sin una caridad manifestada en obras la caridad no tendrá capacidad de atracción.

Una Parroquia solidaria acompaña a aquellos de sus miembros que están comprometidos con la transformación de estructuras a favor de una vida digna, y que a partir de su vocación laical asumen compromisos políticos.

Una Parroquia solidaria construye redes de solidaridad con otras parroquias vecinas, con otros grupos religiosos y con otras instancias estatales y de la sociedad civil.

Dentro del equipo de Pastoral Social en muchas parroquias funcionan diversos subequipos como Pastoral Carcelaria, Pastoral de la Salud, de la Tercera Edad, de Personas con Discapacidad, grupos que se acercan a quienes padecen la enfermedad del alcoholismo o que están dispuestos a prestar ayuda en el caso de desastres naturales y ciclones, o a ofrecer servicios como desayunos, comedores, lavado de ropa, bancos de medicinas y otros para personas necesitadas

Un reto que tienen estos equipos es ir más allá de la labor paternalista y asistencial y moverse en una óptica promocional. Tienen también el reto de rejuvenecerse, la presencia de jóvenes en estos equipos es más bien escasa. Están llamados a superar la improvisación y la “buena pero a veces débil o torpe voluntad” cuando se trata de ser mano samaritana abierta.

En la Pequeña Comunidad este pilar se vive de manera particular a través de la cercanía a los necesitados, del compromiso con la transformación del barrio, o del municipio. Se practica también a través del inicio en la vivencia de una fe encarnada que se preocupa no sólo por el más allá, sino también por el más acá, no sólo por las almas sino también por los cuerpos de las personas. Las Casas Misión están ayudando a los fieles a pasar de una fe ingenua, a una fe adulta. Ésta identifica prejuicios y discriminaciones que marginan, asume la defensa de atropellos cuando estos se presentan, hace red con otros grupos dispuestos a colaborar con la construcción del bien común.

6. Vivimos la pluralidad de vocaciones específicas en la comunión y la complementariedad

Para vivir la comunión (unión-común) nada es tan precioso como tener claro y presente el llamado que convoca y vincula a los diferentes miembros de la comunidad. Quien nos convoca es Jesucristo y su proyecto. Todo proyecto parroquial tiene una referencia explícita, esencial, directa a Jesucristo, a su Iglesia, al Reino y a la Vida eterna.

Si la referencia al seguimiento de Jesucristo está ausente o se debilita, la vitalidad de nuestra participación al interior de la comunidad parroquial languidece. Las actividades y celebraciones se quedan a un nivel sociocultural, sin que promuevan la ineludible llamada a la conversión personal y comunitaria y a la misión.

Varias frases de la Escritura, fundamentan de manera sólida el llamado a la comunión: “Hay diferentes dones espirituales pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras pero es el mismo Dios quien obra todo en todos” (I Cor 12). “Todo reino que se divide corre a la ruina” (Mt 12, 25). Imposible pues justificar lenguajes y actitudes disgregadoras.

Digamos ahora una palabra sobre cada uno de los Agentes Pastorales presentes en la comunidad cristiana, sobre la especificidad de su vocación y sobre el don que cada uno está llamado a aportar.

6.1. El Obispo

La misión que Jesucristo encomendó a su Iglesia y que cada Parroquia trata de encarnar, tiene como primer punto de referencia al Obispo que en cada Diócesis, como sucesor de los Apóstoles, junto con el Sumo Pontífice y en comunión con su autoridad tiene el encargo de santificar y regir-pastorear a la porción del Pueblo de Dios a él encomendada. Desde su sede cátedra-catedral, enseña al pueblo, lo educa en la fe y le ayuda a descubrir los caminos por donde el Señor lo quiere conducir⁷⁴.

Se muestra solícito con todos los fieles que se le confían⁷⁵. Como animador de la comunión tiene la misión de acoger, discernir, animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. En ocasiones cuando es necesario también llama a conversión.⁷⁶ Todo esto lo hace al estilo del Buen Pastor que conoce, cuida, defiende, busca, y del Buen Samaritano, que se acerca, cura, socorre, acompaña.

“Para eso a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados”⁷⁷.

Atiende con peculiar solicitud a los presbíteros a quienes oye como cooperadores y consejeros⁷⁸. Fomenta con todas sus fuerzas las vocaciones a los diversos ministerios⁷⁹. Promueve la santidad de sus fieles⁸⁰. El Obispo junto con los fieles y en virtud del bautismo es ante todo, discípulo, como todos los bautizados y junto con ellos quiere seguir a Jesús⁸¹.

El Encuentro Nacional Eclesial Cubano expresó que el pueblo cubano aprecia el estilo sencillo, asequible y cercano de los Obispos y valora el testimonio de unidad que ofrecen⁸².

6.2. El Párroco

Al hablar del Párroco el Concilio Vaticano II se expresa así: “Cooperadores de manera principal del obispo son los párrocos, a quienes bajo la autoridad del mismo, se les encomienda, como a pastores propios una parte determinada de la diócesis”⁸³. Su misión comprende el anuncio de la Palabra en sus diversas formas: evangelización, catequesis, educación cristiana y predicación. Se responsabiliza de las

⁷⁴ Christus Dominus. 2, c 375,2

⁷⁵ Código de Derecho Canónico, c. 383

⁷⁶ Documento de Aparecida 188

⁷⁷ Evangelii Gaudium 31

⁷⁸ Código de Derecho Canónico 384

⁷⁹ c 385

⁸⁰ c 387

⁸¹ c 186

⁸² ENEC 629-635

⁸³ Christus Dominus 30

celebraciones litúrgicas: eucaristía y sacramentos, de animar la oración comunitaria y de velar por el ejercicio de la caridad⁸⁴.

Le toca de manera particular promover la construcción de la comunidad. Es puente que une, se esmera en permanecer atento a las necesidades de sus feligreses, acompaña a niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, a cada quien de acuerdo a su psicología propia. Privilegia la visita domiciliar que le permite compartir en la intimidad del hogar las penas y alegrías de la familia. Cultiva buenas relaciones y anima el trabajo pastoral en comunión con los vicarios, diáconos, religiosos y laicos.

Se muestra especialmente sensible hacia los pobres y necesitados. La celebración de bautismos, primeras comuniones, matrimonios y funerales le brinda la oportunidad para ofrecer junto con la gracia sacramental, su cercanía humana y espiritual en momentos señaladamente sensibles en la vida de las personas. Experimenta una simpatía especial hacia las Pequeñas Comunidades, les dedica tiempo y energías.

Está atento a los carismas presentes en los miembros de la comunidad, favorece su desarrollo, coordina iniciativas y proyectos, delega funciones, anima actividades, convoca a los equipos y grupos presentes en la Parroquia, acoge, cohesiona y cuando es necesario reprende y reorienta con tacto y delicadeza.

Preside el Consejo Pastoral Parroquial y el Consejo de Asuntos Económicos de la Comunidad.

“La renovación de la Parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos. La primera exigencia es que sea un auténtico discípulo de Jesucristo, sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados, no se contenta con la simple administración”⁸⁵.

6.3. Los Presbíteros

Un presbítero es un don para su comunidad, el autor de la carta a los Hebreos lo expresa así: “Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir a favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios” (Hb 5,1).

El presbítero que vive su vocación con fidelidad y alegría, ama su misión y la realiza en comunión afectiva y efectiva con el obispo y con los demás agentes de pastoral de la diócesis (diáconos, religiosas). Es hombre de misericordia y compasión, cercano a su pueblo, lleva una vida sencilla, sabe trabajar en equipo y es servidor de todos⁸⁶.

Se siente llamado a conocer la cultura de la gente con la que vive, para sembrar en ella la semilla del Evangelio y para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación válida, comprensible y esperanzadora para la gente. Este desafío incluye la necesidad de cultivar una profunda experiencia de

⁸⁴ Christus Dominus 30

⁸⁵ Documento de Aparecida 201

⁸⁶ ENEC 640-645

Dios y de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente en sus cuatro dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral⁸⁷.

Los presbíteros prestan un servicio valioso en las parroquias. Lo hacen en comunión con la autoridad del párroco. Entre éste y sus colaboradores reina un trato fraternal. Se ayudan con su palabra de ánimo, sus sugerencias y consejos oportunos, su apoyo entusiasta, y su ejemplo.⁸⁸

Son numerosos los sacerdotes que cargados de años y achaques sin ser párrocos prestan un servicio eclesial muy encomiable en las parroquias. Colaboran con la celebración de misas en pequeños templos, capellanías y Casas de Misión con la predicación de la Palabra, se muestran disponibles para escuchar a la gente, aconsejan, atienden confesiones, visitan a los enfermos, y con el testimonio de sus vidas, manifiestan la presencia de Dios y colaboran en la edificación del Reino.

6.4. Los diáconos

Los diáconos permanentes son una realidad venturosa, de aparición reciente, en nuestra Iglesia cubana. El Encuentro Nacional Eclesial Cubano, soñó con ellos en 1986, ahora veinticinco años después, están presentes en todas las Diócesis de Cuba⁸⁹.

Son discípulos y misioneros llamados a servir al Señor fortalecidos por la doble sacramentalidad del Matrimonio y del Orden⁹⁰. Contribuyen a la vida y misión de las parroquias armonizando la atención a sus familias, con la dedicación a diversos servicios como: acompañamiento a comisiones diocesanas o nacionales, celebraciones de la Palabra, promoción de la caridad, administración del Bautismo, animación de ritos fúnebres. Dan testimonio de Cristo servidor al lado de los enfermos y de los que sufren. Desempeñan un papel significativo en el nacimiento y crecimiento de las Pequeñas Comunidades.

Cultivan su inserción en el cuerpo diaconal, en comunión con su obispo, como medio para sostener y enriquecer su vocación. A nivel de parroquia se esmeran por estrechar lazos de unidad con los presbíteros y con los demás miembros del pueblo de Dios. Cuando surgen dificultades en el desempeño de su ministerio se esfuerzan por solucionarlas a base de paciencia y creatividad, de diálogo, y confianza.

6.5. Los laicos

Son "hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia"⁹¹. La sola expresión es un ambicioso programa de vida.

Cuando el laico descubre las implicaciones de su ser cristiano y de su Bautismo y Confirmación, se hace consciente de que no es sólo destinatario de la acción evangelizadora de la Iglesia, sino partícipe

⁸⁷ Documento de Aparecida 194

⁸⁸ Christus Dominus 30

⁸⁹ En este momento son cerca de 80 en la isla.

⁹⁰ Documento de Aparecida 205

⁹¹ Documento de Puebla 786

protagonista de su misión. Lo hace con el gozo de saber que le aporta al mundo lo más valioso y necesario que se le puede ofrecer: el conocimiento de Jesucristo y la guía de su evangelio.

Su primer afán es el de ser discípulo apasionado del Señor. Su mayor aportación es el testimonio de su vida cristiana vivida en coherencia y fidelidad crecientes. Aporta también al interior de la vida parroquial sus vivencias de familia, del centro de trabajo, de la vida social en el barrio, de las preocupaciones políticas y ayuda así a identificar retos pastorales y a proyectar una acción evangelizadora más encarnada.

Son admirables los laicos que olvidándose de comodidades y oportunidades, sacrifican parte de su tiempo para participar en la acción evangelizadora de la Iglesia como catequistas, animadores de la vida litúrgica, voluntarios en la pastoral social, misioneros, miembros del Consejo Pastoral Parroquial, animadores de Casas Misión, visitantes de enfermos, de prisioneros, ministros de la comunión. Es de desear que los respectivos pastores acojan su disponibilidad, su espíritu apostólico y que les brinden espacios de participación en la comunidad confiándoles ministerios y responsabilidades de acuerdo a sus cualidades y carismas.

La mayor parte de nuestros laicos hoy, están volcando sus energías en tareas intraeclesiales. Hay sin embargo, otro campo que reclama su compromiso con singular urgencia: el extraeclesial. “Su misión propia se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y actividad contribuyen a la transformación de las realidades y a la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio”⁹².

Para cumplir su misión con responsabilidad y eficacia, en estos ambientes los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento que colabore a clarificar la identidad de su vocación laical, a nutrir su espiritualidad y a discernir sus opciones apostólicas y de vida⁹³

6.6. Los consagrados y consagradas

La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia y constituye un elemento decisivo para su misión⁹⁴. Está centrada en el seguimiento de Cristo pobre, casto y obediente. La vivencia generosa de su consagración es para el religioso la primera manera de vivir su misión.

Las comunidades de consagrados quieren aportar a la vida parroquial la calidez de su vida fraterna y la variedad de sus multiformes carismas. Estos les han sido inspirados por el Espíritu, a través de sus fundadores para resaltar algún rasgo particular del mensaje evangélico o para atender algún campo específico de la misión.

Algunas congregaciones orientan sus esfuerzos apostólicos a la educación, otras a la atención de los enfermos otras más a la actividad misionera, las hay que tienen predilección por las fronteras o por la vida contemplativa. Muchas se hacen presentes en las periferias y acompañan el nacimiento y

⁹² Documento de Aparecida 209, Christifideles Laici 14

⁹³ Christifideles Laici 57-64, Documento de Aparecida 212

⁹⁴ Vita Consecrata 1,3

crecimiento de las Casas Misión. Todas se esfuerzan por hacer presentes en sus vidas el absoluto de Dios y por dedicarse con pasión al servicio de la humanidad.

La vida religiosa en Cuba vivió momentos difíciles en la segunda mitad del siglo XX; para poder permanecer en la isla algunas congregaciones tuvieron que sacrificar momentáneamente sus carismas apostólicos. Afortunadamente asistimos ahora a un tiempo distinto que augura nuevas posibilidades de recreación y florecimiento de los carismas respectivos.

En el caminar del último decenio la vida consagrada ha descubierto en diálogo con la realidad cotidiana, cuatro “síntesis integradoras” que le han aportado mucha luz e inspiración: la conjunción de la mística con la ascética, de la profecía con la sabiduría, de la germinalidad con la utopía y de la gratuidad con la eficacia.⁹⁵ Han sido éstas, otras tantas notas que orientan su deseo de encarnación en nuestra compleja situación sociopolítica.

Las consagradas aportan a la vida y a la misión de la Iglesia la sensibilidad, cercanía y ternura propias de su psicología femenina, además de su entrega generosa y heroísmo anónimo. Se las encuentra presentes en la intimidad de los hogares, en los márgenes de la sociedad y en las fronteras del sufrimiento, como buena noticia y como bálsamo consolador. Estas cualidades y esfuerzos no siempre han sido reconocidos y valorados al interior de los Consejos Pastorales Parroquiales y de la organización de la vida parroquial. Es muy importante que encuentren los oportunos espacios de participación y corresponsabilidad.

Por esencia la vida consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad, existe en la Iglesia y para la Iglesia, por ello constantemente se esmera en acrecentar la comunicación y la inserción efectiva y afectiva dentro la Iglesia particular⁹⁶.

6.7. Los Movimientos

En las últimas décadas han florecido en algunas Diócesis y Parroquias, Movimientos Eclesiales, Asociaciones laicales, Terceras órdenes, aprobados por la jerarquía, que con entusiasmo y fervor han contribuido a la renovación de la vida de la Iglesia y de las Parroquias. Tienen el valor de ser una preciosa ayuda, a fin de que sus miembros lleven una vida cristiana coherente con las exigencias del Evangelio y de mayor compromiso con la acción misionera⁹⁷. Ofrecen oportunidades valiosas de encuentro, de compartir y de formación y desarrollan entre sus miembros lazos de amistad revitalizadores. Expresan la dimensión carismática de la Iglesia y visibilizan la multiforme presencia y acción del Espíritu

Entre los frutos más visibles que producen están el de renovar el gusto por la oración, por la vida litúrgica y sacramental, el de contribuir al florecimiento de vocaciones a la vida laical, religiosa y

⁹⁵ Nuestro caminar de la vida religiosa en Cuba, pp. 11- 37.

⁹⁶ Documento de Aparecida 218

⁹⁷ Christi Fideles Laici 30

sacerdotal, el alimentar la vocación a la santidad entre sus miembros y el de participar en la edificación del Reino de Dios en diversos ambientes, ofreciendo nuevas respuestas a nuevas situaciones.

Es indispensable que vivan y trabajen en comunión con el resto de la comunidad y con sus pastores. También para los Movimientos es válida la expresión que “la parroquia es comunidad de comunidades”. Cuando manifiestan voluntad de unidad con la Iglesia particular y disposición de colaboración, ésta los acoge y acompaña. Se esmeran por superar tentaciones de vida autónoma o actividades paralelas que generan conflictos y fricciones.

6.8. Las Iglesias Particulares y la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

En el lenguaje común nos referimos a la Iglesia Particular con el apelativo de Diócesis. El conjunto de Iglesias Particulares cubanas forman con sus obispos a la cabeza, la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. En el caso de Cuba son once las Diócesis o Iglesias Particulares en que está agrupado el pueblo de Dios que peregrina en Cuba⁹⁸. Desde el año 1997 ha sido voluntad de la Conferencia Episcopal de Obispos Católicos de Cuba planear, trabajar y evaluar en conjunto, parte de su ser y hacer.

Al menos dos veces al año la Conferencia Episcopal se reúne para tratar asuntos nacionales y otras dos veces se encuentran los Vicarios Episcopales y Coordinadores Diocesanos de Pastoral con fines similares. Es así que se han elaborado tres Planes Nacionales de Pastoral que sugieren objetivos y estrategias comunes para todas las Diócesis y proyectan acciones comunes a fin de intentar una labor evangelizadora más armónica, vigorosa y eficaz a nivel de isla.

¡Cuán cierto es que hoy estamos donde soñamos ayer y mañana estaremos donde soñemos hoy! Los planes nacionales nos ayudan a caminar juntos en nuestras convicciones de fe (aquello en lo que creemos), a proponernos objetivos comunes (aquello que queremos) y en los medios para lograr los objetivos (aquello que vivimos y hacemos). Así con mística, reflexión y praxis integramos la trilogía necesaria para comprometernos en una pastoral viva.

El que una Parroquia, una Pequeña comunidad o algunos de sus agentes pastorales vivieran desconectados de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, de la Iglesia Particular de la que forman parte o de las Iglesias Particulares hermanas, sería no solamente pastoralmente equivocado, sino teológicamente absurdo. Si queremos madurar en el seguimiento de Jesús es indispensable que nos mantengamos unidos y nos dejemos iluminar y acompañar por las vidas, orientaciones, proyectos, comisiones, organismos de animación y comunidades de nuestras Iglesias hermanas que peregrinan en Cuba. Somos comunidad misionera⁹⁹

7. La Parroquia renovada está abierta a nuevos estilos pastorales

⁹⁸ Puede verse en el anexo la fecha de erección de cada una de las Diócesis

⁹⁹ Christifideles Laici 32

Crece en nuestra Patria el número de habitantes que residen en ciudades¹⁰⁰. Algunas son ciudades de tamaño medio, otras sobrepasan los centenares de miles de habitantes. De cada cuatro cubanos, tres son ciudadanos. ¿Qué nuevos retos nos plantean las áreas rurales y la cultura urbana?

7.1. En las áreas rurales brotan nuevas interpelaciones

En las parroquias rurales se da una mayor relación entre Parroquia y territorio, esto facilita el conocimiento personal y familiar de los habitantes, por parte del párroco, de los agentes de pastoral y del núcleo vivo de la comunidad.

Algunas zonas han sido fuertemente afectadas por el cierre de centrales azucareros con el consiguiente desempleo. Otras permanecen muy aisladas, con caminos de difícil acceso sobre todo en tiempo de lluvias y con servicios de educación y salud precarios. En otras se presenta el fenómeno de la migración y el despoblamiento a veces temporal y en otras definitivo. Todos estos son signos que interpelan la acción pastoral de la Parroquia que se siente llamada a estar cerca del sufrimiento y de las expectativas de los desvalidos y marginados.

Otras están presenciando algunos cambios todavía inciertos hacia el usufructo de tierras y hacia nuevas formas de trabajo cooperativo, asistimos también a una creciente toma de conciencia de la necesidad de cuidar nuestras tierras y aguas, que nos invita a incluir la preocupación por fortalecer la conciencia ecológica en nuestras comunidades, al mismo tiempo que nos impulsa a esforzarnos para que el campo sea más productivo.

La religiosidad rural mantiene muchas creencias y maneras de proceder tradicionales, pero experimenta a través de la televisión principalmente, una cierta influencia secularista y globalizadora. Continúa siendo una religiosidad que valora los ritos sagrados, las tradiciones familiares, la fe religiosa y que guarda tesoros maravillosos de nobleza y de virtudes. Las pequeñas comunidades y las visitas misioneras de los agentes de pastoral, superando barreras geográficas de incomunicación y lejanía, son medios privilegiados para estar cerca de las comunidades campesinas y de los bateyes.

7.2. En el mundo urbano acontecen complejas transformaciones culturales

La manera de comportarse de las personas en la ciudad cambia. Aquí conviven tradición (adhesión a la familia, a las costumbres de los antepasados) con modernidad (apertura al progreso, búsqueda de prosperidad material, debilitamiento de los lazos intrafamiliares y vecinales, influencia creciente de instituciones sociales como la escuela) y postmodernidad (deseo de gozar de lo inmediato, valoración del cuerpo, del individuo, de lo emotivo, afición a los medios de comunicación digitales). Coexisten globalidad (apertura a lo que ocurre en los cinco continentes) y particularidad (amor a lo que es propio del país y de la región), inclusión (la ciudad invita a aceptar y a convivir con el que piensa y actúa de manera diferente) y exclusión, (rechazo a emigrantes y a otras categorías sociales), personalización (deseo de ser tomado en cuenta al interior del centro de trabajo, del barrio, de todo

¹⁰⁰ El 75% de los cubanos reside en ciudades. Por ciudades estamos entendiendo los asentamientos de más de 2 500 habitantes.

tipo de grupos) y anonimato (desconocimiento de quién soy cuando viajo en el transporte público, cuando asisto a un espectáculo).

En la ciudad coexisten secularismo, (visión de que el hombre puede transformar el mundo y conducir la historia sin referencia a Dios) y religiosidad (veneración por lo sobrenatural, fe en el más allá, en santos, en ritos y objetos sagrados), homogeneidad (tendencia a juntarse con los que piensan y actúan igual que yo) y pluralismo (convivencia codo a codo con quienes se comportan de manera diversa), violencia (ritmo de vida vertiginoso, personas tensionadas, medios de comunicación agresivos, asaltos) y ocio (la gente gusta de divertirse, de desconectarse los fines de semana y de vacacionar), individualismo (sálvese quien pueda) y asociacionismo (redes de personas para apoyarse en propósitos comunes)¹⁰¹.

Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. La gente llega a ellas con sueños de mejoras materiales, de progreso cultural, de diversiones nuevas, de aventura.

Uno de los principales puntos de referencia de los núcleos poblacionales fue durante muchos años la familia. Era la principal transmisora de valores y tradiciones. En la actualidad la movilidad de las personas por motivos de trabajo, internacionalistas, contratos, servicio social, estudios-becas, emigración por razones económicas hace que esta influencia quede muy debilitada.

La intensidad frenética de los ritmos de vida y los reclamos de los compromisos laborales y estudiantiles es una realidad que marca a las ciudades y que produce en sus habitantes ansias de divertirse, descansar.

Todas estas son situaciones que invitan a la Parroquia a combinar estilos pastorales tradicionales que sin descuidar la atención a lo territorial, a la familia, a las creencias populares, a la catequesis, a la vida sacramental, se abran a lo nuevo. Modos de proceder que no tengan miedo de dialogar con nuevas maneras de pensar, que valoren lo festivo, que estén informadas de lo que ocurre a nivel de planeta, que se muestren atentos a los grupos excluidos, que se hagan presentes en el mundo de la ciencia, que ayuden a crear conciencia crítica con respecto a los medios de comunicación, que den respuestas nuevas a situaciones de movilidad como es el caso de la migración de los internacionalistas y de los que cambian de ciudad de residencia al interior del propio país.

Es preciso explorar iniciativas nuevas que promuevan la multiplicación de lugares de encuentro de todo tipo, que favorezcan la comunicación y la colaboración interparroquial, como pascuas juveniles, espacios recreativos, campamentos de verano.

7.3. Surgen variados segmentos sociales que reclaman atención cualificada

No obstante el proyecto socialista de nación, las diferencias entre estratos sociales se han marcado más en los últimos años, particularmente en las ciudades. Están presentes élites con un mayor

¹⁰¹ Cfr Documento de Aparecida 512

poder económico, social y político, clases medias con ciertas posibilidades de ingresos suplementarios venidos del exterior, y con formación académica más desarrollada, y barrios y sectores que sufren de carencias económicas y de servicios básicos.

En la ciudad estas diferentes categorías se encuentran y cruzan todos los días. ¡Qué importante será expresar el mensaje cristiano de acuerdo a la sensibilidad y necesidades de cada segmento, de cada persona, buscando con todos la construcción del Bien Común, la justicia y la vida plena de todos en Jesucristo!

La distancia generacional se marca más en los asentamientos urbanos. Los grupos de abuelos y jubilados reciben atención especializada en espacios apropiados para ello. La vida de los adultos que trabajan queda enmarcada en reglamentaciones sindicales, de seguridad social y de leyes laborales peculiares. Los jóvenes y los adolescentes además de los centros educativos buscan lugares de encuentro propios, en discotecas, en playas, en diversos centros de diversión. Los niños acuden a las Primarias y a los círculos infantiles. Las personas con discapacidad son atendidas por instituciones estatales.

Una Parroquia que se adapta a la psicología de cada grupo y que habla su lenguaje tiene mayores posibilidades evangelizadoras. Una Parroquia que dialoga y colabora con las instancias estatales correspondientes estará prestando un servicio precioso a cada uno de estos segmentos.

Aparecen colectivos con objetivos, valores y modos de comportarse peculiares: los trabajadores de la salud, los educadores, los periodistas, los deportistas, los artistas, los obreros, las mujeres, los trabajadores técnicos. Todos ellos constituyen comunidades ambientales que no están organizadas en torno a territorios fijos de residencia, sino a intereses y ocupaciones comunes; nuestra presencia y participación en ellos es imperativa.

Otros grupos de surgimiento más reciente son los emos, los rastas, los góticos, los freakies, la comunidad lgtb, con sus variantes de gays, lesbianas y otros; a veces están formados por personas que frecuentan nuestros templos, otras hacen parte de los ambientes en donde estamos insertos; sea cualquiera el caso, requieren de interés humano y atención pastoral, sin que esto signifique siempre, la aprobación de todos sus criterios o modos de proceder.

La vinculación de los Consejos Parroquiales con las comisiones diocesanas correspondientes y con los respectivos programas de Pastoral Social-Cáritas se hace necesaria para ofrecer respuestas pastorales adecuadas a las diversas generaciones y colectivos arriba mencionados. Toca a los Consejos Parroquiales y a los Agentes de Pastoral locales llevar la iniciativa en esta vinculación, para evitar que surjan programas que sean inducidos desde arriba y no respondan a las necesidades locales. ¡La Parroquia en la ciudad no puede ser una isla y el Agente de Pastoral no puede ser un apóstol solitario!

7.4. En la ciudad están presentes los centros que influyen en la vida de la sociedad

En las ciudades están presentes centros de servicio y de vida que son vitales para el desarrollo de la sociedad: emisoras, periódicos y publicaciones, canales de televisión que informan sobre el panorama nacional e internacional y contribuyen a formar opinión. Se ubican centros de decisión y grupos burocráticos, en el mejor sentido de la palabra, que influyen sobre la vida de los Municipios, de las Provincias y de la Nación. También aquí se localizan instituciones encargadas de impartir justicia, organismos legislativos responsables de promulgar leyes, cuerpos que velan por la seguridad de la población, instituciones financieras que regulan el flujo de recursos y supervisan las relaciones de mercado.

Están presentes también las universidades, escuelas, e instituciones culturales que promueven la docencia, la investigación, la difusión del conocimiento y del arte; instituciones relacionadas con la familia que proyectan criterios a veces adecuados y otras no cristianos de integración familiar, de amor conyugal, de procreación y educación de los hijos, de perspectiva de género y otros. Todos ellos son centros con quienes la Iglesia puede dialogar, de los que puede aprender, y con los que puede colaborar.

A veces la sobresaturación de lo sociopolítico de nuestros ambientes produce por reacción la inclinación a desentenderse de todo aquello que signifique compromiso con las causas públicas. Algunos experimentan la tentación de visualizar equivocadamente la Parroquia como un refugio que ofrece abrigo, frente a la “calle que está muy mala”.

Nuestras ciudades también son supermercados de ideologías y modos de pensar que amparados en un mal entendido pluralismo, en ocasiones con ligereza e irresponsabilidad, producen confusión, crisis de valores, doble moral, superficialidad y frivolidad, daño antropológico, doble moral, e individualismo. Frente a estas realidades que conducen a situaciones de deshumanización, qué importante es hacer nuestra la invitación del Papa Francisco: “¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!”¹⁰²

La implementación de cursos de Espiritualidad, de Moral, de Doctrina Social de la Iglesia a nivel interparroquial puede ayudar a superar estas tentaciones, y contribuir a promover una mayor conciencia de los deberes y derechos sociales, y a ofrecer criterios de juicio y directrices de acción a laicos que quieran comprometerse con la transformación de la sociedad.

Será más fácil hacer frente a estos retos si se entra en comunicación y si se recibe apoyo de los Centros de Formación de la Diócesis, de Comisiones como la de Justicia y Paz, la de Cultura, la de Medios de Comunicación, la de Laicos.

7.5. La cultura urbana ha inventado nuevos lenguajes que llaman a la imaginación

Ganan presencia los nuevos lenguajes audiovisuales: la música, las imágenes, los símbolos, demandan atención creciente por parte de la Iglesia y de la parroquia. Toca a los Agentes de Pastoral de

¹⁰² Evangelii Gaudium 80 y 83

la parroquia renovada y de las Pequeñas Comunidades aprenderlos y utilizarlos activa y creativamente, (talleres de arte, de idiomas, de comunicación, de nuevas tecnologías).

Nos toca también imaginar caminos para lograr una presencia más significativa en los medios de comunicación social, en las redes sociales, en los sitios de internet, en los medios cibernéticos. “Todos estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad. Puestos al servicio del Evangelio, ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios”¹⁰³.

Desde las parroquias y desde las Casas Misión estamos invitados a conocer y valorar la cultura de la comunicación, a promover la formación de comunicadores competentes y comprometidos con la transformación de la sociedad, a educar en la formación crítica en el uso de medios de comunicación desde la primera edad, a suscitar leyes que pongan estos medios al servicio de la vida y de las personas más vulnerables¹⁰⁴.

Los festivales artísticos, los actos culturales populares, los espacios de entretenimiento, las concentraciones políticas, las manifestaciones religiosas públicas son foros que expresan las búsquedas y reclamos de los grupos humanos, las aspiraciones del pueblo y a veces también reflejan los intentos de manipulación. Estos nuevos lenguajes son otros tantos retos que nos llaman a explorar caminos de Nueva Evangelización.

Junto a estos lenguajes de reciente aparición subsisten los lenguajes perennes, de ayer, de hoy y de siempre, los más elocuentes, los que la gente mejor entiende y a los que no podemos renunciar: el lenguaje de la misericordia, del gesto caritativo oportuno, de la voz que se levanta para defender al oprimido, del oído que se acerca para escuchar.

La calle es otra gran escuela que nos enseña a hablar el lenguaje del pueblo. Allí se hacen presentes las preocupaciones, los anhelos, las alegrías, las satisfacciones de la gente. ¡Qué importante es salir al encuentro de la gente, llegar a las fronteras y a las periferias, no dejar las visitas casa por casa y puerta por puerta y dialogar con las personas en sus ambientes! ¡Cuán cierto es que el primer acto de la pastoral es el silencio para escuchar las preguntas que la gente nos hace y poder ofrecerle respuestas adecuadas!

8. Las Pequeñas Comunidades son manifestación y promesa de una nueva primavera eclesial

8.1. Permiten experimentar la fraternidad a escala de pequeño grupo

Las casas misión y las Pequeñas Comunidades han florecido buscando una dimensión más humana de relaciones interpersonales que difícilmente ofrecen las comunidades eclesiales más amplias donde prevalecen en ocasiones el anonimato, la distancia afectiva y el individualismo.

¹⁰³ Documento de Aparecida 484 y 485

¹⁰⁴ Cfr. Documento de Aparecida 486

En la Pequeña Comunidad de diez o quince personas, cada uno tiene un rostro y un nombre concreto, sus cualidades son valoradas, sus necesidades mejor identificadas, sus alegrías y tristezas más profundamente compartidas, sus proyectos más eficazmente apoyados. La acogida de nuevos miembros es más personal y cálida. La celebración de fiestas adquiere un sabor más familiar. El principio y la motivación básica que une a los miembros de estas comunidades es la fe en Cristo y el deseo de vivir plenamente su mandamiento nuevo.

8.2. Nacen de la necesidad de vivir con intensidad la vida de la Iglesia

Las Pequeñas Comunidades están formando discípulos y misioneros comprometidos con su fe¹⁰⁵. A través de ellas el pueblo cristiano está accediendo a un mejor conocimiento de la Palabra de Dios y está concretando de manera más encarnada su compromiso social a favor de los pobres y de los necesitados. La fe se comparte no sólo desde la reflexión teórica sino a partir de testimonios más vivos y experiencias más ricas y cercanas. La oración de alabanza, de acción de gracias, de súplica adquiere mayor espontaneidad. Los buenos propósitos se expresan con sencillez. La reconciliación y la superación de tensiones y conflictos se vuelve más fácil.

8.3. Nos acercan a la gente, especialmente a los pobres

La multiplicación de Casas Misión es un camino para ir al encuentro de la gente y para hacer atractivo y fecundo el mensaje cristiano. A veces razones de distancia geográfica, otras de centralismo organizativo, otras de sensibilidad cultural desalientan la asistencia de nuevos miembros al Templo Parroquial. Las Casas Misión están desplegando su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres¹⁰⁶. El contacto con los pobres produce un efecto bienhechor en la Parroquia Madre. Sus valores de hospitalidad, confianza en la Providencia, buen humor, sencillez, gratitud, son gestos evangelizadores que invitan a conversión.

8.4. Favorecen el protagonismo de los laicos

Las Pequeñas Comunidades favorecen el que los talentos presentes en muchos laicos encuentren espacio para crecer y ponerse al servicio de la gente. A nivel de barrio es más fácil que surjan nuevos animadores que proyecten su liderazgo cristiano comunitario, tales como: Celebradores de la Palabra, Animadores comunitarios, Voluntarios de Cáritas. Todos ellos ayudan a nuestros fieles a crecer en participación y contribuyen al nacimiento de comunidades cristianas menos clericales, más corresponsables. Brindan oportunidad para que se vayan definiendo al interior de la Iglesia y de la Parroquia nuevos Ministerios.

8.5. Acompañan la piedad popular

Por piedad popular designamos a “las expresiones de nuestras grandes mayorías no cultivadas por la fe”. Entre sus características podemos mencionar: la preeminencia de lo devocional, una cierta

¹⁰⁵ Documento de Aparecida 178

¹⁰⁶ Documento de Aparecida 179

marginalidad eclesial, predominio de lo afectivo, la valoración de los símbolos, visión de la Virgen y de los santos no como modelos a imitar, sino como poderes que pueden salvar.

“Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, las expresiones de religiosidad popular constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado”¹⁰⁷. En el pequeño grupo resulta más fácil enriquecerse con los valores innegables de la fe del pueblo: la sed de Dios, el abandono en su paternidad amorosa, la devoción tierna a la Virgen de la Caridad, la paciencia para acoger con espíritu de fe el sufrimiento y la cruz, el desprendimiento de bienes materiales. Todos estos valores que los pobres nos comparten hacen realidad el dicho que “los pobres nos evangelizan”.

Esta religiosidad también tiene límites, y riesgos de desviación, está expuesta a la magia, a la superstición, a ritos desconectados de la necesaria conversión personal, puede debilitar la fe de la comunidad eclesial. Acompañada desde una Pequeña Comunidad, esta religiosidad puede ser mejor valorada y más atinadamente reorientada, estimada y potenciada.

Hay algunas, tradiciones, ritos, creencias, costumbres que están profundamente arraigados en el alma del pueblo y que podemos iluminar, acompañar, purificar: el bautizo de niños, la veneración por el agua bendita, el rezo por los hermanos enfermos, el aprecio por estampas y objetos religiosos.

8.6. Son un camino privilegiado de revitalización de la Parroquia¹⁰⁸

Valoramos la irrupción y multiplicación de las Pequeñas Comunidades en nuestra Iglesia cubana, no sólo como un sustituto para suplir la carencia de sacerdotes en sitios alejados, sino como un nuevo modo de ser Iglesia. Deseamos apostarle a su multiplicación y fortalecimiento. Concebimos a la parroquia del futuro como “comunidad de comunidades”, con muchas casas misión de elevada calidad de vida cristiana. Consideramos importante que se dé esta relación de cercanía, comunicación y comunión entre las diversas Pequeñas Comunidades que van surgiendo al interior de la Parroquia, entre las Pequeñas Comunidades y la Parroquia Madre, entre las Parroquias entre sí y entre las Parroquias y Diócesis.

¿Cuál es el precio a pagar, si queremos impulsar de manera decidida el crecimiento y el fortalecimiento de las Casas Misión? Indudablemente, hacer una apuesta entusiasta por un nuevo estilo pastoral que entre sus rasgos incluya los siguientes: dejar centralismos y clericalismos, aprender a confiar, abrir espacios de participación, desinstalarnos, avivar nuestro celo misionero, abandonar prejuicios, apoyar procesos formativos, renovar métodos, acoger lo nuevo que está brotando (Is 42,9).

Lo dicho aquí de las Pequeñas Comunidades como sinónimo de Casa Misión, también podemos aplicarlo a los grupos, equipos, movimientos que funcionan al interior de la Parroquia. Es al interior de cada uno de ellos: equipos de liturgia, de catequesis, de pastoral social, de misiones, que experimentamos la fraternidad, que vivimos con más intensidad la vida cristiana, que podemos acercarnos a los pobres, que se desarrollan los liderazgos laicales de animación, que podemos promover

¹⁰⁷ Evangelii Nuntiandi 48

¹⁰⁸ Documento de Aparecida 178-180

y educar la religiosidad popular y que nuestra Parroquia puede revitalizarse como comunidad de comunidades. Toca al Párroco y al Consejo Pastoral Parroquial potenciar cada uno de estos equipos y favorecer su integración dentro de la Parroquia.

8.7. Son una respuesta al llamado apremiante a una Nueva Evangelización

Juan Pablo II nos indicó el alcance de esta expresión cuando escribió que ésta, está dirigida a “Iglesias donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia llevando una existencia alejada de Cristo y su evangelio. En este caso es necesaria una Nueva Evangelización”¹⁰⁹

El mismo Papa nos urgió a esta misión con una invitación vibrante. “¡Pueblos todos abran las puertas a Cristo! Su evangelio no resta nada a la libertad humana, al debido respeto a las culturas, a cuanto hay de bueno en cada religión. Al acoger a Cristo se abren a la Palabra definitiva de Dios y a quien el mismo Dios nos ha indicado como camino para llegar a Él.”¹¹⁰

El Papa Francisco al mencionar la Nueva Evangelización apunta: se realiza principalmente en tres ámbitos: en primer lugar, en el de la pastoral ordinaria, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad, en segundo lugar, el ámbito de las personas bautizadas que no viven la exigencias del bautismo, para invitarlos a una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio, y finalmente, el ámbito de quienes no conocen a Jesucristo porque también ellos tienen derecho de recibir el Evangelio¹¹¹. Nos invita a comprometernos con ella imbuidos por un sentimiento de alegría: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”¹¹².

Desde el año de 1983, hemos recibido llamados constantes y apremiantes para sumarnos a la causa de la Nueva Evangelización. Somos humildes obreros en la viña del Señor. Nos toca con la protección del Padre, la ayuda del Hijo y en docilidad al Espíritu, crear las condiciones que harán esta evangelización activa y fructífera. A continuación presentamos algunas pistas de compromiso más concretas.

¹⁰⁹ Redemptoris Missio 33

¹¹⁰ Redemptoris Missio 3

¹¹¹ Evangelii Gaudium 14

¹¹² Evangelii Gaudium 1

III. NOS COMPROMETEMOS EN UNA NUEVA ETAPA DE RENOVACIÓN DE LA VIDA PARROQUIAL

1. Partimos de una visión común de Pastoral Orgánica

1.1. Lo que entendemos por Pastoral Orgánica

También se la ha llamado Pastoral de Conjunto. Las dos expresiones aluden a una Pastoral con visión y con rumbo en la que se da la participación, la corresponsabilidad, la interdependencia, la comunión, el diálogo entre todos los agentes de esta pastoral. Desde hace algunos años la Iglesia nos viene invitando a sumarnos a la Pastoral Orgánica. El ENEC en 1986, soñó con “una Iglesia participativa y corresponsable, una Iglesia que suscitara la participación de todos en la planificación, ejecución y evaluación de la acción pastoral”¹¹³. Además de las ventajas que esta manera de proceder aporta en el orden de la eficacia, el ENEC añadía una razón original: “es un precioso testimonio y aporte a lo que debe ser la dinámica de la comunidad civil”¹¹⁴.

Recientemente los Obispos en Aparecida afirmaban: “La Diócesis debe impulsar una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa”¹¹⁵.

1.2. Fundamentos teológicos de la Pastoral orgánica

Somos pueblo de Dios, todos hijos del mismo Padre, redimidos por Jesucristo y habitados por el Espíritu, todos con igual dignidad, aunque con diferentes tareas y responsabilidades. Es este Espíritu quien alimenta la pluralidad de carismas, servicios y organizaciones, todos ellos confluyen a la construcción del Reino¹¹⁶.

Hoy vivimos la hora del laico¹¹⁷. El laico es el hombre y la mujer de Iglesia en el corazón del mundo. Es momento de recuperar su presencia y participación eclesial, una presencia y participación que nunca debieron descuidarse. Es tiempo oportuno de superar visiones de Iglesia piramidal, y de sustituir el binomio clérigos-laicos, por el de comunidad-ministerios.

También vivimos la hora de la mujer. Es ésta una megatendencia que marca nuestra época. “La dignidad y la vocación de la mujer han asumido en estos últimos años importancia particular”¹¹⁸. Juan Pablo II nos invita a “reconocerlas y valorarlas para bien de la Iglesia y de la humanidad”¹¹⁹.

En nuestras comunidades parroquiales están mayoritariamente presentes estos dos grupos. Una pastoral orgánica integra lúcida las vocaciones laicales, con las religiosas y sacerdotales, integra también la psicología y el genio femenino con la mentalidad y el talante masculinos, para llevar adelante la misión de la Iglesia dentro de una óptica de Iglesia comunión.

¹¹³ ENEC 1132

¹¹⁴ ENEC 1133

¹¹⁵ Documento de Aparecida 169

¹¹⁶ Lumen Gentium 12

¹¹⁷ Al hablar de la “hora del laico y de la mujer” no se excluye que haya que atender a otros grupos. Tocar a cada comunidad hacer el respectivo discernimiento, para ver qué grupos deben ser atendidos de manera prioritaria pastoralmente.

¹¹⁸ Mulieres Dignitatem 1

¹¹⁹ Mulieres Dignitatem 31

1.3. La pastoral orgánica, antes que una técnica es una espiritualidad.

La técnica, señala objetivos, propone líneas de acción, programa tiempos, distribuye tareas, organiza recursos. Todo ello es bueno pero insuficiente; si la técnica no se nutre de una espiritualidad es estéril. No somos una multinacional con sede en Roma, ni especialistas en marketing, ni empresa que hace proselitismo.

La espiritualidad es la actitud de quien quiere dejarse conducir por el Espíritu, de quien tiene el hábito de la escucha, de quien es consciente de su límite, de quien se siente necesitado de los otros, de quien ha puesto su confianza en Dios y vive en la óptica de “mi gracia te basta” (2 Cor 12,9), “yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos” (Mt 28,20).

La espiritualidad abre al diálogo, a la creatividad, a la audacia y a la perseverancia. Esta misma espiritualidad nos introduce en la planificación participativa que tiene cuatro momentos: programación, acción, evaluación, formación. Tiene el apellido de participativa, porque aspira a que en los cuatro momentos, todos los implicados en la elaboración del plan participen activamente.

1.4. La pastoral orgánica supone la planificación participativa

La pastoral orgánica es un antídoto que se opone a la improvisación, a la espontaneidad, al individualismo, al clericalismo. La Parroquia, comunidad de comunidades, para realizar su misión con los frutos que el Señor desea, es necesario que esté integrada armónicamente en sus objetivos y medios con la pastoral de la Diócesis y con las otras parroquias vecinas.

Nuestras parroquias tan escasas de personal apostólico y de tan variada procedencia, estilos y experiencias de vida y eclesiales, requieren que como parte de nuestra conversión pastoral asumamos una visión y una actitud de pastoral orgánica. Aunque el fruto del trabajo de los agentes de pastoral lo da el Señor, que es quien lo hace crecer con su gracia, mucho también depende de cómo lo realicemos quienes hemos sido llamados a hacerlo.

Ante el desbordamiento de las exigencias del trabajo, con frecuencia los tiempos de reflexión, de compartir y planificación conjunta son raros, lo urgente desplaza a lo importante; esta manera de operar a largo plazo resulta agotadora y puede ser fuente de desaliento.

Una Parroquia que entra por la óptica de la pastoral orgánica, conoce el Plan Nacional de la Iglesia en Cuba y sus prioridades, conoce el Plan Diocesano y busca aterrizar esos planes a la realidad local. Elabora un proyecto sencillo garantizando la participación del Consejo Parroquial y de los Consejos de Comunidad.

Para la elaboración del proyecto y de la programación parroquial considera tres preguntas: ¿dónde estamos? (miro mi realidad presente desde los planes del Padre) ¿a dónde quiero llegar? (miro al futuro deseable desde los criterios de Jesucristo) ¿de qué medios me voy a servir? (miro las actividades que quiero desarrollar para que el futuro deseable se convierta en futuro posible, desde la confianza en el Espíritu).

No se trata de complicarnos la vida con exceso de reuniones, por eso hablamos de una planificación ágil, pero sí de tomar conciencia que quien no sabe a dónde va, corre el riesgo de extraviarse y gastar energías inútilmente. En cambio para quien tiene claro el puerto de llegada todo viento resulta favorable.

Decimos que conviene que la planificación sea participativa, porque cuatro ojos ven más que dos, y porque al implicarse las personas desde el principio en la formulación de objetivos y en la elección de medios, se sentirán mucho más comprometidas con la aplicación del plan

Un buen proyecto tiene cuatro momentos:

- **La programación**

La búsqueda de soluciones a los problemas no es fruto ni de la improvisación, ni de la magia, exige imaginación, realismo, disciplina y propuestas concretas. No hay tesoro sin mapa.

En una buena programación además de las metas (los logros que pretendo conseguir) y los medios (las actividades que intento realizar), se mencionan los responsables de llevar a cabo estas actividades y los tiempos en los que deben realizarse.

- **La acción**

Antes de proceder a la acción y a la ejecución de tareas viene una etapa de motivación, para que cada uno de los implicados tenga claro el por qué y el para qué de su compromiso. Enseguida viene el compromiso.

En esta etapa del compromiso y de la ejecución de las diversas actividades, es conveniente que cada uno esté dispuesto a acompañar y se deje acompañar, esté dispuesto a animar y se deje animar, comunique y mantenga sus antenas en alto, para darse cuenta qué ocurre con el resto de los hermanos que están comprometidos con él en la ejecución de tareas.

El papel del animador es fundamental. Un buen animador es previsor, coherente, entregado, sensible, conciliador y con visión de futuro. Puede ser el párroco, si tiene cualidades para ello. No todos los párrocos gozan del carisma del liderazgo comunitario. Los hay muy buenos, que al reconocer que no cuentan con estas cualidades se hacen ayudar por religiosos o laicos que sí tienen estas cualidades, y lo hacen con excelentes resultados.

Un buen animador es alguien que empuja y une. Por un lado está atento a las personas y se preocupa por mantenerlas unidas, por otro vela porque el grupo alcance los objetivos que se ha trazado. El arte del liderazgo comunitario es este equilibrio entre la atención a las personas y la atención al grupo.

- **La evaluación**

Evaluar es recoger información para reenfocar y relanzar programas. “Lo que no se evalúa se devalúa”. La evaluación permite identificar aciertos y errores para profundizar en los primeros y evitar la repetición de los segundos.

La piedra de toque que marca la diferencia entre el activismo estéril que suma acciones sin ton ni son, y la planificación participativa que genera procesos, supera limitaciones y alcanza logros, es la evaluación.

Las evaluaciones han de ser ágiles, cuando no lo son, cansan y desgastan. Evaluar ayuda a alimentar la “visión compartida” que es la identificación de cada uno con el proyecto común: “yo soy parte del proyecto”, “yo tengo una misión insustituible que cumplir”.

Además de evaluar la consecución de metas y la realización de actividades, conviene dedicar un tiempo a evaluar el “microclima de grupo”: ¿cómo nos sentimos?, ¿reina la confianza y el espíritu positivo?, ¿hay miembros que se han sentido arrinconados o heridos?, ¿cómo está nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad?.

Los momentos festivos son un complemento rico de las evaluaciones. Después de concluida una actividad o concluido un año pastoral la Parroquia se reúne para un paseo, para una convivencia, para un compartir fraterno.

- **La formación**

La evaluación descubre deficiencias y áreas de superación. Nos ayuda a reconocer que no estamos suficientemente preparados para acometer ciertas misiones y responsabilidades, despierta en nosotros el deseo de formarnos.

Toda Parroquia que desee renovarse necesitará atender a la formación de sus miembros. A veces podrá programar algo a nivel parroquial, en otras ocasiones aprovechará ofertas de formación por parte de la Diócesis o de otras instancias.

Conviene que al pensar en la formación, se garantice que ésta sea integral, que comprenda aspectos teológicos (que toque la cabeza), aspectos espirituales (que toque el corazón) y aspectos pastorales (que ofrezca herramientas misioneras y apostólicas prácticas).

Todos necesitamos entrar en procesos de formación permanente. Y esto por una razón sencilla: la vocación es un don total, pero es también un don germinal que necesitamos cultivar. La formación permanente se extiende a todos los días y circunstancias de la vida y termina con el sepulcro.

La formación y la espiritualidad hacen vasos comunicantes, ambas son indispensables para garantizar una pastoral orgánica fecunda y una vida cristiana rica y comprometida. De la calidad de la formación y de la espiritualidad de una parroquia, dependerá en buena medida su proyección evangelizadora. ¡Qué importante es no escatimar tiempo, energías ni recursos para promover ambas!

1.5. Artesanos prácticos de la Pastoral Orgánica

Quienes abusan de la programación se vuelven soñadores. Quienes se embriagan de acción corren el peligro de vaciarse. Quienes exageran en la evaluación pueden incurrir en actitudes autorreferenciales. Quienes privilegian sesgadamente la formación se tornan teóricos. Nuestro propósito es ser artesanos prácticos de la Pastoral Orgánica, esto se consigue logrando el equilibrio entre estos cuatro momentos de la planificación participativa.

Lo dicho de la pastoral orgánica y de la planificación participativa para la Parroquia también vale para la Pequeña Comunidad. Sólo que en este caso los cuatro momentos de la rueda dinámica de la pastoral: programación, acción, evaluación, formación, se vuelven mucho más sencillos.

2. Acompañamos decididamente la renovación pastoral de la Parroquia

2.1. Identificamos y favorecemos los círculos de participación en cada parroquia

Dentro de la comunidad parroquial podemos distinguir seis círculos o niveles de participación y presencia. El identificarlos nos ayudará a planear mejor la acción pastoral específica hacia cada uno de los grupos que conforman cada círculo. Nos ayudará también a lograr una articulación fecunda entre todos.

- **Primer círculo: la comunidad nuclear**

Es el círculo más íntimo. Está constituido por quienes tienen una opción clara y definida por el seguimiento de Jesucristo y sentido de pertenencia eclesial. Dentro de este círculo hay personas verdaderamente beneméritas que de antigua o reciente incorporación son verdaderos apóstoles entregados a la causa del Reino, que viven su compromiso con gozo, generosidad y agradecida entrega al Señor. Su número en general es relativamente reducido.

Suelen ser una gran riqueza no sólo para la Iglesia, sino también para sus vecinos por su sencillez, cercanía y espíritu de servicio. También en sus familias son pilares de fe. Poseen una base humana, doctrinal, espiritual y pastoral aceptable. Buena parte de ellos participan del Consejo Pastoral Parroquial y desempeñan labores de animación en los diferentes equipos. Algunos cumplen con ministerios y servicios importantes y lo hacen no por obligación, sino por convicción.

Su identificación con la misión de la parroquia es alta. La aman, se preocupan por su vitalidad, son incondicionales a los reclamos de la comunidad. En las épocas fuertes del año sacrifican una parte importante de su tiempo para apoyar las actividades correspondientes. Su vida es un testimonio elocuente a favor de la edificación del Reino.

Conviene estar cerca de este grupo no sólo para aprovechar sus valiosos servicios y su disponibilidad, sino para proporcionarles un nutriente espiritual de mayor calidad: Retiros, Ejercicios Espirituales, Talleres, y otras actividades.

- **Segundo círculo: la comunidad sacramental**

Está constituido por el grupo de fieles que participan habitualmente en la Eucaristía dominical. Su composición es variada: abuelos, adultos, jóvenes, niños. Poseen un nivel de formación cristiana elemental. Algunos están incorporados a procesos de iniciación cristiana en la catequesis de niños, jóvenes o en el catecumenado. En los tiempos fuertes participan en retiros, misiones y celebraciones festivas. Entre ellos existen lazos afectivos y de conocimiento mutuo. Son personas de fe, devotas, pero que no todas han profundizado suficientemente la llamada del Señor a colaborar en su viña.

Se trata de un grupo de fieles dispuesto a secundar las iniciativas del Consejo Pastoral Parroquial. El invitarles a prestar algún servicio, puede ser la puerta de entrada para que experimenten el gozo de servir y colaborar. Es un segundo círculo que puede ser de mucha ayuda para brindar acogida a las personas que ocasionalmente se acercan a la Parroquia, para invitar niños a la catequesis, para apoyar proyectos misioneros, para darle vida a la pastoral social cerca de los ancianos, de los enfermos, de las familias de presos. Su ejemplo de cercanía humana, de responsabilidad profesional, de valores cristianos vividos sencilla pero coherentemente en el barrio, o en los centros de trabajo es un fermento útil a la sociedad.

¡Qué importante es que cuando una persona se acerque a la comunidad sacramental, se encuentre con una asamblea parroquial atenta y solícita, que le permita descubrir que las parroquias son comunidades que buscan a Dios, y que sus miembros no son funcionarios, sino discípulos y misioneros que llevan dentro la llama de la fe, la esperanza y la caridad! No queremos ser una central de servicios que dispensa bienes religiosos en un mercado abierto a la competencia. Queremos avanzar en el conocimiento persona a persona y familia a familia. Queremos ayudar a las personas que se acercan a nosotros a dar algunos pasos en el camino hacia el encuentro de Jesucristo y de su evangelio. Queremos interesarnos por ellas, dialogar, ayudarlas y también aprender de ellas.

- **Tercer círculo: el grupo de la piedad popular**

Está constituido por el grupo de católicos que ocasionalmente se hace presente en la Parroquia, quizás sólo una o dos veces al año. No le llamamos comunidad, sino grupo, porque tienen poco de las relaciones interpersonales cercanas y cálidas que caracterizan a una comunidad. Son bautizados que se vinculan con la comunidad parroquial en los tiempos fuertes del año: Navidad, Semana Santa, Fiesta de la Caridad o Fiesta Patronal. Otros llegan con ocasión del bautizo, de la primera comunión, del matrimonio o del fallecimiento de algún miembro de la familia. Gustan de participar en procesiones.

Muchos de ellos se consideran a sí mismos como: “yo soy católico a mi manera, pero no tengo tiempo para ir a la Iglesia”, simpatizan con ella; la mayoría de ellos están bautizados y bastantes han hecho la primera comunión pero no se han beneficiado de una catequesis adecuada. Son un campo abierto a la evangelización, nos toca aprovechar oportunidades para animarles a dar un paso más en el conocimiento y seguimiento de Jesucristo.

En este círculo prevalecen prácticas de piedad popular cristiana. A veces se encuentran mezcladas con creencias y ritos propios de la santería y de la religiosidad de raíz africana. Valoran los objetos religiosos como el rosario, el guano bendito, el agua bendita, las medallas, las imágenes, las velas, las flores, el incienso. Su fe es un tanto mágica.

Es un grupo que debe ser acogido cálidamente y cuya formación conviene atender mediante celebraciones litúrgicas vivas y pausadas. Con paciencia y dedicación se les puede ayudar a que descubran que los objetos sagrados no son amuletos que permiten acceder a la salud o a la felicidad y que su uso nos compromete a un cambio de vida y a una mayor apertura a Dios. Esto se puede conseguir particularmente en dos momentos: en la celebración de bautizos y en las misas de difuntos.

En el caso del bautizo, una celebración sentida y pedagógica del sacramento puede ser la ocasión de una mejor comprensión y vivencia del mensaje cristiano. En el caso de la misa de difuntos, una explicación sencilla de lo que significa la Eucaristía, de lo que la muerte representa para el cristiano y del misterio de la comunión de los santos, será un prometedor momento de evangelización.

Un criterio pastoral clave en los contactos con miembros de este grupo es no descalificar, no condenar, no juzgar, atender a la persona que tenemos delante de nosotros y ayudarle a crecer en su fe, escuchar con paciencia y respeto y ofrecerle con delicadeza una catequesis adecuada.

Una Parroquia misionera se preocupa por acompañar a los integrantes de este tercer círculo mediante visitas que los miembros del primer y segundo círculo pueden hacer a sus casas llevando plegables, haciendo entronizaciones de imágenes, invitándoles a participar en fiestas.

Otro medio que puede ayudar es llevar un registro de bautizos en el Archivo Parroquial que permita disponer de nombres, teléfonos y domicilios de aquellos que traen a sus hijos o familiares a recibir el bautismo, y también de aquellos que ocasionalmente se han acercado a la Iglesia, con ocasión de una misa de difuntos u otros motivos.

Algunas de las Pequeñas Comunidades comienzan situándose en este círculo. Bien acompañado este grupo puede evolucionar hacia formar parte del segundo círculo.

¡Es mucho también lo que podemos aprender de su piedad popular! Con frecuencia encontraremos personas inscritas en este círculo que viven valores humanos y cristianos que nos estimularán hacia una vida de mayor compromiso.

- **Cuarto círculo: el grupo de los bautizados alejados**

Los miembros de este grupo no asisten a la Iglesia pero se declaran bautizados. Son católicos por inercia, por haber nacido dentro de una familia que valoraba el sacramento del bautismo. Recibieron este sacramento pero su fe es anémica o inexistente, está en cenizas. Se aviva cuando ocurre dentro de la familia un hecho que provoca una gran alegría o un gran dolor. Es un grupo numeroso, las estadísticas nos dicen que a nivel de Cuba junto con los tres círculos anteriores,

constituye un poco más del 50 por ciento de la población. Este porcentaje varía según Provincias y Parroquias.

Se han alejado de la Iglesia por diversos motivos. Algunos descuidaron el cultivo de su fe, se dejaron acaparar por compromisos laborales o familiares, otros no se sintieron capaces de aceptar las exigencias morales de la vida cristiana en algún momento de la juventud o al iniciar su vida matrimonial, otros se alejaron por temor, por respeto humano, o consideraron que por aspiraciones de tipo económico, político o social convenía tomar distancia de la Iglesia.

Los hay que experimentaron cuestionamientos filosóficos o científicos a su fe y por insuficiente formación doctrinal no encontraron respuestas adecuadas a esos planteamientos. Otro sector está conformado por aquellos que por susceptibilidades, complejos o algún mal ejemplo o conflicto con algún sacerdote, agente de pastoral o hermano de la comunidad, optaron por dejarla.

No hay razones para que nosotros los miembros activos de la comunidad nos desentendamos de ellos. Estamos llamados a servir de puente para que oigan de nuevo la llamada y se animen a regresar. Es importante saber acogerlos con cariño y no reprocharles posibles fallas ocurridas en el pasado.

La Parroquia puede llegar a ellos a través de algún mensaje radial, de ocasionales programas televisivos, de visitas domiciliarias, de relaciones de amistad en el centro de trabajo o en el barrio, de procesiones o peregrinaciones, y sobre todo del buen ejemplo. Todos ellos son medios de invitarlos a levantar la mirada a Dios, a agradecerle, a buscar, a preguntarse sobre el sentido de la vida.

¡Qué importante es que cuando algún miembro de alguno de los círculos anteriores establezca contacto con participantes de este cuarto círculo, prevalezcan en la relación, sentimientos de benevolencia, de diálogo, de encuentro y de apertura!. Los miembros de este círculo también nos proporcionan razones y ejemplos que nos impulsan en el crecimiento de nuestra vida cristiana.

- **Quinto círculo: el grupo de los creyentes de otras confesiones religiosas¹²⁰.**

Comprende este grupo a miembros de Iglesias cristianas como la Anglicana, la Luterana, la Presbiteriana y otras. Son hermanos nuestros cuyo bautismo, la Iglesia Católica reconoce como válido, y tan cercanos en sus oraciones y contenido de fe, que en algunos países nuestros libros de celebración dominical son los mismos.

La relación con este círculo estará inspirada por la oración de Jesús: “que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17, 21). En este campo del ecumenismo necesitamos más agentes de diálogo y mejor calificados. ¡Cuán cierto es que el contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la

¹²⁰ No incluimos dentro de esta expresión a grupos religiosos que tienen formas de conducirse un tanto sectarias, que son intolerantes, proselitistas y agresivos.

escucha común de la palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran discípulos y misioneros de Jesucristo!

Donde se establece el diálogo, disminuye el proselitismo, crece el conocimiento recíproco y se abren posibilidades de testimonio común¹²¹. A veces olvidamos que la unidad, es ante todo, un don del Espíritu Santo, y oramos poco por esta intención. El Octavario de oración por la unidad de los cristianos, que celebramos todos los años del 18 al 25 de enero, nos brinda oportunidad de transitar por los puentes del ecumenismo.

Comprende también este segmento a miembros de religiones y comunidades como el pueblo judío, otras religiones monoteístas y personas y grupos que buscan a Dios en diferentes comunidades de fe. En la relación con estos grupos convendrá tener presente que “la presencia de la Iglesia entre las religiones no cristianas está hecha de empeño, discernimiento y testimonio, apoyado en la fe, esperanza y caridad teologales”¹²².

Aquí también requerimos de agentes preparados para el diálogo interreligioso. Éste abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la paz y a la convivencia ciudadana¹²³.

Mucho bien nos hará el identificar las Iglesias que tienen alguna casa de culto dentro del territorio de la parroquia, verificar si se trata de grupos religiosos de buena voluntad y favorecer el respeto y el diálogo con ellos, ya sea de manera individual o mediante alguna visita con ocasión de alguna festividad religiosa.

- **Sexto círculo: el resto de los creyentes y no creyentes que no pertenecen a una comunidad religiosa**

La Parroquia es comunidad de personas pero también es demarcación territorial. Dentro de sus fronteras están asentadas personas que no profesan ninguna fe o que si la profesan lo hacen de manera individual. Las estadísticas nos dicen que este grupo está constituido por alrededor del cuarenta por ciento de la población.

Este sexto círculo para la Iglesia es tan vital como los anteriores, es el pueblo del que el Vaticano II, dijo: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”¹²⁴. En este sexto círculo encontramos bondad y egoísmo, ansias de superación y situaciones de opresión, ideales que enaltecen y vicios que sojuzgan.

¹²¹ Aparecida 232

¹²² Aparecida 237

¹²³ Aparecida 238

¹²⁴ Gaudium et Spes 1

Una Parroquia misionera, solidaria, eucarística, concede importancia a este último círculo. Aquí también hay minorías creativas con las que se puede hacer red, hay grupos y personas honestas de las que podemos aprender y mucha gente de buena voluntad constructora de paz, y comprometida con procesos de justicia social, de liberación, de búsqueda de la verdad.

Es fundamental que los lazos que se tiendan con todas estas personas sean de simpatía, de comunicación, de colaboración. Nos toca buscar caminos para salir a su encuentro para anunciarles respetuosamente la Buena Nueva y para ofrecerles la oportunidad de conocer a la Iglesia y eventualmente de recibir el bautismo e incorporarse a ella. Algunos de ellos nos sobrepasan en calidad de compromiso, con todos ellos justos y pecadores, nosotros también justos y pecadores, estamos llamados a convertirnos y a construir el Reino.

2.2. Afrontamos con audacia y dedicación los procesos de iniciación cristiana y de formación

Cuando hablamos de estos procesos de iniciación y de formación nos referimos a caminos que van más allá de lo meramente intelectual y del simple aprendizaje de fórmulas o nociones, son procesos que incluyen la inserción del niño o del catecúmeno en el misterio y en los itinerarios de la vida cristiana. Estos procesos les permiten hacer suyos los valores eclesiales y encontrar un sentido a la propia vida.

La renovación de la vida parroquial incluye algunos temas formativos básicos como: la persona humana, la imagen del Dios en que creemos, la persona de Cristo Resucitado y nuestra relación personal y comunitaria con Él, qué es ser cristiano, la Iglesia. Incluye también la iniciación a la vida de oración, a la lectura de la Palabra de Dios, al sentido y espiritualidad de la Misa y del resto de los sacramentos.

Distinguimos la catequesis que es la iniciación de niños, adolescentes y jóvenes, el catecumenado que es la iniciación de personas adultas, la formación continua que es deber de todo fiel cristiano y la formación de catequistas que se preocupa por formar a los formadores.

- **La Catequesis**

En lo referente a la catequesis, convendrá tener en cuenta los siguientes elementos:

Lo fundamental no es el aprendizaje de fórmulas, sino el encuentro con Jesucristo. Por ello a las sesiones no las denominamos, clases o lecciones, sino “encuentros”. Su frecuencia puede ser semanal.

Una buena catequesis parte de la vida, toca el misterio y regresa a la vida. En palabras más concretas: se inicia con la reflexión de un hecho de vida o alguna experiencia adaptada a la edad de los niños o jóvenes, esta experiencia es primero explicada, luego iluminada con la Palabra de Dios, enseguida orada, y finalmente el catequista invita al niño, al adolescente, o al joven a convertirla en vida mediante algún compromiso concreto.

Una buena catequesis considerada desde el ser y quehacer del catequista tiene cuatro características. Está bien preparada por el estudio (desde días antes revisa el tema que le toca proponer en el libro del niño y en la guía del catequista). Es fecundada por la oración (el catequista ora durante la

semana el mensaje que va a transmitir, y ora por cada uno de sus catequizandos). Está sostenida por el buen ejemplo (el catequista más que un maestro es un testigo). Y finalmente es adaptada pedagógicamente a los oyentes por la preparación de materiales adecuados, (textos, imágenes, ejercicios, recursos didácticos y audiovisuales).

El momento de la acogida hace parte importante de la catequesis. Ésta será cálida, puede estar acompañada de dinámicas y cantos.

Conviene que la catequesis esté inserta en la vida de la Parroquia. Que los niños y jóvenes tengan alguna participación en las actividades litúrgicas, (misa), misioneras (reparto de plegables), o de pastoral social (ayuda a algún anciano). La dimensión comunitaria de la catequesis es básica. La catequesis nace de la parroquia y desemboca en la parroquia.

Mientras más se pueda implicar a los padres de familia en el acompañamiento será mejor. Tanto para asegurar la constancia en la asistencia como para conseguir mejores frutos.

La relación de amistad personal del catequista con cada niño es muy importante. Un buen catequista se preocupa por la salud del niño o del joven, por su familia, por su situación escolar y de barrio, por las experiencias alegres y tristes que experimenta, por celebrar sus cumpleaños.

Un buen catequista es consciente que el protagonista del proceso no es él, sino Dios, él es simple instrumento en manos del Espíritu.

La recepción de los sacramentos de Bautismo, Confirmación y Eucaristía (Primera comunión), brindan oportunidades privilegiadas para desplegar procesos catequísticos más profundos e intensos. Son momentos sensibles en que tanto los sujetos de la catequesis, como los padres, se encuentran particularmente motivados. Será necesario tomar muy en serio la correspondiente preparación.

- **El Catecumenado**

En lo referente al catecumenado (catequesis dirigida a adultos que llegan por primera vez a la Iglesia o que regresan después de muchos años de ausencia) vale la pena recordar que:

Tiene cinco grandes momentos: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión. Son cinco momentos que no siempre se dan en riguroso orden cronológico, que se retroalimentan y que se vinculan en una espiral ascendente.

El encuentro. Es el primer momento y el central; a partir de allí se desencadena el proceso de crecimiento. El catecúmeno experimenta la fascinación por la persona de Jesús y se decide a seguir sus huellas. Lugares privilegiados de encuentro son: la Palabra de Dios, la sagrada Liturgia, la Eucaristía dominical, la oración, la comunidad, los pobres, la piedad popular. María también es lugar de encuentro, es camino que nos lleva a Jesús: su vida, su protección maternal y las prácticas de devoción a ella nos conducen a su hijo. Los santos son modelos encarnados de cómo se puede vivir en circunstancias complejas y concretas la vocación de discípulo-misionero.

La conversión. Implica iniciar un proceso de mirar con ojos nuevos a las personas, de escuchar con oídos nuevos las interpelaciones de la realidad, de afrontar con pies y manos nuevas la gran causa de Jesús, la edificación del Reino, todo ello a partir del amor de Dios que ha alcanzado a la persona. Toca al catequista acompañar a los catecúmenos con solicitud y con tacto, en este momento crucial del cambio de estilo de vida.

El discipulado. El catecúmeno después de haber sido cautivado por la persona de Jesús, se pone a los pies del Maestro para escuchar su Palabra para recibirla en su corazón. La relación con Él va creciendo progresivamente en conocimiento, en amor y seguimiento. Es un proceso que se prolonga por meses y años. El catequista no sólo transmite a los catecúmenos el mensaje cristiano, sino que los acompaña de manera integral, aclara dudas, comparte criterios de seguimiento, inicia en la vida de oración y sacramental, suscita la adhesión personal y comunitaria, y camina al lado de quienes quieren asumir un nuevo estilo de vida

La comunión. El descubrimiento de la comunidad y el compromiso con ella se va realizando gradualmente, hasta caer en la cuenta que no puede haber vida cristiana plena si no es vivida en la comunidad. Importancia particular reviste la recepción de los sacramentos: del Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía y la Reconciliación, como momentos de encuentro comunitario. La preparación para recibir cada uno de estos sacramentos pide responsabilidad por parte de los catequistas y compromiso por parte de los catecúmenos.

La misión. La misión es consecuencia inseparable del discipulado. El que ha recibido la Buena Nueva, no puede guardarla para sí, se siente impulsado a compartirla con otros por desborde de gratitud y alegría. Quiere que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos. A veces lo hace con su testimonio silencioso, otras con palabras y acciones dentro o fuera de la Iglesia. ¡Cuán cierto es que todo bautizado por el hecho de serlo está llamado a ser misionero!

- **La formación continua**

Todo fiel cristiano tiene como preocupación de primer orden cultivar su formación continua. Un párroco y una comunidad cristiana por pequeña que sea no pueden permanecer extraños a este deber. Y esto por varias razones: la humanidad está cambiando, a veces con ritmo vertiginoso, nuevos retos aparecen todos los días, la misma Iglesia nos llama incesantemente a través de documentos, de encíclicas, de cartas pastorales a afrontar nuevos desafíos.

Por otro lado, numerosos estímulos provocan dispersión; la inercia, la fatiga, los “ídolos”, son amenaza permanente y latente para la fe del cristiano que vive en la intemperie del mundo. Se impone por tanto la necesidad de atender a la formación de todos los miembros de la parroquia, de los llegados recientemente y de los que llevan años de camino en la fe. Por esto utilizamos el adjetivo de formación continua o permanente.

Al pensar en los medios de formación convendrá hacerlo desde una óptica personalizada y personalizante. Esto es, que los cursos y retiros a los que invitemos, los programas que ofrezcamos, la bibliografía, las revistas, o los plegables que propongamos, tomen en cuenta la situación que está viviendo el grupo y la persona en cuestión, que respondan a las preguntas y a los interrogantes que los inquietan, que les ayuden a crecer como seres humanos y como cristianos, que enriquezcan su espiritualidad y den cimiento sólido a su fe y a sus compromisos diarios.

- **La formación de los catequistas**

La parroquia preocupada por la formación de catequistas no escatima esfuerzos ni recursos en formar a sus formadores. Y esto por una sencilla razón: la catequesis y el catecumenado son dos de las actividades que más laicos comprometen en servicios intraeclesiales y de las más trascendentes.

Para ello identifica miembros que pueden prestar este servicio y los invita a participar en cursos, encuentros y jornadas que la Diócesis organiza con este propósito. La misma Parroquia provoca reuniones a nivel de equipo de catequistas varias veces en el año para actualizarse y evaluarse en su misión. La revisión comunitaria ayuda a crecer al catequista como persona y contribuye a que la Parroquia crezca como comunidad formadora.

Conviene que al planear la formación de catequistas se consideren las diferentes dimensiones que la constituyen y que éstas sean integradas de manera armónica. La dimensión antropológica que lleva a asumir la propia historia de vida, a descubrir talentos a fin de desarrollarlos y a identificar heridas a fin de sanarlas dentro de un marco fraterno de comunidad. La dimensión teológica que implica conocimientos bíblicos, antropológicos, cristológicos, eclesiológicos, de moral, que capacita para el diálogo con la realidad, la cultura y las ciencias humanas. La dimensión espiritual, que se relaciona con la experiencia vital de sentirse amado por el Padre, salvado e iluminado por el Hijo y conducido por el Espíritu. La dimensión pastoral y misionera que prepara para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atrayentes, que proporciona elementos de pedagogía, psicología y evangelización.

La formación de catequistas es respetuosa de procesos personales, evita quemar etapas, ofrece itinerarios diversificados, valora el que haya laicos que la impartan, porque su testimonio aporta una riqueza original, contempla el acompañamiento personal, inicia en el discernimiento y motiva a tomar con mayor entusiasmo la vocación a la santidad. Hace tomar conciencia de que somos seres inacabados en proceso de crecimiento perenne.

2.3. Vamos más allá de una concepción territorial de parroquia

En las parroquias urbanas la relación que establecen sus miembros con los ambientes socioculturales a los que pertenecen, reviste tanta importancia o más, que la relación que establecen estos mismos miembros con el territorio geográfico que habitan. Dicho de manera más sencilla: un profesor, un estudiante, una enfermera, un artista, un deportista, establecen vínculos afectivos tan importantes, o incluso más significativos, con los compañeros de los colectivos de los que forman parte, que con los habitantes del barrio. Por tanto una Parroquia que desee asumir con seriedad su

compromiso pastoral, debe procurar realizar su labor animadora tomando en cuenta a estos ambientes socioculturales.

La dimensión territorial de la Parroquia es importante y no puede ser ignorada, pero tampoco absolutizada. Es importante porque el templo parroquial y los agentes de pastoral son un referente concreto, visible, para quienes viven en la zona, la localización territorial en coordenadas de espacio, ayuda al consejo pastoral parroquial a organizar sus proyectos de manera más encarnada. Pero no puede ser absolutizada porque más importante que los espacios geográficos son las personas y éstas no pueden ser seccionadas; a veces aunque su lugar de residencia sea uno, su vinculación comunitaria es otra. Ésta vinculación es la que debe prevalecer.

Resulta muy provechoso para la evangelización de los ambientes organizar encuentros para los distintos sectores en el día en que la sociedad los festeja y les hace reconocimientos: el día del médico o de la medicina (3 de diciembre), el del educador (22 de diciembre), el del campesino (17 de mayo), el del artista o de la cultura cubana (20 de octubre), el de los abuelos (26 de julio), el de los enamorados (14 de febrero), el del anciano (26 de agosto), el del enfermo (11 de febrero), el de las madres (segundo domingo de mayo), el de los padres (segundo domingo de junio) y otros.

Se acabó el tiempo de la parroquia-isla-autosuficiente. Vivimos un tiempo que exige una acción concertada por parte de muchas parroquias vecinas. Las parroquias incluso las más vivas y mejor organizadas no cuentan con la capacidad de responder por sí solas a todos los retos que plantea la movilidad de la ciudad, en que la gente vive en una zona, trabaja en otra, y se divierte en otra. Los contornos de la parroquia geográfica se desvanecen.

Este fenómeno hace más necesaria la acción coordinada de la Parroquia con las parroquias vecinas y con las Comisiones Diocesanas a fin de responder más eficazmente a los reclamos de los diversos grupos y ambientes socioculturales. Esta acción coordinada busca que las acciones que las parroquias vecinas realizan confluyan hacia el mismo propósito. Dicha articulación también permitirá que la palabra de la Iglesia pueda ser escuchada en las “arterias de la vida social”, esto es, en los medios de comunicación, en los centros de vida y de servicios municipales y provinciales y en las instituciones civiles en torno a los cuales se agrupan los diferentes colectivos.

Si queremos que sea una realidad la frase del salmo que dice “que a toda la tierra alcance su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje” (Ps 72,19), necesitamos desprendernos de rutinas y de inercias y adentrarnos en nuevos horizontes de creatividad y de audacia.

2.4. Le apostamos a la difusión del Evangelio por capilaridad

Con esta expresión de “capilaridad” (viene de cabello, y hace alusión a los vasos sanguíneos capilares que irrigan los tejidos del cuerpo humano), queremos decir que ante todo son los bautizados, quienes deben llevar el evangelio a sus ambientes para actuar allí como fermento de renovación.

El apostolado de los laicos comprende la vida familiar, la acción económica, social, política, la solidaridad entre las personas, la construcción de la paz, la promoción de la dignidad humana, la salvaguarda del medio ambiente, la defensa de derechos humanos, el progreso de la ciencia y muchos campos más. “Los laicos están llamados particularmente a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos”¹²⁵.

Esta perspectiva apostólica supone la adquisición de competencias básicas en diferentes aspectos: competencias para fortalecer la vivencia de su fe, para dar testimonio de Cristo y vivir de su Espíritu, para leer los signos de los tiempos, para dar razón de su esperanza, para debatir cuestiones éticas con las que se encuentran en el día a día en sus barrios y comunidades de trabajo, para contribuir a la transformación de estructuras.

La promoción de una presencia capilar de los cristianos exige por parte de la parroquia la creación de programas de formación serios y el acompañamiento de los cristianos que actúan en los diferentes campos de la actividad humana.

Supone también el aprendizaje para vivir y actuar en red, de tal modo que sean los fieles de acuerdo a su propia conciencia y no los expertos quienes compartan las propuestas del Evangelio en sus diferentes ambientes. Reclama también espacios grupales de evaluación y retroalimentación. A veces la sobresaturación de lo sociopolítico, generada por los medios de comunicación, impulsa a algunos a desentenderse de aportar criterios cristianos en lo relativo a la transformación de sus ambientes. Es preciso reaccionar ante esta tendencia.

Actuar por capilaridad es equivalente a ser levadura en las distintas situaciones desde lo pequeño, desde lo anónimo, desde lo gradual, desde lo poco, desde el ser y el hacer de cada día, más que desde el decir.

2.5. Dedicamos atención privilegiada a la familia

La presencia de corrientes actuales de pensamiento que presentan modelos alternativos de familia, diferentes del tradicional, incide en nuestro medio, especialmente entre los jóvenes. Algunos de estos modelos nuevos son compatibles con la visión cristiana (esposo y esposa trabajando fuera del hogar), otros son incompatibles y negativos (uniones consensuales de pareja sin compromiso, sin estabilidad, infidelidad, promiscuidad, perspectivas de género desajustadas...). Estas corrientes se hacen oír particularmente en la cultura urbana.

Ante ellas en una carta reciente, nuestros obispos afirmaron: “La familia como institución natural está llamada a ser “escuela de humanidad y transmisora de los valores que enaltecen a la

¹²⁵ Lumen Gentium 33

persona y la capacitan para una sana y constructiva vida social”¹²⁶. Juan Pablo II en su visita a nuestra Patria, nos exhortó: “Cuba cuida tu familia para que conserves sano tu corazón”¹²⁷

El deterioro de un cierto número de valores humanos, morales y espirituales en nuestra sociedad lo asumimos como una llamada apremiante del Señor a dedicar desde las Parroquias y Pequeñas comunidades una especial atención a la familia, ya que es aquí donde se inicia la educación de los ciudadanos y lo recibido en su seno, especialmente en los primeros años ejerce una influencia decisiva para el resto de la vida. Es por ello que promovemos y apoyamos la formación y el asesoramiento de equipos parroquiales de familia.

Estos equipos se ocupan de dar a conocer la concepción de matrimonio querido por Dios y sus valores fundamentales. Sensibilizan y preparan a lo que son las misiones centrales de la familia: formar una comunidad de amor, educar a los hijos, participar en el desarrollo de la sociedad y en la vida de la Iglesia. Organizan cursos prematrimoniales y acompañan a los matrimonios jóvenes y adultos. Desde la catequesis de adolescentes y jóvenes estos mismos equipos colaboran a presentar la visión cristiana del noviazgo.

La Pastoral familiar que impulsamos desde nuestras Parroquias y Pequeñas Comunidades se interesa por las madres solteras, por las viudas, los divorciados, los hijos abandonados, las abuelas, los ancianos desamparados, por los enfermos, por las familias divididas por la migración, para cada uno esta pastoral tiene una palabra cálida de aliento y un gesto caritativo oportuno.

Celebramos los eventos familiares significativos: un nacimiento, una boda, un aniversario de boda, una graduación, el día de la madre, el día del padre, el día de los abuelos. Ofrecemos periódicamente momentos celebrativos para bendecir madres embarazadas o enfermos. Estamos atentos para favorecer signos y festejos que exalten el valor de la familia, por ejemplo, celebraciones en el día de la Sagrada Familia, con ocasión de un nacimiento, en los aniversarios de bodas, en casos de fallecimiento, o bien, bendiciones de hogares, de cuadros del Sagrado Corazón o de la Virgen de la Caridad para presidir la vida del hogar.

La familia, ha sido considerada en nuestro actual Plan Pastoral de la Iglesia cubana como una prioridad.

2.6. Promovemos una pastoral vocacional personalizada y personalizante

La pastoral vocacional es la culminación de todas las pastorales y debe impregnarlas a todas. Sobre cada ser humano Dios tiene una mirada de elección: “Nos ha bendecido con toda clase de bendiciones... nos ha elegido en él (Cristo), antes de la fundación del mundo,... dándonos a conocer el misterio de su voluntad... para realizarlo en la plenitud de los tiempos” (Ef 2, 1-10). Esta elección es una invitación a vivir la gracia bautismal con todas sus consecuencias y a sumarnos al proyecto de Dios, “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Ti 2,4). Sorprendidos

¹²⁶ La Esperanza no defrauda 38.

¹²⁷ Homilía en Santa Clara

y rebosantes de agradecimiento aceptamos libremente en la fe la llamada del Señor: “Ven y sígueme” (Mc 10, 21).

Una parroquia es una comunidad de amor “que quiere seguir amando”; por tanto una parte muy importante de su misión es preparar el futuro y favorecer la maduración de las vocaciones que animarán la vida de la Iglesia en los años por venir. Se hace imprescindible que en nuestras parroquias se cree un clima de valoración y estima de la vocación sacerdotal, de la vocación religiosa, de la vocación laical, que favorezca el que muchos jóvenes escuchen la llamada al seguimiento de Jesús y discernan el sueño de Dios para cada uno de ellos.

Algunos medios prácticos de promover esta pastoral vocacional son los siguientes: testimonio alegre y entregado de los pastores, religiosos, religiosas, laicos allí presentes. Atmósfera de aprecio por estas vocaciones específicas. Oración frecuente por las vocaciones (preces en la misa, en la exposición del Santísimo, en momentos de oración comunitaria). Celebración bien preparada del día del Seminario y de la Jornada de Oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Participación de formandas, formandos y seminaristas en la pastoral juvenil, en la pastoral social y misionera de la parroquia. Atención personalizada a los jóvenes que manifiesten inquietudes vocacionales y cultivo específico de su vida espiritual mediante retiros, práctica del sacramento de la reconciliación, métodos de oración. Acompañamiento “a la carta” con temas como la generosidad, la correspondencia al amor de Cristo, el discernimiento, la construcción del Reino, el amor a la Patria y el compromiso con su transformación.

2.7. Fomentamos la vida y el funcionamiento del Consejo Pastoral Parroquial

*** Origen y misión de estos Consejos**

Los Consejos Pastorales Parroquiales son un deseo y un fruto de la eclesiología renovada del Concilio, que quiso impulsar la participación, la corresponsabilidad y la comunión de todos los fieles en la vida de la Iglesia. El Concilio insinuó su existencia cuando en el decreto *Apostolicam Actuositatem* afirmaba que: “esos consejos, si es posible deben establecerse también en el ámbito parroquial¹²⁸”.

Por otra parte el Código de derecho Canónico actual sostiene que: “si es oportuno, a juicio del obispo diocesano oído el consejo presbiteral, se constituirá en cada Parroquia un consejo pastoral, que preside el párroco y en el cual los fieles, junto con aquellos que participan por su oficio en la cura pastoral de la Parroquia, presten su colaboración para el fomento de la actividad pastoral”¹²⁹.

En nuestra patria, el Encuentro Nacional Eclesial Cubano que tuvo lugar el año de 1986 después de recomendar su funcionamiento señala: que en la práctica estos Consejos Parroquiales o de Comunidad han encontrado algunas dificultades: insuficiente concienciación sobre su importancia, han sido demasiado prácticos y poco reflexivos y adolecen de una participación insuficiente de los miembros debido a una excesiva influencia de los pastores¹³⁰.

¹²⁸ *Apostolicam Actuositatem* 26

¹²⁹ Código de Derecho Canónico, c 536

¹³⁰ ENEC 962-964

Los Consejos Pastorales de Parroquia son estructuras privilegiadas de crecimiento humano y cristiano de los laicos. Son equipos de trabajo y también comunidades de vida. Oran en común, celebran fiestas, comparten situaciones de dolor y alegría, reflexionan, y ayudan a planear, realizar y evaluar la labor evangelizadora de la parroquia.

- **Relación con el Párroco**

Una realidad de nuestra Iglesia cubana es el frecuente cambio de párrocos. La constitución de Consejos Pastorales en aquellas parroquias en las que no existen y su buen funcionamiento en todas, aportará serenidad, estabilidad, armonía y vitalidad a la vida parroquial. Garantizará continuidad de criterios y de modos de proceder. Evitará zigzagueos pastorales y desconciertos. Y también frustraciones y desgaste. Ayudará a los sacerdotes que vienen a colaborar con nuestra iglesia cubana y que proceden de otras realidades e iglesias hermanas al indispensable proceso de inculturación.

Los Consejos Pastorales Parroquiales son una estructura sencilla pero clave para hacer realidad el sueño de "Parroquia, comunidad de comunidades". Toca al párroco crear dichos consejos donde no los hay y fomentar su consolidación donde ya existen. Para ello habrá que superar miedos, clericalismos y autoritarismos. También maneras de proceder que son incapaces de previsión y disciplina. Se trata de un camino no exento de dificultades pero en el que vale la pena aventurarse.

El párroco preside habitualmente las reuniones del Consejo Parroquial. Cuando reconoce limitaciones personales con respecto a las cualidades necesarias para coordinar estas sesiones, delega en algún miembro del Consejo mejor equipado que él la coordinación de las mismas. Esto no anula su calidad de presidente de la reunión, al contrario, garantiza frutos más fecundos.

- **Funcionamiento**

El número de sus miembros oscila en torno a la docena, éste es un número que garantiza agilidad y representatividad. En el Consejo están incluidos representantes de las diversas edades y de los diversos equipos y pequeñas comunidades que forman la parroquia.

Conviene que se reúna al menos una vez al mes en sesiones ordinarias cortas, que son de evaluación y programación y dos veces al año en sesiones más prolongadas que sean de reflexión, de análisis, de discernimiento, de mirada larga, de revisión. Un secretario toma nota de los acuerdos que son evaluados en la siguiente sesión. Este procedimiento es fundamental si se desea superar el espontaneísmo y pasar de una pastoral de actividades a una pastoral de procesos.

Tres son las principales funciones del Consejo Pastoral Parroquial: la representativa que analiza la vida de la comunidad y hace presente en el seno del Consejo las preocupaciones y aspiraciones de la gente; la planificadora que concreta objetivos pastorales de mediano y corto plazo, programa la acción pastoral de conjunto y evalúa; y la animadora, que une a la comunidad, motiva a los equipos, fomenta la participación, transmite información.

Es de desear que sus miembros no sean meros ejecutores de propuestas que han sido previamente ordenadas, sino miembros corresponsables que participan en la gestación de los acuerdos y que colaboran en su realización. Cada uno de los miembros se siente corresponsable del todo, aunque tenga su área precisa de responsabilidad propia.

La dimensión participativa de la pastoral exige hoy que haya en todas las comunidades un Consejo Pastoral Parroquial con el que se reúna regularmente el párroco o animador de comunidad. Esto además de fomentar el sentido de pertenencia y responsabilidad de sus miembros evita protagonismos indebidos. Varias Diócesis ya han promulgado normas al respecto, si esto ha ocurrido en nuestra Diócesis nos toca conocerlas y dejarnos guiar por ellas.

2.8. Impulsamos la participación del Consejo Económico

En las parroquias pequeñas, el Consejo Económico es parte del Consejo Pastoral, en las parroquias grandes son dos entidades diferentes, pero en comunicación y comunión.

Son atribuciones de los Consejos Económicos hacer el inventario de los bienes materiales y custodiarlos, cuidar el mantenimiento de los inmuebles, velar por las finanzas de la Parroquia, garantizar ingresos suficientes, llevar la contabilidad, autorizar gastos, rendir cuentas, mensualmente si es posible. Son también funciones de este Consejo cuidar el cumplimiento, con criterios profesionales y cristianos, de las obligaciones laborales hacia quienes prestan sus servicios en la Parroquia y observar las justas disposiciones legales relacionadas con la institución Parroquia.

Hace parte de su responsabilidad lanzar iniciativas para organizar alcancías, rifas, tómbolas, oferta de objetos donados, artesanías, postales, con el fin de gestionar recursos para la realización de diversas actividades, o motivar la participación de los miembros de las parroquias en el servicio y mantenimiento de los templos.

Una realidad de nuestra Iglesia es que es excesivamente dependiente del exterior, ojalá entre todos vayamos encontrando caminos para reducir esta dependencia, para allegar recursos desde la misma comunidad y caminar hacia el autofinanciamiento, meta que se antoja todavía lejana, pero que conviene tener en el horizonte. El “óbolo de la viuda” tiene un valor permanente de gran riqueza espiritual. Precisa estar atentos para no incurrir en actitudes paternalistas que tanto daño hacen.

3. Promovemos la vida y los ministerios de las Pequeñas Comunidades

Si queremos pasar de una pastoral de “mantenimiento” a una pastoral de “engendramiento” será necesario apostar con decisión y audacia por las Casas Misión. Éstas hacen visible a la Iglesia en las periferias. Pueden ser espacios privilegiados de primer anuncio del Evangelio (kerygma) y de primera y fecunda experiencia de vida cristiana.

3.1. El proceso pastoral para la implantación de una Pequeña Comunidad

Hay diversos caminos para echar a andar una Casa Misión; presentamos uno que puede servir de guía y que ha sido aplicado con buenos frutos en varias de nuestras Diócesis. Consta de cinco etapas: que denominamos: visitas previas, inicios, organización, crecimiento, madurez y envío.

Este mismo proceso pastoral ha sido bautizado como el proceso de las cinco “p’s” por la primera Asamblea Nacional de Misiones, haciendo alusión a que cada una de estas etapas ha sido nombrada con un sinónimo que comienza con la letra p: presencia (visitas previas), pertenencia (inicios), participación (organización), promoción (crecimiento), partida (madurez y envío)¹³¹. A continuación presentamos un esquema que contiene la guía detallada de cada una de estas etapas con una relación de las metas a conseguir en cada etapa, de las acciones a realizar y de los subsidios a garantizar.

Conviene precisar que no se trata de un proceso lineal y mecánico, que más bien podemos visualizarlo como una espiral ascendente en la que puede haber saltos, tropezones, retrocesos y recuperaciones, pero siempre con una dirección que le da rumbo y sentido.

Primera Etapa: Presencia-Visitar

OBJETIVOS	ACCIONES	RECURSOS
Conocer el asentamiento para compartir con las personas y establecer relaciones.	Elaboración de un fichero sencillo y un mapa con datos de las casas visitadas	Al menos dos misioneros idóneos de la comunidad que envía.
Detectar a personas que tienen o tuvieron vínculo con la Iglesia o a familiares de estas personas.	Hacer un listado de estas personas, Descubrir las relaciones de parentesco en el poblado.	Plegables misioneros sobre: Dios Padre, Jesucristo, la Iglesia, la Virgen María, el cubano, la oración, la Biblia.
Contactar con familias que sean aceptadas en el barrio y estén en disposición de prestar su casa.	Análisis de posibles casas de encuentro	Buena voluntad.
Relacionarse con las familias que piden bautizo para sus hijos.	Visita semanal o quincenal a familias que solicitan el bautismo de niños,	Estampas del Corazón de Jesús y de la Virgen de la Caridad.
Descubrir la realidad religiosa del lugar: religiosidad popular, otras religiones e iglesias, presencia anterior de la Iglesia	Visita semanal a enfermos y a sus familiares y amigos, conversar con ellos sobre temas de fe religiosa. Identificar la	Hacerse acompañar por alguien que conoce el lugar, que sea gente cercana a la Iglesia o

¹³¹ Primera Asamblea Nacional de Misiones. Llamadas. 2005.

<p>católica.</p> <p>Conocer la realidad social del lugar, de qué viven, cuáles son sus tradiciones y costumbres.</p>	<p>presencia de otras Iglesias en el lugar.</p> <p>Aprovechar las visitas a las casas para observar y aprender. Recoger esa información y escribirla en una libreta.</p>	<p>esté bien relacionada.</p> <p>Una libreta para hacer anotaciones</p>
--	--	---

Segunda etapa: Pertenencia-Convocar

OBJETIVOS	ACCIONES	RECURSOS
<p>Convocar para compartir desde las expectativas religiosas, de las personas a las que somos enviados.</p> <p>Proponer una formación catecumenal para adultos y una catequesis para niños. Realizar las primeras presentaciones del mensaje cristiano.</p> <p>Dejar surgir lo propio de la comunidad, no trasladar esquemas.</p> <p>Estrechar lazos de amistad entre los que forman parte de la comunidad.</p> <p>Iniciar a la comunidad en la vida de oración</p>	<p>Propiciar encuentros de adultos con ocasiones motivadoras: Caridad, Navidad, Semana Santa, Difuntos, Cumpleaños... Detectar inquietudes y necesidades</p> <p>Ofrecer encuentros de formación para niños y para adultos por separado. Determinar el día y la hora. Preparar juegos y dinámicas para niños y adultos. Identificar posibles catequistas.</p> <p>Reuniones de evaluación para analizar si no se están copiando maneras de proceder de otras comunidades y ahogando lo original de la nueva comunidad.</p> <p>Celebraciones de la vida para motivar la fraternidad: día de las madres, de los padres, cumpleaños. Continuar visitas a las casas.</p> <p>Aprender las oraciones básicas del cristiano. Enseñar a rezar el rosario</p>	<p>Una casa o un lugar para encontrarse. Biblia. Nuevos Testamentos. Plegable con las principales oraciones del cristiano.</p> <p>Catecismo "Yo creo". Otros catecismos de la serie: "Vine para que tengan vida". Manual de dinámicas y juegos. Videos y audiovisuales sobre Jesús.</p> <p>Un animador preparado que guíe la reflexión.</p> <p>Grabadora, discos y cassettes con música. Alimentos y refresco para compartir</p> <p>Rosarios y plegables que enseñen como rezar.</p>

Tercera etapa: Participación-Organizar

OBJETIVOS	ACCIONES	RECURSOS
Organizar a las personas para realizar celebraciones (en torno a la Palabra, en torno a algún sacramento y celebraciones de la vida: cumpleaños, difuntos, bautismo, bodas)	Identificar a las personas que pueden ser animadores. Hacer listado de personas que se dispongan a recibir algún sacramento. Hacer listado de fechas de acontecimientos personales y sociales importantes.	Biblia, guías dominicales de celebración. Libretas.
Celebrar la Palabra en festividades religiosas señaladas.	Tener algún festejo particular por Navidad, Semana Santa, Día de la Virgen de la Caridad, Día del santo patrono de la comunidad.	Guías apropiadas para celebrar la novena preparatoria correspondiente. Devocionario. Los cubanos rezamos a Dios
Consolidar la formación de adultos en el catecumenado.	Reuniones semanales de oración, reflexión, catequesis y vida con los adultos. . Acompañar la formación de los catequistas de adultos	Texto de precatecumenado y catecumenado de adultos. Audiovisuales.
Consolidar la formación inicial de los niños.	Reuniones semanales con niños. Reuniones ocasionales con los padres. Identificar a los que deseen recibir el bautismo, la primera comunión. Visitar sus casas. Acompañar la formación de los catequistas.	Textos de catequesis de la serie "Vine para que tengan vida". Texto de catequesis para las pequeñas comunidades.
Celebrar el sacramento del bautismo, alguna Eucaristía ocasional y la primera comunión como fruto de un recorrido de fe.	Preparar cuidadosamente la celebración de cada sacramento. Contactar con el sacerdote.	Folleto "Queremos bautizar a nuestro hijo". Objetos sagrados propios de la celebración. Textos para preparar la primera comunión. Catecismo de cuarto grado de la serie "Vine para que tengan vida".
Sensibilizar a la Casa Misión en el sentido de pertenencia a la Parroquia, a la Diócesis, a la Iglesia. Tener en cuenta la religiosidad popular propia del lugar.	Invitar al sacerdote y al Obispo a que visiten la comunidad. Acudir a la Parroquia Madre con ocasión de alguna festividad. Invitar a personas de la Parroquia para que visiten la casa misión.	Prever el transporte.
Comenzar a organizar lo caritativo.	Visitar y socorrer enfermos	Estampas y alguna medicina para repartir
Comenzar a organizar la parte económica.	Nombrar una persona o a un par de personas que se encarguen de administrar los fondos de la comunidad	Libreta de contabilidad

Cuarta etapa: Promoción-Consolidar

OBJETIVOS	ACCIONES	RECURSOS
<p>Profundizar la catequesis con el grupo de niños y de adultos</p> <p>Consolidar el equipo de celebradores y las celebraciones de la Palabra. (Procurar que todos los animadores de la Casa Misión sean del lugar)</p> <p>Consolidar los grupos de pastoral social. Dar pasos para pasar de una pastoral social asistencial a una pastoral promocional.</p> <p>Consolidar la madurez de vida de la Casa Misión y su caminar</p> <p>Creer en sentido de pertenencia a la parroquia y la Diócesis.</p> <p>Consolidar el equipo de administración económica.</p>	<p>Continuar con las sesiones semanales integrales de catequesis. Acompañar la formación de los catequistas de niños y adultos.</p> <p>Acompañar la formación de celebradores. Estudiar la conveniencia de que alguno, o algunos de ellos sean instituidos como ministros. Celebración semanal de la Palabra y ocasional de la Eucaristía. Celebración de Matrimonios.</p> <p>Acciones para atender enfermos, personas de la tercera edad, personas solas, personas con discapacidad. Acompañar la formación de los voluntarios de la Pastoral Social. Lanzar algunas acciones comunitarias que sean promocionales.</p> <p>Reuniones ocasionales del Animador de la Casa Misión con el resto de animadores, para hacer una planeación de plazo medio y para evaluar el caminar de la casa misión y de las personas. Comenzar a pensar en el envío de misioneros para fundar una nueva casa misión.</p> <p>Multiplicar los contactos de la Casa misión con otras casas misión, con la Catedral, con el Obispo, con otras parroquias, con sacerdotes y agentes de pastoral. Recibir visitas de la Parroquia y otras casas misión.</p> <p>Corte mensual de ingresos y egresos. Buscar actividades para asegurar ingresos.</p>	<p>Biblia, textos de catequesis. Vinculación con programas formativos que ofrezca la Diócesis. Libro "Con nosotros está".</p> <p>Folleto de celebraciones de la Palabra. Aprovechar oportunidades formativas que ofrezca la Diócesis. Recursos propios para la institución de ministros.</p> <p>Estampas y medicinas. Textos de Doctrina Social de la Iglesia. Aplicación de estos textos a la vida del barrio.</p> <p>Libreta con historia de la comunidad. Libreta en que se lleve registro de los acuerdos que se van tomando en las reuniones del grupo animador.</p> <p>Publicaciones diocesanas y nacionales (Vida cristiana, revista diocesana, otras). Plan Pastoral Nacional de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.</p> <p>Mobiliario adecuado. Libretas de registro</p>

Quinta etapa: Partida-Enviar

OBJETIVOS	ACCIONES	RECURSOS
<p>Crece como comunidad que vive, anuncia, celebra y testifica su fe.</p> <p>Preparar el nacimiento de una nueva comunidad.</p> <p>Celebrar la ceremonia de envío</p> <p>Acompañar a la nueva comunidad naciente</p>	<p>Sesiones semanales de celebración de la Palabra y ocasionales de formación permanente y de celebración Eucarística.</p> <p>Seleccionar el grupo de misioneros que serán enviados. Acompañar su formación. Selección del poblado donde se implantará la nueva casa misión.</p> <p>Preparar con tiempo los detalles. Estar en comunicación estrecha con la Parroquia Madre y con el sacerdote.</p> <p>Visitas ocasionales a la nueva comunidad. Comunicación cercana con los misioneros enviados.</p>	<p>Materiales adecuados para profundizar en la fe. Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Folletos con Documentos del Concilio. ENEC.</p> <p>Biblias. Nuevos Testamentos. Plegables misioneros para iniciar la nueva comunidad. Audiovisuales. Música. Grabadora.</p> <p>Objetos necesarios para la celebración de envío. Cantos. Sacerdote. Presencia comunitaria</p> <p>Transporte</p>

3.2. Un llamado nuevo: la institución de Ministerios Laicales.

Una Casa Misión existe gracias al Espíritu Santo, pero también gracias a sus animadores. Digamos una palabra ahora sobre los ministerios y servicios más importantes.

- **Antecedentes que fundamentan el llamado**

Juan Pablo II consideró la posibilidad de la institución de ministerios laicales en su exhortación apostólica *Christifideles Laici*: “Los pastores han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su fundamento sacramental en el Bautismo y la Confirmación y para muchos de ellos, además en el Matrimonio”¹³².

¹³² Christifideles Laici 23

En su encíclica *Novo Millennio Ineunte* volvió sobre el mismo tema: "Junto con los ministerios ordenados pueden florecer otros ministerios, instituidos o simplemente reconocidos para el bien de toda la comunidad, atendiéndola en sus múltiples necesidades: de la catequesis a la animación litúrgica, de la educación de los jóvenes a las más diversas manifestaciones de la caridad"¹³³.

Ambas afirmaciones están en la línea de lo que propone el Concilio Vaticano II en el decreto *Apostolicam Actuositatem*¹³⁴.

El Encuentro Nacional Eclesial Cubano celebrado el año 1986 apuntaba a la conveniencia de instituir ministerios laicales y ofrecía las razones que sustentaban este deseo con estas palabras: "Siguiendo lo que la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* dice en su número setenta y tres sobre los ministerios diversificados, en correspondencia con los carismas suscitados por el Espíritu Santo, como enriquecimiento de la vocación cristiana del laico y en buena medida también por la necesidad de ayuda al trabajo pastoral en las comunidades, se ha manifestado reiteradamente a lo largo de todo el proceso de la REC, el deseo de promover los diferentes ministerios laicales en nuestra Iglesia"¹³⁵. Más adelante añadía: "En muchas comunidades ya estos servicios los prestan laicos. Es deseable que sean organizados perfeccionados y reconocidos eclesialmente."¹³⁶

- **Sentido y características generales de los ministerios laicales**

En la Iglesia todos los bautizados participan directamente del sacerdocio de Cristo. La diferencia está en la manera de participar. Es preciso superar el esquema verticalista y de subordinación que se expresa así: Cristo-obispos-sacerdotes-religiosos-laicos, que coloca a Cristo en la cúspide de la pirámide y a los laicos en la base, por el esquema circular: Espíritu-carismas-ministerios-comunidad en que se da la participación, la corresponsabilidad y una interrelación fecunda entre los distintos sujetos. Obviamente, dejando a salvo los debidos aspectos jerárquicos.

La Iglesia toda ella es ministerial y está orientada hacia el servicio. Se trata de revitalizar el valor de los distintos ministerios, no en función de una consagración especial (ordenación sacerdotal o episcopal), sino por la unción del bautismo que todos los cristianos han recibido.

Antes de descender a los pasos concretos para hacer realidad en Cuba este proyecto, resulta pertinente recordar algunas características generales de los ministerios laicales. Son servicios que cubren áreas importantes de la vida de la Iglesia (la catequesis, la acción caritativa, el anuncio misionero, la celebración dominical cuando no hay sacerdote). Reclaman una dedicación estable y un nivel alto de responsabilidad, de espiritualidad y celo apostólico. Requieren de un reconocimiento por parte de la Iglesia, tal reconocimiento se hace públicamente ante la comunidad cristiana en una celebración.

¹³³ *Novo Millennio Ineunte* 46

¹³⁴ *Apostolicam Actuositatem* 10

¹³⁵ Encuentro Nacional Eclesial Cubano 785

¹³⁶ Encuentro Nacional Eclesial Cubano 787

3.3. Pasos a dar para implementar la institución de los ministerios laicales

Creemos que ha llegado la hora para nuestra Iglesia en Cuba, de dar el paso hacia la institución de nuevos ministerios laicales. Para ello ofrecemos las siguientes líneas orientadoras:

Creemos que está llegando la hora para nuestra Iglesia en Cuba de pensar en dar el paso hacia la institución de nuevos ministerios laicales. Para ello ofrecemos las siguientes líneas orientadoras:

- **Qué ministerios:**

Nos parece que la situación actual invita a convertir en ministerio laical los servicios de Animador de la casa misión y Celebrador de la palabra.

- **El Animador de la Casa Misión.**

Tiene como vocación y misión específica: ser signo del instrumento de unidad al interior de la casa misión, ser constructor de fraternidad, ser factor de solidaridad hacia afuera de la casa misión, favorecer la coordinación y la comunicación de la vida de la casa misión con otras casas misión, con la Parroquia y con la Diócesis. Es un referente representativo en el pueblo o en el barrio.

Posee las características propias de un animador: actitud de acogida, sentido fraterno, sensibilidad para aprovechar los talentos presentes en la comunidad, capacidad previsor, visión de futuro, y las específicas de un cristiano comprometido: espiritualidad sólida, coherencia de vida, amor a la Iglesia, ardor misionero. Lo deseable es que sea del mismo lugar. Su función es convocar y animar, no le toca absorber servicios y tareas, mientras más consiga que otros hagan, más estará favoreciendo el crecimiento de los otros miembros y de la comunidad. Su testimonio de vida es capital.

- **El Celebrador de la Palabra.**

Tiene como vocación y misión específica la animación del culto dominical, el anuncio y las celebraciones de la Palabra, la preparación de las fiestas, el acompañamiento de la religiosidad popular.

Su vida será su mejor predicación. Conviene que el animador esté preparado en conocimiento de la Biblia y de la lectura orante de la Palabra de Dios.

Aunque la Lectio Divina marca cuatro tiempos ideales de escucha de la palabra: “qué dice la Palabra”, “qué me dice la Palabra”, “qué le digo yo a Dios en torno a esta Palabra”, “contemplo esta Palabra y me comprometo”; en estos grupos sencillos que se reúnen en las Casas Misión, la escucha de la Palabra se reduce a dos tiempos más formales: “qué dice la Palabra”, “qué me dice la Palabra” y a dos tiempos más informales, pero no por ello menos importantes: la oración y el compromiso de vida.

El celebrador vela por una proclamación sentida del texto y motiva la participación de la comunidad, cuidando que no haya intervenciones excesivamente largas. Introduce cantos adecuados y está atento para que fluya la comunicación. La mayor parte de las veces la catequesis de adultos y el acompañamiento de los catecúmenos quedan integrados dentro de este encuentro en torno a la Palabra.

A veces es esta persona quien se encarga de animar la reunión dominical cuando no llega el sacerdote. En estos casos su papel se vuelve más relevante y requiere mayor preparación. Le toca suscitar un ambiente de acogida, de escucha de la Palabra, de oración, en ocasiones distribuir el pan eucarístico en el momento de comunión, y hacer conciencia de que el día del Señor además de un momento de alabanza y agradecimiento, es una oportunidad para que la comunidad se renueve en el compromiso de sentirse enviada.

Ambos velan por la organización de la catequesis, la proyección solidaria de la Casa misión hacia los pobres y necesitados, la promoción humana en el barrio, el mantenimiento de buenas relaciones con el dueño de la casa. Más adelante, en el inciso que habla de los servicios aparecen desarrolladas estas responsabilidades

- **Temporalidad de los ministros**

Los nuevos ministros son instituidos como tales y prestan su servicio por un período de tres años, al cabo de los cuales pueden ser relevados o ratificados por tres años más. Es importante dejar claro que no se trata de cargos vitalicios.

- **Selección de candidatos**

Para la selección de candidatos, hombres y mujeres, es importante discernir junto con los interesados el que la motivación fundamental sea la de servir a Dios, a la Iglesia y a la comunidad. Conviene estar atentos para purificar posibles motivaciones contaminadas, que a veces son inconscientes y pueden estar presentes tales como: búsqueda de poder, de prestigio, de protagonismo. Los candidatos a ministros, además de las cualidades arriba señaladas reunirán también las siguientes características: edad adecuada, moralidad probada, carácter afable, madurez afectiva, buena integración familiar, tiempo suficiente de servicio a la Iglesia.

- **Sugerencias para acompañar su formación**

Es necesario que los futuros ministros reciban la conveniente formación general y específica. Una vez instituidos como ministros, este deber de crecer en su vocación por medio de programas formativos, continúa. Es recomendable pensar en procesos diversificados que respondan a ritmos y características personales.

- **Sugerencias para acompañar su servicio**

Los nuevos ministros están atentos para desempeñar su misión dentro de un modo de ser y hacer laicales y para no asumir comportamientos que son propios de la vocación sacerdotal. Se esfuerzan por superar el riesgo de la clericalización y la tentación de rehuir su compromiso con las realidades temporales. Velan para garantizar que su presencia y actividad estén inspiradas por la fe y caridad cristianas y se orienten a promover la vida y el crecimiento de la comunidad eclesial. Es recomendable que a nivel de Diócesis se nombre un Agente Pastoral, cualificado y con tacto, encargado de acompañarlos.

- **Responsabilidades diocesanas**

Toca a las respectivas Diócesis y Obispos, determinar si esta iniciativa de institución de ministerios aplica a su realidad, y en caso afirmativo, señalar cuáles son los servicios que deberían ser públicamente reconocidos como ministerios. Es también atribución suya hacer la selección adecuada de las personas llamadas a desempeñarlos, proceder a su institución, acompañar su servicio y ofrecerles la formación adecuada.

3.4. Otros servicios en una Casa Misión

- * **El animador de la catequesis.**

Un buen catequista, independientemente que sea de niños, adolescentes o jóvenes, es alguien suficientemente equipado desde el punto de vista doctrinal, con calidad de vida de oración, testigo con su vida de lo que proclama y con dotes de pedagogía creativa para hacer atractivo y asequible el mensaje¹³⁷.

En un apartado anterior de este escrito, el que habla de la formación y de la iniciación cristiana se trata con más amplitud la responsabilidad, la vocación y la misión del catequista.

- **El animador de la Pastoral Social.**

Los voluntarios de la Pastoral Social están animados por un sentimiento de humanidad, realizan su labor independientemente de partidos e ideologías, dialogan y se coordinan con grupos y organizaciones similares, desempeñan su misión con sencillez, son hombres y mujeres cuyo corazón ha sido conquistado por el amor de Cristo¹³⁸.

Es responsabilidad del animador de la Pastoral Social, motivar, coordinar, ejecutar y evaluar las acciones que la Casa Misión realiza en el campo de la solidaridad. Mucho ayudará en este empeño de ser mano samaritana el relacionarse con los programas que la Diócesis ofrece a través de Caritas.

- **El dueño de la casa.**

¹³⁷ En el inciso que habla de la catequesis se comenta con más amplitud el perfil del catequista y algunas orientaciones prácticas para su misión.

¹³⁸ Deus Caritas est, Benedicto XVI

Juega un papel fundamental. Sin una persona o matrimonio que esté dispuesto a abrir su casa semana a semana, para que allí se reúna una comunidad cristiana, todo se queda en sueños. El propietario de la Casa Misión habitualmente es un miembro comprometido de la comunidad, hospitalario, dispuesto a sacrificar comodidades personales y familiares como tiempos de televisión, de comidas, de convivencia, y a adaptar rutinas diarias, como comidas y aseo, a fin de poder recibir semanalmente durante una o dos horas a un grupo de miembros de la comunidad.

Cuando además del momento de oración y reflexión de la Palabra, también se lleva a cabo la catequesis para niños y jóvenes, en lugar de un día de “incomodidades” pueden ser dos y en vez de dos horas a la semana cuatro. Éste sólo hecho, de la hospitalidad generosa por parte de los propietarios donde se reúnen las pequeñas comunidades merece un reconocimiento entusiasta.

- **El Consejo de Comunidad.**

Así como en la Parroquia existe un Consejo Pastoral que ayuda al Párroco en la animación de la vida de la Parroquia, así también conviene que en la Pequeña Comunidad no recaiga toda la responsabilidad sobre el animador de la Casa Misión, sino que éste se haga ayudar por un pequeño grupo de personas.

Este Consejo de comunidad se reúne mensualmente para tomar el pulso a la vida de la Pequeña Comunidad, para programar las actividades del mes, para intercambiar sobre necesidades del barrio y de los miembros que acuden a la Casa Misión. Una de sus funciones es supervisar las finanzas de la Casa Misión. Asegura un mínimo de ingresos, lleva la contabilidad y custodia el fondo de reserva.

3.5. Recomendaciones prácticas a tomar en cuenta por las Pequeñas Comunidades

- **En relación con el establecimiento y desarrollo de la Casa Misión.**

^En el centro de la vida y de las aspiraciones de la casa Misión está el encuentro con Jesucristo y la conversión a su persona y a su evangelio, por ello la lectura orante de la Palabra de Dios ocupa un lugar destacado.

^El animador o animadores de estas comunidades se saben “enviados”, no hacen su labor evangelizadora “por cuenta propia”, sino como mensajeros que entregan gratuitamente, lo que gratuitamente han recibido: la Buena Nueva de Jesucristo.

^Se preocupan por sensibilizar a la comunidad naciente, de que ella hace parte de una entidad más amplia: la Parroquia, la Diócesis y la Iglesia universal.

^La misión evangelizadora de la Casa Misión no puede reducirse a una propagación de devociones (medallas, estampas, oraciones), lo cual está bien para comenzar y conectar con la piedad popular, enseguida conviene avanzar hacia la proclamación del kerygma y la necesaria conversión.

^Una prioridad de la casa misión es la acogida y el acompañamiento de los catecúmenos. En el apartado de la tercera sección, de este escrito, que habla sobre la formación y los catecúmenos se dan orientaciones concretas al respecto.

^Las cuatro ruedas que permitirán que la Casa Misión camine son: la liturgia, la catequesis, la comunidad y la solidaridad; progresivamente vamos fomentando y consolidando estas áreas. Conviene que con el tiempo haya una persona que sea el animador de cada una de ellas.

^El grupo animador tiene siempre presente en el horizonte la siguiente etapa de crecimiento, (dentro del esquema de las cinco etapas, o cinco “pes”), a fin de prever el paso que es posible dar, esto impide incurrir en inmovilismos y asegura la maduración de la comunidad.

^Es preciso estar atento a no quemar etapas; la celebración de los sacramentos (bautismo, eucaristía), conviene que sea antecedida por una indispensable etapa de catequesis y catecumenado.

^Es recomendable complementar la formación cristiana con aquellos elementos que nos distinguen como católicos: la devoción mariana, el culto a los santos y la obediencia al Papa.

^Los animadores-fundadores de la comunidad a medida que va pasando el tiempo están llamados eclipsarse al igual que Juan el Bautista. Les toca detectar y preparar los futuros líderes y animadores y dejarse relevar por ellos. Se garantiza así el rejuvenecimiento del equipo animador. El ideal es que los animadores de cada comunidad residan en la propia comunidad.

^El sacerdote valora, y si hay razones para ello favorece, el que la celebración de bautizos y primeras comuniones sea en las mismas casas misión. Facilita, llegado el momento oportuno, la celebración de Eucaristías en ellas.

- **En relación de la Parroquia Madre con la Casa Misión**

Presentamos las siguientes sugerencias:

^Garantizar la visita del párroco al menos una vez al trimestre.

^Promover la preocupación y el compromiso del párroco y de los miembros de la Pequeña Comunidad para resolver problemas de locales, de instalaciones y de transporte que pueden presentarse.

^Participar en actividades de la Parroquia madre tales como fiestas patronales, cursos de formación, talleres, retiros.

^Organizar en coordinación con la diócesis y con otras Pequeñas Comunidades programas de formación permanente que garanticen el crecimiento teológico, espiritual y pastoral de los animadores.

^Propiciar encuentros festivos periódicos entre las Pequeñas Comunidades de la Parroquia y con otras Pequeñas Comunidades, que favorezcan la convivencia, la amistad y que ayuden a celebrar logros o acontecimientos personales y comunitarios significativos y a entusiasmarse por la misión.

^Organizar talleres que favorezcan el conocimiento, la estima y el discernimiento de las devociones y prácticas de “piedad popular” de la gente, a fin de potenciar lo que en ellas haya de válido y purificar aquellos elementos que sea aconsejable reorientar.

^Asegurar que la comunidad disponga de una Biblioteca básica que contemple Nuevos Testamentos, Biblias, Textos de catequesis para los niños, adolescentes y jóvenes, devocionarios, cantorales y libros de consulta.

^Elaborar la historia de la comunidad, destinar para ello un cuaderno, que además de contener el registro de los acontecimientos importantes y significativos, reúna fotografías alusivas.

^Promover la comunicación entre las Casas Misión, con la Parroquia y con la Diócesis garantizando la circulación de revistas, boletines, cartas, afiches.

^Garantizar subsidios misioneros, (plegables, cuadernillos, imágenes, objetos religiosos), adaptados a la cultura del pueblo sencillo y ofrecidos oportunamente por la Diócesis o autogestionados por la propia Pequeña Comunidad, tanto para las actividades ordinarias como para los tiempos fuertes del Año Pastoral.

^Velar para que el animador de comunidad, no haga su labor en solitario, sino acompañado con otros miembros de la propia comunidad, con los que se reúne periódicamente y que le ayudan a tomar el pulso a la vida de la Casa Misión y a buscar caminos de mayor fidelidad y entrega misionera.

^La Parroquia madre está atenta para no inhibir el crecimiento de las Casas Misión, promueve su autonomía, delega responsabilidades, apoya su fortalecimiento.

4. Concluyendo: soñamos con avanzar en la conversión pastoral

Llegamos al final de nuestro estudio pastoral sobre este apasionante tema de la renovación de la vida en nuestras Parroquias y en nuestras Pequeñas Comunidades. Nuestra reflexión, nuestra

convicción, nuestro compromiso apunta hacia la conversión: conversión pastoral que supone y parte de la conversión personal.

4.1. ¿Qué es la conversión pastoral?

Al hablar de conversión pastoral hacemos referencia a la necesidad de un cambio de mentalidad y de práctica en la manera de realizar la actividad evangelizadora que incluye entre otros, los siguientes elementos:

^Tiene como cimiento la conversión personal, siempre recomenzada, de los miembros de la comunidad y el cultivo de una sólida espiritualidad.

^Busca que Jesucristo sea conocido, amado, seguido, adorado, comunicado a todos los niveles.

^Se arraiga en una visión de "Parroquia comunidad de comunidades".

^Impulsa la multiplicación y el fortalecimiento de las Casas Misión.

^Promueve el protagonismo de los laicos.

^Pasa por procesos de discernimiento.

^Pasa también por la corresponsabilidad y la participación de todos.

^Reclama la consolidación de ministerios y servicios.

^Incluye la elaboración de sencillos planes parroquiales, la ejecución y evaluación compartida de los mismos, la programación de actividades formativas.

^Invita al funcionamiento ágil y sistemático de los Consejos Pastorales y de los Consejos Económicos.

^Exige transitar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera que impregne todo el ser y quehacer de la parroquia.

^Reclama desarrollar la acción pastoral diocesana con un enfoque de "pastoral orgánica".

^Despierta la convicción y la capacidad de buscar ante todo el Reino de Dios.

4.2. Hacia comunidades eucarísticas, que celebran su fe mediante encuentros vivos y festivos

Una comunidad eucarística que desea vivir una liturgia renovada se preocupa por pasar:

De celebraciones masivas a celebraciones en las que la acogida y la persona tienen un lugar importante.

De celebraciones rutinarias y frías, a celebraciones creativas, sentidas, alegres.

De celebraciones en las que el papel protagónico lo tiene el sacerdote presidente, a celebraciones participadas y comunitarias en las que la asamblea desempeña un papel importante.

De celebraciones intimistas, espiritualistas, desencarnadas, lejanas, extrañas a la cultura del pueblo, a celebraciones solidarias, comprometidas con las tristezas y las angustias, los gozos y las esperanzas de la gente y con la construcción del Reino de vida.

De celebraciones en donde la Palabra de Dios ocupa un lugar periférico, a celebraciones en las que esta Palabra es proclamada, compartida, orada y ocupa un lugar central.

De celebraciones improvisadas, en las que no hay explicaciones adecuadas, a celebraciones con moniciones apropiadas, lecturas y silencios bien escalonados, signos bellamente resaltados, cantos animados y un marco ambiental y decorativo digno, entusiasta y festivo.

Una comunidad eucarística inicia a sus fieles en la oración y en sus métodos, les ayuda a pasar de una vida de oración hecha de rezos y súplicas a una vida de oración que cultiva la presencia de Dios, contempla, medita, alaba, agradece, escucha y se compromete.

Una comunidad eucarística cuida de manera especial la celebración del domingo. ¡Con cuánta razón se ha afirmado: “decir Parroquia es decir domingo”! Es en la celebración dominical donde la Asamblea vive el misterio pascual y lo irradia.

4.3. Hacia comunidades misioneras, que anuncian la Palabra

Una comunidad misionera que quiere anunciar la Palabra está convencida de la prioridad del testimonio. El mundo de hoy prefiere a los testigos que con su vida predicán, sobre los maestros que a veces sólo lo hacen con su lengua. Sin testimonio, la misión corre el peligro de convertirse en proselitismo.

Una comunidad misionera que anuncia la Palabra deja el nido comunitario y sale al encuentro de la gente. Gusta de ir a las fronteras. Las hay que tienen que ver con la pobreza moral y con la pobreza material, con el avance científico y con la conciencia ecológica, con los nuevos areópagos de los medios de comunicación y con los rincones olvidados del barrio y de la ciudad.

Una comunidad misionera se esmera en que la proclamación de la Buena Nueva (catequesis, homilías, cursos), sea bíblica (centrada en la escucha de la palabra), inculturada (que tenga en cuenta el lenguaje y las circunstancias de vida de la gente), personalizada (adaptada a la mentalidad, a la edad de las personas y al momento que vive cada catecúmeno), liberadora (tiene como horizonte la construcción del Reino de vida y la superación de servidumbres), comunitaria (nace de la vida comunitaria y desemboca en la vida comunitaria).

4.4. Hacia comunidades fraternas, que son escuela de Comunión

Una comunidad que es escuela de comunión está atenta para reconocer los carismas presentes en cada uno de sus miembros, ofrece a todos un espacio para desarrollarlos hacia adentro y hacia afuera. En ella, las personas hacen esfuerzo por aceptarse, apoyarse y amarse. Cada uno trata de ser un don para los demás. Y acoge a su vez a los demás, como don.

Recordemos la imagen de la Iglesia como sinfonía, tan evocada por los Padres de la Iglesia. En una sinfonía hay muchos instrumentos, cada uno tiene una partitura diferente, pero está en comunión

con el resto y del resultado de la comunión armónica de todos, brota la obra de arte. El modelo de la comunidad fraterna es mucho más elevado que la imagen de una sinfonía, es el misterio de la Comunión Trinitaria en donde por un lado se da la diversidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu y por otro se da la unidad perfecta.

No obstante conviene compaginar utopía y realismo. La comunidad fraterna no es asamblea de santos, ni de elites. Somos creyentes-pecadores convocados al seguimiento de Jesús. Somos pueblo que camina cayendo y levantando. Como en todas las realidades humanas surgirán tensiones y conflictos pero la reconciliación, el perdón, el olvido de sí y la entrega prevalecerán.

4.5. Hacia comunidades solidarias, que son Casa de los Pobres

El encuentro con Jesucristo, en los pobres, es una dimensión constitutiva de nuestra fe. Ellos son su rostro sufriente.¹³⁹ La materia del juicio final nos dijo el mismo Jesús, será nuestra atención a los hambrientos, sedientos, enfermos, forasteros (Mt 25, 31). ¡Con cuánta verdad se ha dicho que el día en que la Iglesia se olvidara de los pobres habría que organizar los funerales de nuestra fe cristiana!

Una comunidad solidaria abre sus puertas y su corazón a los pobres. Convive con ellos, hace suyos sus sufrimientos y aspiraciones. Escucha sus gritos, se deja evangelizar por sus valores, asume sus justas causas. Se compromete con el “más acá”, sin olvidarse del “más allá”, de la vida eterna y de la comunión plena con nuestro buen Padre Dios y con todos sus hijos.

Una comunidad solidaria se preocupa por acciones asistenciales de ayuda a los necesitados, y también por acciones promocionales en favor de ellos y junto con ellos. Lo asistencial se describe como “repartir pescados”, lo promocional como “enseñar a pescar”. ¡Cuán cierto es que quien reparte un pescado a una persona la alimenta una vez, quien le enseña a pescar la alimenta toda la vida!

Se trata de ayudarnos a tomar conciencia que todos somos sujetos de la historia y estamos llamados a inventar formas de cooperación que nos ayuden a superar situaciones de desventaja u opresión. Todos podemos contribuir a poner remedio a las situaciones de marginación no sólo en sus efectos sino sobre todo en sus causas. No se puede amar al ser humano y sostener estructuras que impiden su crecimiento en humanidad.

5. María de la Caridad del Cobre, estrella de la Nueva Evangelización

La celebración de los 400 años del hallazgo y presencia de la bendita imagen de nuestra Señora de la Caridad, el Trienio Preparatorio y el recorrido de su imagen por todo el territorio nacional confirmaron que ella es la gran misionera de nuestra patria. La entusiasta acogida que suscitó a lo largo de toda la Isla, puso de manifiesto que el cubano es un pueblo sensible a lo religioso y lo mariano.

¹³⁹ Novo Millennio Ineunte 49

El hecho de que su devoción esté estrechamente ligada a nuestra historia como lo demuestran la multitud de exvotos que la acompañan en su santuario, la convierten en un punto de referencia y de unión entre la inmensa mayoría de cubanos.

Los cubanos tenemos en la Virgen de la Caridad una imagen maravillosa. Ella es la Madre de Dios y madre de todos los cubanos que nos conduce a Jesús, al que estrecha con su brazo izquierdo. Es la discípula que sostiene la cruz en su mano derecha y nos invita a amar hasta el extremo. Es la misionera que se hizo presente a los tres juanes en medio del mar y que nos llama a estar cerca de los humildes y a afrontar con valentía la aventura y los riesgos de la vida. Quiso visitarnos con la inspiradora advocación de “Virgen de la Caridad”, virtud que es central en todo bautizado. Ella es estrella que nos impulsa a una Nueva Evangelización.

Por eso la Parroquia comunidad de comunidades y las Pequeñas Comunidades se miran en María y encuentran en ella inspiración permanente. La contemplan y la invocan continuamente. Con María de la Anunciación quieren ser comunidades que escuchan. Con María de la Visitación se ponen en camino para ayudar a quienes experimentan alguna necesidad. Con María del Magnificat alaban a Dios por sus dones y se mantienen atentas a los apuros del pueblo. Con María en Caná, nos sugieren: “hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5). Con María en el Calvario permanecen fieles en momentos de prueba (Jn 19, 25-27). Con María en Pentecostés disipan miedos y construyen fraternidad (Hch 1,14).

¡Virgen de la Caridad del Cobre, Madre y Patrona del pueblo cubano, ruega por nosotros!
¡Ruega por nuestras Parroquias y por nuestras Pequeñas comunidades!

IV. ANEXOS

1. FECHA DE ERECCIÓN DE LAS DIÓCESIS DE CUBA

Diócesis de Santiago de Cuba, 1517¹⁴⁰; Arquidiócesis, 1803.
Diócesis de la Habana, 1787; Arquidiócesis, 1925.
Diócesis de Pinar del Río, 1903.
Diócesis de Cienfuegos, 1903.
Diócesis de Matanzas, 1912.
Diócesis de Camagüey, 1912; Arquidiócesis, 1998.
Diócesis de Holguín, 1979.
Diócesis de Guantánamo 1987.
Diócesis de Ciego de Ávila, 1996.
Diócesis de Santa Clara, 1995.
Diócesis de Bayamo-Manzanillo, 1996.

2. CUADROS ESTADÍSTICOS SOBRE LAS CASAS MISIÓN

2.1. RADIOGRAFÍA DE LAS CASAS MISIÓN 2012¹⁴¹

1. ¿Cuál es el número actual de las Casas Misión? ¿Han crecido o decrecido en los últimos años?

	Urbanas	Rurales	Total
Pinar del Río	64	147	211
Habana	360	182	542
Matanzas	75	100	175
Cienfuegos	60	63	123
Santa Clara	37	199	236
Ciego de Ávila	42	40	82
Camagüey	87	140	227
Bayamo-Manzanillo	42	94	136
Holguín	22	141	163
Santiago	53	151	204
Guantánamo	33	198	231
Total	875	1455	2330

2. ¿Qué causas explican el crecimiento?

¹⁴⁰ La Diócesis de Cuba con sede en Baracoa se erigió el 11 de febrero de 1517. Otros historiadores hablan que fue el 23 de abril de 1520 y que se trasladó para Santiago de Cuba el 23 de abril de 1522, por acuerdo entre el rey Carlos V y el papa Alejandro VI.

¹⁴¹ Esta encuesta fue elaborada y sistematizada en el año 2012 por la Comisión Nacional de Misiones.

Diez diócesis señalan el Paso de la Virgen, el Año Jubilar y el Trienio Misionero.
Siete diócesis indican el fortalecimiento de la conciencia y el compromiso misioneros.
Además se mencionan estas otras causas: las visitas de los Papas, las Jornadas misioneras, la celebración de los tiempos litúrgicos fuertes, la llegada de sacerdotes recién ordenados y de nuevos sacerdotes y religiosas, el espíritu misionero de los Agentes de Pastoral.

3. ¿Qué causas explican el decrecimiento?

La falta de acompañamiento de los sacerdotes. (Varias diócesis señalan esta causa).
La inconstancia y escasez de los misioneros.
La edad avanzada de las personas.
La lejanía de estas casas de la Parroquia y de los centros urbanos y las dificultades de transporte.

4. ¿Existe un programa para formar a los Animadores de las Casas Misión?

Seis Diócesis responden que sí, tres responden que no, dos no responden.
Sin embargo, al preguntar a las Diócesis que responden afirmativamente, sobre los contenidos de los programas, estos aparecen un tanto diluidos con excepción de una Diócesis. Haciendo un análisis más exigente, puede concluirse que las otras Diócesis realmente no cuentan con un programa bien estructurado. Entre los contenidos señalados fueron mencionados de manera un tanto dispersa los siguientes: Perfil del Animador, Lectio Divina, Espiritualidad, Métodos de Animación, Conferencia de Aparecida, Doctrina Social de la Iglesia, Biblia, Credo, Mariología, el Año Jubilar, Dinámicas de integración.

La formación se lleva a cabo en la mayor parte de las Diócesis a través de encuentros mensuales, en algunos casos de alcance diocesano y en otros de ámbito zonal o parroquial.

5. ¿Cómo acompaña la Diócesis a los Animadores de las Casas Misión?

Siete diócesis indican que es a través de visitas de coordinadores laicos, sacerdotes y religiosos.
Cinco Diócesis lo hacen a través de talleres y cursos.
Cuatro a través de subsidios para las celebraciones.

6. ¿Cuáles son las principales dificultades a las que se enfrentan las Casas Misión?

Cinco señalan a otros grupos religiosos que en algunos casos tienen actitudes agresivas.
Cinco a la falta de comprensión o interés de los sacerdotes.
Cinco a la falta de animadores del lugar.
Cinco a la falta de locales adecuados.
Cinco a la lejanía, los caminos intransitables, la falta de transporte.
Cuatro a la falta de misioneros y la inconstancia de los mismos.

Tres a la falta de formación de los misioneros.
Dos a la falta de sentido comunitario, las incomprensiones, los disgustos.
Dos a la edad avanzada de los misioneros.
Uno el desconocimiento de la metodología pastoral propia de las Casas Misión.
Uno la escasa motivación de los participantes.
Uno la dependencia de parte de la comunidad hacia el misionero que la atiende.

7. ¿Cuáles son las dimensiones de la vida cristiana más desarrolladas en las Casas Misión?¹⁴²

Once señalan la oración.
Diez la Palabra de Dios.
Ocho la Catequesis.
Ocho la vivencia y el apoyo comunitario.
Siete la Misión.
Cinco los sacramentos.
Cuatro la Pastoral Social.

8. ¿Cómo valoran los Agentes de Pastoral la existencia y vida de las Casas Misión?

Todos dicen que es bien valorada. Se refieren a ella como “el futuro de la Iglesia... son la expresión de una Iglesia más íntima y cercana,... crean responsabilidad y comunión,... son una manera de alcanzar a los que no llegan al templo,contribuyen a que crezca el sentido de pertenencia a la parroquia,.... facilitan la formación de laicos y la vida en torno a la Palabra de Dios,.... dan vida nueva a las parroquias y a las comunidades,.... son la nueva forma de ser Iglesia..., son una alternativa a la falta de templos...han sido una bendición para todos ”.

9. ¿Tienes algún comentario adicional sobre los cambios más significativos vividos por las Casas Misión de tu Diócesis en los últimos tres años?

Tres Diócesis indican que varias Casas Misión se han convertido en comunidades.
Tres señalan que han ayudado a que crezca el protagonismo y sentido del compromiso laical.
Han colaborado a la revaloración del trabajo en las zonas rurales.
Es importante garantizar en ellas la catequesis de adultos, a través de esta catequesis es posible llegar a engendrar nuevas comunidades.
Desde las Casas Misión las personas piden los sacramentos.
Hacen parte de un proceso lento que requiere paciencia.
Son un regalo del Espíritu que hay que acoger con amor y entrega.
A través de ellas nuevos miembros se incorporan a la Iglesia.

¹⁴² Ésta fue la única pregunta que fue formulada de manera cerrada.

Ayudan a la unión entre vecinos.

Han contribuido a que se pierda el miedo.

Sería de desear que los sacerdotes pudieran acompañarlas en los tiempos fuertes del año y en algún otro día.

En algunos casos no se ha seguido el proceso adecuado (el método de las cinco p's: presencia, pertenencia, participación, promoción, partida, recomendado por nuestro Plan Global Pastoral).

En algunas diócesis se ha dejado de apoyarlas con subsidios para las celebraciones.

10. Algunas Conclusiones

- La tendencia general de las Casas Misión a nivel nacional parece ser de crecimiento tanto cuantitativo como cualitativo. A favor de la hipótesis del crecimiento cuantitativo está el dato de que siete Diócesis declaran que en los últimos cuatro años el número de las Casas Misión ha aumentado, sólo dos indican que ha decrecido, y dos señalan que el número se mantiene estable. A favor de la hipótesis del crecimiento cualitativo está el dato de que siete diócesis señalan como causa que explica el crecimiento numérico, el fortalecimiento de la conciencia y del compromiso misioneros.
- Las Casas Misión son un hecho predominantemente rural; el 62.5% se encuentran ubicadas en zonas rurales, sólo el 37.5% están ubicadas en ciudades. La única Diócesis en donde las Casas de Misión urbanas superan a las rurales es la Habana. Si la Diócesis de la Habana no es tomada en cuenta para hacer este cálculo, entonces tenemos que a nivel nacional los porcentajes son de 71.2% para lo rural y 28.8% para lo urbano.
- La primera causa invocada por las Diócesis para explicar la tendencia al crecimiento es el conjunto de procesos e iniciativas, impulsados por la Iglesia en los últimos cuatro años, a través del Trienio misionero, del Paso de la Virgen y del Año Jubilar.
- El acompañamiento pastoral de las Casas Misión se hace fundamentalmente a través de visitas de los animadores diocesanos y parroquiales, de encuentros y talleres de formación de frecuencia mensual y de subsidios periódicos para las celebraciones.
- La figura del sacerdote parece clave para explicar el fortalecimiento o debilitamiento de las Casas Misión, (fue señalado positivamente por una Diócesis, a la pregunta sobre las causas del crecimiento, y también fue consignado de manera reiterada por cinco Diócesis, a la pregunta sobre las dificultades que encontraban las Casas Misión para su buen funcionamiento. Ambas preguntas fueron formuladas, no con el método de preguntas cerradas sino abiertas, lo cual le da más peso a la observación).

- Todas las Diócesis realizan esfuerzos formativos interesantes pero solamente una parece contar con un programa integral estructurado sólidamente.
- La realidad de los grupos religiosos, algunos con matices de secta, aparece como una interrogante a dilucidar. (Fue señalada por seis Diócesis en respuesta a una pregunta abierta). ¿Por qué su existencia es percibida como una dificultad? ¿Tendríamos algo que aprender de ellas? ¿Cómo nos situamos frente a su presencia y sus actividades?
- Entre las dificultades a las que se enfrentan las Casas Misión las más señaladas fueron: incomprensión y desinterés de los sacerdotes, falta de locales, falta de transporte, falta de animadores y edad avanzada de algunos, falta de programas de formación bien estructurados y de misioneros sólidamente formados. Estas cinco carencias pueden convertirse en líneas pastorales de futuro, si se enfocan como retos que plantean la necesidad de contar con estrategias para superar estos escollos.
- También son líneas pastorales de futuro las fortalezas que conviene robustecer: el acompañamiento de las Casas Misión a través de las visitas de los animadores diocesanos y parroquiales, de los encuentros y talleres de formación de frecuencia mensual, de subsidios periódicos adecuados.
- Las dimensiones de vida cristiana que más desarrollan las Casas Misión son: la vida de oración, la escucha de la Palabra, la catequesis, la vivencia y apoyo comunitario y el sentido misionero. En un segundo nivel aparecen: la Pastoral Social y los Sacramentos.
- Las Casas de Misión cuentan con la simpatía de los Agentes de Pastoral que en general las valoran positivamente.
- En varios sitios del cuestionario aparece como un valor de las Casas Misión el que desarrollan el protagonismo de los laicos.

2.2. RADIOGRAFÍA DE LAS CASAS MISIÓN, 2013¹⁴³

Esta encuesta se hizo en el año 2013 con el objeto de completar la información sobre las Casas Misión, que arrojó la primera radiografía de las Casas Misión, hecha en el año 2012. Con ella buscamos tener una idea más precisa del funcionamiento y del perfil de las Casas Misión. A esta segunda encuesta respondieron 1 522 casas misión, lo que corresponde aproximadamente a un 66% del total de las Casas Misión. Hubo dos diócesis que no respondieron.

¹⁴³ Esta encuesta fue elaborada, aplicada y sistematizada por la Comisión Nacional de Misiones, el año 2013.

A continuación presentamos primeramente los resultados de la encuesta y enseguida, sintetizamos en doce observaciones los datos más significativos que arroja.

CARACTERÍSTICA	TOTAL	%
Se reúnen para hacer oración		
<i>Una vez por semana</i>	889	60
<i>Una vez al mes</i>	380	25
<i>Varias veces en el año</i>	118	8
<i>No hacen oración</i>	75	5
<i>No responden</i>	15	1
Hacen celebración de la Palabra		
<i>Una vez por semana</i>	709	47
<i>Una vez al mes</i>	360	24
<i>Varias veces en el año</i>	221	15
<i>No hacen celebración de la Palabra</i>	174	12
<i>No responden</i>	18	1
Catequesis de niños		
<i>Una vez por semana</i>	594	40
<i>Una vez al mes</i>	192	13
<i>Varias veces en el año</i>	116	8
<i>No tienen catequesis</i>	561	37
<i>No responden</i>	37	2
Catequesis adolescentes y jóvenes		
<i>Una vez por semana</i>	272	19
<i>Una vez al mes</i>	101	7

<i>Varias veces en el año</i>	116	8
<i>No tienen catequesis</i>	919	64
<i>No responden</i>	26	2
Catequesis de adultos		
<i>Una vez por semana</i>	641	43
<i>Una vez al mes</i>	311	21
<i>Varias veces en el año</i>	111	7
<i>No tienen catequesis</i>	389	26
<i>No responden</i>	22	1
Ayudan a los pobres		
<i>Mucho</i>	236	17
<i>Bastante</i>	482	33
<i>Poco</i>	477	34
<i>No ayuda</i>	177	13
<i>No responden</i>	16	1
Tienen ministerios		
<i>Visitador de enfermos</i>	864	30
<i>Animador de celebraciones</i>	617	22
<i>Misioneros</i>	846	30
<i>Voluntarios de la Pastoral Social</i>	428	15
<i>No responden</i>	47	2
Celebran la Eucaristía		
<i>Una vez por semana</i>	155	9
<i>Una vez al mes</i>	351	24

<i>Varias veces en el año</i>	447	30
<i>No celebran la Eucaristía</i>	489	32
<i>No responden</i>	45	3
Han dado origen a otras Casas Misión		
<i>Sí</i>	243	16
<i>No</i>	1194	81
<i>No responden</i>	42	3
El sacerdote las visita		
<i>Una vez al mes</i>	649	44
<i>Una vez al año</i>	555	38
<i>No las visita</i>	241	16
<i>No responden</i>	28	2
Se reúnen en un local		
<i>De familia</i>	1301	88
<i>De la Iglesia</i>	173	11
Son animadas por		
<i>Personas del lugar</i>	701	52
<i>Misioneros de otros lugares</i>	647	48
TOTAL ENCUESTAS	1522	

Algunas conclusiones:

- La mayoría de las Casas Misión se reúnen una vez a la semana (60%). Hay un 25% que se reúnen una vez al mes.
- El centro de la vida de la Casa Misión es la Palabra de Dios, leída, meditada y orada semanalmente (47%) o mensualmente (24%).

- La mitad de las Casas Misión ofrece catequesis para niños, un 40% lo hace semanalmente y un 13% mensualmente.
- Una cuarta parte de las Casas Misión ofrece catequesis para jóvenes y adolescentes (26%), se trata de un porcentaje más bien reducido.
- Un porcentaje muy alto de las Casas Misión se preocupa por la catequesis de adultos (84%).
- La proyección social de las Casas Misión es significativa, un 17% dice preocuparse mucho por los pobres y un 33% dice preocuparse bastante, el resto dice preocuparse poco o nada.
- Los ministerios más difundidos en la Casa Misión son la atención a los enfermos (30%) y la misión (30%). Probablemente al referirse al ministerio “misioneros”, no se está aludiendo a los que vienen de fuera a animar la Casa Misión, sino a quienes desde la Pequeña Comunidad realizan misión en el barrio. Un porcentaje de 30% parece significativo.
- Un 22% son celebradores de la Palabra. Podría pensarse en instituir el ministerio de celebradores de la Palabra para aquellas personas que dentro de este porcentaje reunieran las cualidades convenientes.
- Son pocas las Casas Misión que han dado origen a otras, sólo el 16%. una de cada seis. Desde otro ángulo, podríamos decir que se trata de un porcentaje alto, pues estamos hablando de una de cada seis.
- La mitad de las Casas Misión son visitadas al menos una vez al mes por el sacerdote (44%).
- La tercera parte de las Casas Misión celebra la Eucaristía al menos una vez al mes (33%).
- La casi totalidad de las Casas Misión, una de cada nueve, se reúne en casas de familia. (88%).
- La mitad de las Casas Misión son animadas por personas del lugar (52%), el resto son animadas por personas que vienen de fuera.

3. DIVERSOS TIPOS DE PARROQUIA DE ACUERDO A SU GRADO DE RENOVACIÓN

De manera un tanto simplificada y con el propósito de ayudarnos a hacer un examen que nos mueva a una conversión pastoral, presentamos tres modelos de parroquia que hemos clasificado según su grado de renovación. Hemos denominado a estos tres tipos: parroquia-centro de servicios, parroquia en proceso de renovación, parroquia comunidad de comunidades.

Un ejercicio interesante sería aplicarnos esta tipología a modo de termómetro, para analizar cuál es nuestra práctica pastoral y los pasos que podemos dar. Presentamos diez características, marca con una x, en el correspondiente casillero, la opción que mejor refleja tu práctica pastoral, y una vez que hayas concluido tu autoexamen, verifica cuál tipo de parroquia es el que tiene más x. Comparte con tus hermanos de comunidad tus conclusiones y tu reflexión.

MODELOS DE PARROQUIA

	Parroquia, centro de servicios	Parroquia, en proceso de renovación	Parroquia, comunidad de comunidades
1. Marco inspirador	Parroquia marcada por un estilo rutinario, despersonalizado, no ha asumido la invitación realizada por el Concilio Vaticano II, a favor de la renovación, vive una pastoral de conservación y de iglesia piramidal.	Ha asumido la teología, la espiritualidad y el estilo pastoral que nos proponen los documentos del Concilio Vaticano II y comienza a dar pasos de renovación en la vida comunitaria y misionera.	Ha hecho suya la visión de Iglesia que nos proponen el Concilio y las Asambleas del CELAM, ha consolidado la renovación y se esfuerza por vivir la conversión pastoral permanente y por hacerse presente en las periferias.
2. Dimensión eclesial que privilegian	Enfatiza lo sacramental y lo devocional. La vida de la parroquia está centrada en el templo y en el culto. Concepción de parroquia con fuerte acento en lo territorial.	Concede importancia además de lo sacramental, a lo misionero, al compromiso social (con tintes asistencialistas), a lo comunitario y a lo festivo.	Ha logrado avanzar en lo litúrgico (celebraciones vivas y participadas), en lo misionero (se multiplican las casas misión), en el compromiso social (de lo asistencial ha pasado a lo promocional), en lo comunitario (la parroquia es comunidad de comunidades).
3. Planificación	Carece de planes pastorales que guíen sus iniciativas, su vida está hecha de una sucesión de actividades, la mayor parte son fruto de la costumbre y de la rutina.	Cuenta con un plan pastoral mínimo, que contempla objetivos y organiza actividades en función de esos objetivos, existen semillas de proceso.	Cuenta con planes pastorales sencillos pero que miran al mediano plazo, con objetivos, medios, asignación de tareas y de tiempos; se puede hablar de procesos.
4. Ejercicio de autoridad	El párroco es la figura central. No hay Consejo Parroquial ni	Surge el Consejo Parroquial. Participación moderada de los	Se consolida el Consejo Parroquial que funciona

	de comunidad. Los laicos no participan en la toma de decisiones.	laicos en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas.	mensualmente. También el Consejo económico. Participación plena de los laicos en la toma de decisiones junto con el párroco.
5. Proyección catequística	La catequesis es eminentemente doctrinal, focalizada en los niños y orientada a la preparación de la primera comunión.	La catequesis tiene acento bíblico, está conectada a la vida. Atiende a niños, adolescentes y jóvenes; ofrece a éstos últimos itinerarios de preparación a la Confirmación.	Además de lo anterior, la catequesis de niños incorpora a los Padres, en los tres niveles, es existencial y misionera. Surgen grupos de catecúmenos adultos y se les ofrecen procesos de iniciación cristiana.
6. Pastoral bautismal	Bautiza sin preparación de ningún tipo, no da seguimiento a los que han sido bautizados. La celebración del sacramento es rutinaria.	Ofrece espacios y tiempos de preparación para recibir el bautismo a los papás de los niños, a los padrinos, también a los niños, jóvenes y adultos. La celebración del sacramento es viva.	Además de lo anterior, acompaña a los padres de los niños que han llevado a sus hijos a bautizar. La comunidad se siente responsable de los nuevos miembros, niños, jóvenes y adultos que se han incorporado.
7. Pastoral eucarística	La celebración de la Eucaristía es puntual, rutinaria, con poca participación.	La Eucaristía es preparada por el equipo de Liturgia. Se da la participación del pueblo. Las celebraciones son devotas, vivas, festivas, alegres.	La Eucaristía dominical alimenta la vida de la comunidad. La mesa de la Palabra y la mesa del Pan son manantial y cumbre de vida cristiana. La liturgia tiene una proyección misionera.
8. Círculos que atiende	La parroquia es el grupo de gentes que acude dominicalmente al templo y recibe sacramentos.	La parroquia está constituida por el círculo de la comunidad nuclear (los comprometidos) la comunidad sacramental, (los que llegan a misa el domingo). Ocasionalmente se toma en cuenta el tercer círculo: el de la piedad popular.	La parroquia está constituida por estos círculos: el de la comunidad nuclear, la comunidad sacramental, de la piedad popular. Extiende su mirada a los bautizados-alejados y al pueblo creyente y no creyente. Para cada círculo la Parroquia tiene una oferta.

<p>9. Proyección misionera</p>	<p>Poca proyección misionera. La parroquia está alejada de las preocupaciones de la gente. Su vida está autocentrada en sí misma y en las celebraciones litúrgicas.</p>	<p>Aparecen equipos misioneros. La preocupación misionera mira hacia el círculo de la piedad popular. En el Consejo parroquial se dedica tiempo para identificar las necesidades y anhelos del barrio.</p>	<p>La dimensión de la acogida es atendida con cuidado. La acción evangelizadora tiene un acento fuerte de esperanza, especialmente hacia los que sufren. La preocupación misionera alcanza a todos los círculos.</p>
<p>10. Comunidades y grupos que promueve</p>	<p>Existen archicofradías y asociaciones de corte espiritualista e individualista. Entre ellas no hay mucha relación. Son grupos-isla.</p>	<p>Surgen comunidades y casas de oración que promueven la experiencia comunitaria y la vida cristiana. Se interrelacionan entre sí.</p>	<p>Se multiplican las comunidades de vida, las casas misión, la parroquia es comunidad de comunidades, con fuerte acento misionero y solidario. Se proyecta a los diferentes ambientes del barrio.</p>

